



Universidad de Valparaíso
Facultad de Humanidades
Instituto de Historia y Ciencias Sociales

TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO EN
HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES Y LICENCIADO EN EDUCACIÓN
TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA
EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

“¡Ilumina tu razón en el estudio para la lucha
social!” Demandas, ideales y propuestas
educativas del movimiento obrero en
Valparaíso, 1910-1920.

CATALINA TERESITA BRION CEA

VALPARAÍSO

2016

PROFESOR GUÍA

BENJAMIN SILVA TORREALBA

Índice.

Capítulo I: Introducción.....	4
1.1. Planteamiento del problema.....	5
1.2. Objetivos.....	7
1.3. Descripción general de cada capítulo.....	8
Capítulo II: El Movimiento Obrero en Chile (1880-1920): Balance Historiográfico.....	9
2.1. La lucha por los trabajadores en latinoamericana y sus demandas reivindicativas.....	10
2.2. El Movimiento Obrero en Chile 1880-1920: Las regiones de Tarapacá y Valparaíso como espacios de lucha y politización obrera.....	14
2.3. Luis Emilio Recabarren y el rol educativo en la prensa obrera.....	23
2.4. La Educación primaria en Chile 1880-1920: La educación del pueblo y la lucha estatal por el aumento de la cobertura escolar.....	26
2.5. El movimiento obrero chileno y la tarea de educar.....	35
Capítulo III: Contextualización histórica: Europa, América Latina y Chile en los comienzos del siglo XX.....	43
3.1. La Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa.....	44
3.2. América Latina: Bajo la dominación de los imperialismos y la oligarquía.....	47
3.3. Chile: El auge salitrero y la dominación oligarca.....	56
3.4. Valparaíso: Espacio regional de prosperidad.....	61
Capítulo IV. Educarnos para transformar: Críticas, demandas y propuestas educativas del movimiento obrero en Valparaíso durante los años 1910-1920.....	63
4.1. El rol educativo de la prensa y la propaganda obrera.....	64
4.2. La importancia de educar moralmente al obrero: Las escuelas nocturnas como iniciativas para la emancipación.....	68
4.3. ¡Que los niños vayan a las escuelas! La lucha para acabar con la explotación infantil y la educación del niño en el seno familiar.....	76
4.4. Educar a la mujer como madre y protectora de la familia popular.....	85
4.5. La crítica hacia la enseñanza religiosa.....	89
4.6. ¡Necesitamos escuelas! Las demandas y críticas hacia el Estado en materias educativas.....	95
4.7. Los problemas educacionales en el puerto de Valparaíso.....	102
Capítulo V: Conclusiones.....	110
Bibliografía.....	114

Agradecimientos

Capítulo I: Introducción.

Es importante señalar para su mayor entendimiento, que el siguiente trabajo se investiga y analiza desde la Historia social, esto se justifica debido a que se considera que la propuesta del movimiento obrero en educación y sus demandas son un aporte para reconstruir una visión de la Historia de la educación en Chile.

Como ha señalado en sus investigaciones Benjamín Silva (2006, 2009, 2010, 2013) durante la Historia de Chile, han existido voces importantes de maestros, maestras, visitadoras y visitadores de escuela, movimientos sociales, normalistas y diversos actores sociales, que han problematizado y proyectado respecto a la verdadera educación que el pueblo debía recibir, cuestionando así el predominio de la oligarquía.

En función de lo señalado por Silva, observamos diversos estudios contextualizados en los últimos años del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en donde la educación popular era un tema discutido y problematizado por los diversos actores de la sociedad. Así destacan estudios de Loreto Egaña (2000), María Angélica Illanes (1991), Mario Monsalve (1998), Leonora Reyes (2005), además de la compilación de investigaciones de Serrano, Ponce y Rengifo (2012).

Sin embargo, también encontramos aportes que van desde una visión respecto al rol que cumplía el Estado y la oligarquía dominante, como Amanda Labarca (1939), Loreto Egaña (2000), Egaña y Mario Monsalve (2008). Por otro lado, destacamos las investigaciones de María Angélica Muñoz (2007) que develan el rol de la Iglesia en la educación y los debates a raíz de las denominadas luchas doctrinarias.

Dentro de esas voces populares que problematizaban respecto a la educación del pueblo, encontramos a los obreros, trabajadores que vivieron procesos de politización y problematizaron como lograr una sociedad más justa para los más vulnerables. En aquella lucha por la justicia y una patria más igualitaria, encontramos la idea de educarse para lograr así la emancipación de las masas trabajadoras y las transformaciones necesarias que el pueblo necesitaba, en este debate encontramos estudios de Sergio González (1994), Leonora Reyes (2005), María Angélica Illanes (1991) y Antonio Correa (2012).

1.1. Planteamiento del problema.

En Chile, a fines del siglo XIX comenzó a existir en el debate público la denominada “cuestión social”, enmarcada en el comienzo de una economía capitalista y una incipiente industrialización, lo cual trajo como directa consecuencia el crecimiento de las ciudades y el hacinamiento de los sectores más populares de la población.

Dentro de ese contexto social, comienza a gestarse el movimiento obrero, constituido principalmente por campesinos, mineros, artesanos y salitreros. Las principales huelgas y movilizaciones de los trabajadores, se dieron en los espacios geográficos más relevantes económicamente para el país, es decir, la zona norte y central de Chile.

Existen diversos estudios que investigan y aportan respecto a lo que fue el movimiento obrero en la región de Tarapacá, destacamos las obras de Fernando Ortiz (2005), Sergio Grez (1997,2007), Julio Pinto (2007, 2013), Jorge Barría (1971), Eduardo Devés (1987, 1997). Este espacio regional se considera trascendental por las consecuencias económicas ahí gestadas a partir de la culminación de la Guerra del Pacífico, en donde Chile anexo los territorios de Tarapacá y Antofagasta. La incorporación de estos espacios significó la

amplificación del territorio nacional, pero también, el comienzo del auge económico a partir de la exportación del salitre. En esta zona, comenzaron a gestarse los primeros espacios de organización obrera y las más grandes movilizaciones de trabajadores.

Por otro lado, la proletarización no se gestó sólo en el Norte, sino que también en otras ciudades de Chile, en ese sentido, Valparaíso comenzó a vivir un acelerado proceso de urbanización. La masa campesina emigró desde los valles centrales al centro del país, siendo Valparaíso un espacio económico atractivo para los sectores que buscaban mejores condiciones de vida. A fines del siglo XIX, Valparaíso se posicionaba como la segunda ciudad más poblada del país y una de las más fuertes económicamente al ser un espacio de paso para los extranjeros que embarcaban ahí. Valparaíso comenzó así a necesitar mano de obra para su proceso de modernización, era importante contar con trabajadores para la construcción del ferrocarril, el alumbrado público, los espacios urbanos, bancos, etc. El puerto se constituyó como espacio relevante de lucha y organización obrera, gestándose ahí, grandes huelgas y movilizaciones por mejoras en las condiciones sociales de los más vulnerables.

La siguiente investigación nace a partir de una problemática, la cual consiste en la baja cobertura historiográfica existente a las demandas y propuestas educativas del movimiento obrero en Valparaíso durante los años 1910 a 1920. Existen numerosas investigaciones respecto a las demandas del movimiento obrero chileno, dejando de lado de esa investigación la importancia que le daban los trabajadores de Valparaíso a la educación como eje transformador de sus condiciones de vida.

1.2. Objetivos.

Es por la problemática anterior, que el objetivo general de esta investigación es analizar las demandas y propuestas educativas del movimiento obrero en Valparaíso durante los años 1910-1920.

Como objetivos específicos nos proponemos como primera parte, realizar una discusión bibliográfica sobre el movimiento obrero en Chile y la educación primaria desde 1880 a 1920. En segundo lugar, trabajaremos el contexto histórico del período de estudio, abarcando el ámbito internacional, nacional y regional. Para finalizar, analizaremos las propuestas y demandas del movimiento obrero de Valparaíso, a partir del análisis de fuentes primarias, principalmente periódicos obreros de Valparaíso que abarquen el período de estudio.

La pregunta de investigación que nos planteamos y que engloba el trabajo de investigación es: ¿Existieron demandas y propuestas educativas del movimiento obrero en Valparaíso durante los años 1910 a 1920?

Tras el análisis de la historiografía que ha tratado el movimiento obrero en Chile y además del estudio a las investigaciones respecto a la instrucción, encontramos una cobertura parcial, desde los trabajos que aborden las demandas y propuestas educativas del movimiento obrero en Valparaíso.

Es por esto que buscamos dar respuesta a nuestra problemática planteando la siguiente hipótesis: Proponemos que durante los años 1910 a 1920 existió por parte del movimiento obrero en Valparaíso la demanda por educación pública, la cual se materializó en postular un aumento de la escolarización estatal, la formación de la mujer en su rol de cabeza familiar, la

protección de la infancia popular de los peligros del trabajo infantil y la necesidad de que se legislara a favor de la obligatoriedad en la educación.

1.3. Descripción general de cada capítulo.

El siguiente trabajo de investigación se estructura de tres capítulos que tienen como objetivo tratar nuestra problemática e hipótesis.

En el primer capítulo se construye un balance historiográfico, en un primer lugar de la historiografía que trabaja el movimiento obrero en América Latina y en Chile; luego se realiza un balance respecto a las obras que estudian la educación primaria en Chile durante los años 1880 a 1920, para finalizar se abarcarán las investigaciones actuales que traten sobre las demandas educativas del movimiento obrero en Chile.

En el segundo capítulo se realiza un estudio respecto al contexto histórico, incluyendo tres ejes. En primer lugar el contexto mundial, abarcando principalmente la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. Luego, se tomará el plano de América Latina destacando como eje articulador la crisis del modelo oligárquico y la Revolución mexicana. Finalmente, se realizará un análisis del contexto de Chile bajo el auge salitrero y la dominación oligarca. Para finalizar describiremos brevemente el contexto de Valparaíso en función de su rol económico en Chile.

En el tercer capítulo de la investigación, se presenta un análisis documental a partir del estudio de prensa obrera del período y lugar de estudio, realizando una discusión con los siguientes periódicos: El Progreso (1910), Mar y Tierra (1911, 1917), El Cordillerano (1917), La Hoja Popular (1913- 1919), La Defensa Obrera (1913- 1915), El Socialista (1915- 1918) y El Obrero Metalúrgico (1918-1919).

Capítulo II: El Movimiento Obrero en Chile (1880-1920): Balance Historiográfico.

Para poder abordar de forma correcta el movimiento obrero, desde su visión educativa, es necesario realizar un balance historiográfico que nos permita, identificar las demandas del sujeto de estudio.

En un primer apartado nos concentraremos en caracterizar y problematizar desde la historiografía que ha investigado sobre el movimiento obrero en América Latina y de esta forma diagnosticar si es que existieron en estos procesos latinoamericanos demandas y propuestas educativas.

En un segundo apartado trabajaremos sobre el movimiento obrero en Chile, por consiguiente abarcaremos, principalmente, la historiografía tradicional que trata sobre las huelgas y problemáticas de los obreros. Respecto a esto, podemos encontrar diversos autores como Fernando Ortiz (2005), Sergio Grez (1997,2007), Julio Pinto (2007, 2013), Jorge Barría (1971), Eduardo Devés (1987, 1997), entre otros.

Este balance historiográfico nos permitirá problematizar respecto a las demandas, huelgas, propuestas y problemáticas en las que se vieron involucrados los obreros durante fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Tomaremos como ejes centrales dos espacios regionales, en primer lugar, la región de Tarapacá al ser unas de las más estudiadas al momento de investigar sobre el movimiento obrero, y en segundo lugar, se abarcará la región de Valparaíso, al ser la variable de estudio regional dentro de esta tesis.

Por otro lado, debemos abordar también a historiadores de la educación, quienes en sus investigaciones respecto a la educación primaria en Chile durante los años de 1880 a 1920, abarcan y estudian en sus variados trabajos

a los actores educativos; el rol del Estado y de la Iglesia, la situación de los maestros y maestras, las repercusiones en el sistema educativo a partir del ciclo de expansión del salitre, entre otros. En consecuencia de lo anterior, es relevante realizar un relato historiográfico respecto a lo que investigan estos autores, con el objetivo de visualizar si se abarca el movimiento obrero como un actor propositivo en materias de educación durante el período.

Finalmente, existen estudios innovadores los cuales destacan elementos importantes del movimiento obrero como actor propositivo en materias de educación, en este caso, encontramos autores tanto de la historiografía tradicional como de la Historia de la educación.

Por lo mencionado anteriormente, es necesario realizar una discusión bibliográfica respecto a los ejes mencionados anteriormente, con el objetivo de comprobar si las obras y autores más importantes del movimiento obrero y de la educación primaria en Chile, han investigado sobre las demandas y propuestas educativas del movimiento obrero en Valparaíso durante los años de 1910 a 1920.

2.1. La lucha por los trabajadores en latinoamericana y sus demandas reivindicativas.

Las demandas por mejoras en las condiciones de vida durante el siglo XIX y principios del XX, de parte de los trabajadores, no sólo tuvieron cabida en Chile, sino también en los distintos países de América Latina. El surgimiento de los movimientos sociales tuvo diversos factores, como la influencia del anarquismo europeo y además la penetración del capital extranjero en las economías latinoamericanas, lo cual repercutió en manifestaciones sociales de índole campesina y urbana. Claramente, estos movimientos no fueron de forma simultánea ni paralela. Sin embargo, en la mayoría de sus casos responden a

las mismas variantes, destacamos la más importante: Las malas condiciones laborales y sociales de los sectores populares.

Ahora bien, para la siguiente investigación es importante discutir historiográficamente, si el movimiento obrero latinoamericano tuvo entre sus objetivos de lucha la demanda por la educación.

Respecto a las demandas y en un marco global, Mónica Bruckmann y Theotonio Dos Santos señalan:

“Estos movimientos anarquistas tuvieron su auge en toda la región entre 1917 y 1919, años en los que se organizaron huelgas generales bastante significativas que abrieron un proceso de sindicalización del movimiento obrero, como el caso de Perú en 1919, Brasil en 1917, Argentina en 1918 y México en el mismo periodo. Se crea un clima político generalizado favorable a la huelga general como forma de lucha principal, a pesar de que en algunos casos éstas no tenían un objetivo claro o buscaban una especie de disolución del Estado. En esta fase se consiguieron avances importantes en las luchas sociales y sindicales, colocándose en el eje de las luchas reivindicaciones específicas como la reducción de la jornada a ocho horas por día así como mejoras salariales y de condiciones de trabajo y de vida de los obreros.” (Bruckmann, Dos Santos 2008: 2)

En el caso Argentino, el movimiento obrero tuvo una influencia mayoritariamente anarquista, además existió un marcado desarrollo del sindicalismo como forma de organización. Vivieron distintos años de inflexión, así se señala: “A fines del SXIX existía en la Argentina una incipiente cultura anarquista nucleada alrededor del diario “La Protesta”, centros feministas y antimilitaristas, escuelas racionalistas, además de la actividad sindical.” (López et.al. 2010: 5).

El 1 de mayo, popularizado como el día internacional del trabajador, es conocido históricamente como un hito importante para los trabajadores organizados y politizados en América Latina, de esta manera Osvaldo Arias respecto a la celebración del día del trabajador, el 1 de Mayo de 1890 señala:

“En esta reunión hubo divergencias con respecto a las características del acto y a las peticiones a las autoridades, las que reflejaban las diferencias entre anarquistas y socialistas, pero se aprobó un documento que en sus partes principales solicitaba: la jornada legal de trabajo de 8 horas, la prohibición de trabajo nocturno y de los menores de 14 años, la protección de la mujer trabajadora, el descanso dominical, el control de la sanidad e higiene en la venta de los alimentos y bebidas, el seguro contra accidentes y la creación de tribunales integrados por obreros y patrones para solucionar conflictos.” (Arias 1986: 5)

Sin embargo, al transcurrir los años y durante fines del siglo XIX, las demandas fueron variando, el movimiento obrero argentino tomo más experiencia y maduró ciertos aspectos. De esta manera, durante el año 1902:

“El programa de la UGT pedía jornadas de 8 horas, prohibición de trabajo a menores de 14 años, mínimo salario en base oro, tanto para mujer como para hombre, descanso dominical, responsabilidad patronal en accidentes de trabajo, abolición del trabajo nocturno salvo expresa necesidad, y reconocimiento del 1 de mayo como fiesta oficial.” (López et.al. 2010: 6).

Lo citado anteriormente nos permite visualizar que en los años 1890 y 1902 no existió una demanda por educación. Sin embargo, Del Campo señala que en el programa mínimo de los trabajadores, se contenía:

“ (...)Protección a la maternidad. Pensión proporcional al número de hijos menores de 14 años a toda mujer sin marido y sin recursos. Defensa de la infancia. Instrucción pública y obligatoria, laica y gratuita, hasta los 14 años, debiendo el Estado proveer también gratuitamente, alimentos, vestidos y los útiles necesarios a la enseñanza. Estabilidad y escalafón para los trabajadores del Estado y demás entidades de carácter público. Carestía de la vida. Fijación de los alquileres rústicos y urbanos con arreglo al valor; construcción de casas económicas para obreros por cuenta del Estado y las municipalidades.” (Del Campo 1983:47)

Como vemos al transcurrir los años existió una maduración en el movimiento sindical argentino, en donde en el año 1932 se tomaron muchas más variantes, entre ellas la defensa a la infancia, acompañado de la educación pública y laica. Es necesario señalar, que la inflexión de 1932, está marcada por la crisis económica a partir de la depresión del año 29. Además de esto, es relevante recalcar que las demandas fueron dirigidas hacia el Estado.

Por otro lado, es interesante ver cómo, desde sus comienzos, no tomaron sólo demandas económicas, sino también sociales, lo que estaba estrechamente ligado a las condiciones de vida de los obreros y sus familias.

En el caso de Brasil, el movimiento obrero sostuvo un patente sindicalismo, el cual tuvo como objetivo las mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores brasileños industriales. El proletariado tenía influencia anarquista, pero se destacaba en mayor medida el predominio socialista. El sindicato brasileño tuvo un importante avance, políticamente, judicialmente y socialmente:

“En realidad, al sistema trabajista-sindical se le fue progresivamente dotando de todos los instrumentos legales e institucionales, de manera que formalmente podía atender los problemas relacionados con las condiciones de trabajo y de vida fuera del trabajo (educación, salud, recreación, etc.). Se encuentra articulado de manera tal que propicia una amplia cobertura de las necesidades económicas, cuya satisfacción efectiva se ha concretado de acuerdo a los objetivos e intereses del sistema de poder.” (Rodríguez 1974: 4)

Por otro lado tenemos el caso de Colombia, movimiento que tenía una fuerte influencia de la Revolución Mexicana, Jorge Elías señala que en el Congreso del 1922 del Partido Socialista, nació un programa en donde:

“Lo importante del asunto es que, el Programa de la Junta Socialista, planteaba además la nacionalización de la tierra (reformas agrarias) y de explotación de los recursos naturales como el petróleo, el carbón y el platino, igualdad total para hombres y mujeres, establecimiento de jornadas laborales máxima de ocho horas, ampliación del derecho de huelga y eliminación del ejército como fuerza militar a cambio de una guardia civil.” (Eliás 2011a: 10)

El mismo autor, relata respecto a la matanza obrera del año 1928, en la zona bananera, aquella huelga tenía demandas:

“En éste solicitaban a los grandes productores y a la United Fruit Company: 1) seguro colectivo obligatorio; 2) reparación por accidentes de trabajo; 3) habitaciones higiénicas y descanso dominical remunerado; 4) aumento en 50% de los jornales de los empleados que ganaban menos de 100 mensuales; 5) supresión de comisariatos; 6) cesación de préstamos

por medio de vales; 7) pago semanal; 8) abolición del sistema de contratistas; y 9) mejor servicio hospitalario.” (Elias 2011b: 7)

En síntesis, en Argentina, Colombia y Brasil desarrollaron demandas que iban más allá de lo gremial y del salario, fueron también demandas sociales lo cual responde a una necesidad por parte de este proletariado.

2.2. El Movimiento Obrero en Chile 1880-1920: Las regiones de Tarapacá y Valparaíso como espacios de lucha y politización obrera.

Durante los años que van desde 1880 a 1920, existieron y se desarrollaron crisis sociales, problemas entre los trabajadores y los empresarios, malas condiciones de vida en los sectores populares, lo que se denominó como la cuestión social; toda esta problemática repercutirá en el desencadenamiento de las primeras huelgas por parte de los trabajadores, quienes exigieron mejoras en sus condiciones de vida.

Para abordar de una forma correcta el movimiento obrero en Chile y lo señalado por la historiografía tradicional, se abarcará en el siguiente apartado las principales huelgas de Chile según diversos autores, intentando develar en sus investigaciones matices respecto a la educación. Se trabajará principalmente en dos espacios regionales, la región de Tarapacá y Valparaíso.

El movimiento obrero desarrollado en la región de Tarapacá entre los años 1890 a 1920, es considerado por la historiografía chilena, uno de los más importantes en la historia de los movimientos sociales en Chile e incluso de América Latina. Bajo este contexto, existen numerosos estudios respecto a la región de Tarapacá por lo trascendental que fue –en aquel período– económicamente para el país. Esto debido a la explotación salitrera que conllevó a que el país se enriqueciera enormemente. Por ende, este espacio

regional es importante, tanto por el auge económico como por las reivindicaciones de los obreros que ocurrieron ahí.

Por otro lado, la proletarización no se vivió sólo en el Norte, sino que también en otras ciudades de Chile, en ese sentido, Valparaíso y su puerto fue una zona trascendental para la economía capitalista. En este espacio industrializado y precarizado se vivieron importantes reivindicaciones obreras. Como señala Julio Pinto (2005) “la formación y consolidación de la economía salitrera estuvo estrechamente relacionada a la ciudad de Valparaíso. Esto se debe a que en el puerto se embarcaban las exportaciones hacia Europa, por consecuencia se determinó una estrecha relación con el Norte del país.”

Luego de la Guerra del Pacífico (1879- 1883) y la anexión del territorio de Tarapacá y Antofagasta, el salitre comenzó un ciclo de expansión que trajo consigo la necesidad de mano de obra barata, bajo este contexto, se masificaron las migraciones tanto de habitantes de distintas regiones de Chile como del extranjero, destacaron principalmente Bolivia y Perú. Además, se suma el acelerado paso de la modernización causado por el proceso de proletarización en las salitreras.

Así es como, en éste apartado, analizaremos las demandas de las principales huelgas en Tarapacá que estudia la historiografía tradicional, es decir, la del año 1890 y la del año 1907 –por sobre todo- la cual culmina en la matanza obrera en la escuela Santa María de Iquique. Se enfatizará en esta por ser la más estudiada por los autores que tratan sobre el movimiento obrero en Chile.

La Huelga de 1980 tuvo como antecedente directo, una gran crisis económica por la desvalorización de la moneda del país, lo cual dio el paso a una crisis social; la cual, afectaba directamente a los trabajadores de la pampa salitrera, así lo señala Barría:

“Sus condiciones de trabajo y vida son deplorables: salarios exiguos, las más de las veces pagados en fichas o vales en los minerales, jornadas de trabajo de doce horas; monopolio comercial en las manos del almacén de la empresa, llámese pulpería o quincena; ausencia de medidas de seguridad industrial, de médicos y hospitales; aspectos sanitarios pésimos como la habitación, que consiste principalmente en conventillos; etc. En una palabra, el trabajador es considerado como una mercadería, un objeto sujeto a las leyes del mercado capitalista.” (Barría 1971: 17)

Bajo ese énfasis tomado por el autor Barría, es que estalló en Iquique la denominada huelga general de 1890, la cual se extendió pronto a otras ciudades del país. Barría otorga como principal causa a las problemáticas de los trabajadores, sus condiciones materiales y de vida, lo cual provocó un incipiente malestar en la clase trabajadora. Por otro lado, Ortiz señala que las principales demandas de ésta huelga fueron:

“Cobrar desde la fecha de embarque y desembarque de salitre, carbón, maderas y demás mercaderías a los precios que actualmente se pagan, pero en moneda de plata o su equivalente en billetes corrientes a cambio fijado por el gobierno para la percepción de los derechos de aduana. Exigir para evitar reclamos, que se anote en la papeleta correspondiente a cada lanchada, no sólo el número de sacos sino su peso respectivo. Suspenden nuestras labores hasta el día en que se acceda a nuestras legítimas exigencias.” (Ortiz 2005:117)

Lo señalado por Ortiz nos muestra demandas principalmente del gremio, es decir, de los lancheros de Iquique, a ello Barría señala algo similar:

“En Tarapacá el 2 de Julio de 1890, en vísperas de la Revolución, estalla espontáneamente una huelga general de todos los salitreros de la pampa del Tamarugal, promovida por el gremio de lancheros de Iquique. La causa del movimiento es la petición de mejoramientos económicos, vale decir, el pago mensual de sus salarios en pesos y no en fichas, libertad de comercio, abolición de multas y otros beneficios sociales.” (Barría 1971:17)

En ese sentido, estos dos autores tratan sobre una demanda gremial que tenía que ver específicamente con mejoras en los salarios y en el sistema de pago por parte de los trabajadores de las lanchas, a ello se suma Sergio Grez quien señala “Los lancheros decidían el cese de su trabajo hasta la obtención del pago de sus servicios con los mismos precios en vigor; pero con moneda de

plata o su equivalente en billetes corrientes al cambio fijado por el gobierno.”
(Grez 1997:710)

Similares son las demandas que Sergio González toma como relevantes. Sin embargo, el autor agrega a las peticiones de mejoras en el salario, la demanda por educación, entre otras, en ese sentido González señala que las reclamas de la huelga de 1890 consistían en:

“Fin del sistema de fichas o conversión de las fichas a su valor equivalente. Fin del monopolio de las pulperías y libre acceso comercial y vendedores ambulantes. Pago de salarios en monedas de plata equivalentes en billetes. Fin del despotismo y descuentos en los salarios. Seguridad en las condiciones en trabajos, protección en los cachuchos. Derecho a petición y asambleas. Establecimientos de escuelas primarias en cada oficina. Prohibición de bebidas alcohólicas, juegos y prostitución en campamentos. Fin al pago por el agua potable. Fin del control sobre la correspondencia de los trabajadores.” (González 2002:100)

Los autores que analizan la huelga de 1890, rescatan como principal demanda lo económico, omitiendo o no dándole relevancia a las demandas sociales, como la educación con la instalación de las escuelas primarias en las oficinas salitreras.

Por otro lado, numerosas son las obras historiográficas que destacan la huelga ocurrida en Iquique durante el año 1907, la cual culmina el 21 de diciembre del mismo año con la matanza más grande de la Historia de Chile. Principales son las causas de esta huelga, donde al igual que en la del año 1890, encontramos como antecedente una crisis económica que repercutió en la desvalorización de la moneda, lo cual afectó directamente a los obreros.

Así es como, en esta huelga, las malas condiciones de vida se materializaron en petitorios por parte de los obreros hacia los empresarios de las salitreras y también hacia el Estado, bajo este parámetro, Sergio González trata las siguientes demandas:

“Pago de los jornales y no fichas. Pago de los jornales a razón de un cambio fijo de 18 peniques. Libertad de comercio en las oficinas en forma amplia y absoluta. Cierre general con rejas de fierro en todos los cachuchos y chulladores. La existencia de una balanza y vara fuera de las pulperías y tiendas para confrontar pesos y medidas. Instalación de escuelas nocturnas. Imposibilidad del administrador de aprovechar el caliche decomisado. Desahucio de 15 días cuando el patrón ponga término al contrato.” (González 2007:129)

El autor Devés problematiza con lo sucedido en la Escuela Santa María, analiza las causas principales, el por qué y cómo sucedieron los hechos de aquella movilización. De esta manera, el autor toma variadas demandas, teniendo una similitud con González, Devés señala:

“Hacia las 15 horas los trabajadores presentaron el siguiente memorial que abarcaba los siguientes puntos: Pago de jornales a 18d. Supresión del sistema de fichas. Libre comercio al interior de las oficinas. Cubrir las bateas (cachuchos) en prevención de accidentes. Balanza y vara para verificar pesos y medidas en las pulperías. Locales para escuelas. Prohibición de arrojar el caliche sin antes pagarlo. Permanencia en sus puestos de los que han participado en las huelgas o de indemnización en 200 y 500 pesos en caso de despido. Indemnización de 10 a 15 días de sueldo en caso de despido. El acuerdo deberá ser firmado públicamente.” (Devés 1997:88)

Las mismas demandas señaladas por los dos autores anteriores, son tomadas por Ortiz quien dice:

“En diciembre de 1907, los obreros de la Pampa de Tarapacá suscribían el siguiente petitorio: Aceptar por el momento la circulación de fichas hasta que haya sencillo cambiándolas todas las oficinas a la par; y si alguna no lo hiciera debía ser multada con \$500 (...) Conceder lugar gratuito para que funcionen escuelas nocturnas, siempre que algunos obreros lo soliciten. Que el administrador no podrá arrojar a la rampla el caliche decomisado y aprovecharlo después en los cachuchos. Que el administrador no pueda despedir a los obreros que han tomado parte en el presente movimiento sin darles un desahucio en dos o tres meses o en cambio \$300 ó \$500” (Ortiz 2005:147.)

Bajo un mismo análisis, tenemos a Sergio Grez, quien señala sobre las demandas de la huelga de 1907:

“Los obreros del salitre pedían pago en dinero legal y no en fichas salario emitidas por las compañías que sólo podían ser cambiadas en productos disponibles en las tiendas de las mismas empresas a precios más elevados que el mercado libre; libertad de comercio para evitar esos abusos: estabilidad en los salarios utilizando como norma equivalente de 18 peniques de libra esterlina por peso; protección en las faenas más peligrosas para evitar accidentes que causaban numerosos muertos:

establecimiento de escuelas vespertinas para obreros financiadas por las empresas” (Grez 2007a:1)

Vemos en Devés, Ortiz, González y Grez demandas de tipo económicas que abarcan el salario y el sistema de pago, por otro lado, incluyen demandas sociales, como por ejemplo la implementación de escuelas nocturnas para la educación del obrero. Aun así, abordan de manera más especializada el tema del pago, de lo meramente económico más que la demanda latente de educación pública presente en el petitorio, a excepción de Sergio González de quien profundizaremos más adelante.

Sin embargo, existen autores que no tratan el tema de la demanda de escuelas vespertinas, Humberto Valenzuela señala que los obreros de la pampa “solicitaron de los salitreros que sus salarios fueran pagados en oro, ya que éste se hacía en papel moneda y fichas, en circunstancias que el salitre se cotizaba en oro esterlino.” (Valenzuela 2008:27). Como vemos Valenzuela toma la demanda como algo económico, dejando de lado la demanda de educación.

Por otro lado, la ciudad de Valparaíso a fines del siglo XIX comienza un trascendental proceso de urbanización, esto por diversos motivos, la inmigración de europeos, los comienzos de una incipiente industria, sumado a la emigración campo-ciudad. Estos factores provocaron un proceso de modernización en la ciudad, complementado a la aparición del proletariado en el puerto, esto debido a que la industrialización y la relación estrecha con el norte de Chile dio necesidad de mano de obra, de esta manera se necesitaron lancharos, portuarios, trabajadores para el ferrocarril, para trabajar en la construcción del alumbrado de luz, panaderos, etc.

En el puerto de Valparaíso, es donde además se constituyeron organizaciones de zapateros, la unión de lecheros, la unión de educadores, entre otros. Aquello fue un síntoma de los altos niveles de politización

alcanzados. Como señala Brigidarnello “Se comienza a estructurar en Valparaíso amplios espacios organizacionales, como Centros de Estudios, y las mismas Sociedades de Resistencia.” (Brignardello 2006: 65)

Las malas condiciones de los obreros del puerto no eran distintas a la de los trabajadores del norte del país, es por esto que en Valparaíso también vemos el estallido de huelgas, estas con gran influencia anarquista. Entre las paralizaciones de principios de siglo, Ortiz señala que:

“Las huelgas se suceden por las más diversas causas, mejoramiento de salarios, abolición de multas, pago oportuno de remuneraciones, jornada reglamentada de las horas de trabajo, descanso dominical, defensa de cesantes, defensa de los dirigentes obreros, abolición de fichas, defensa de la moneda, son, entre otras, las predominantes.” (Ortiz 2005: 129)

Aquellas primeras huelgas de siglo de las cuales habla Ortiz, también contemplaban a Valparaíso, pues como se menciona, la alta influencia anarquista en el puerto se materializó en una seguidilla de huelgas.

La historiografía que trata sobre el movimiento obrero en Valparaíso, toma la huelga de 1903 como la más trascendental, ¿Cuáles fueron las características de esta movilización?

“Esta huelga se inicia entre los portuarios, al no responder las compañías navieras a los requerimientos de las sociedades obreras, conducidos por lo Sociedad Covadonga Unión de Fleteros de inspiración democrática. Los dirigentes de la huelga se traban en infructuosas negociaciones con los empresarios, las que se prolongan durante días. Debido a esto el movimiento comienza a declinar rápidamente.” (Miguez, Vivanco 2006: 64)

Según los autores, la huelga de 1903, estaba relacionada con problemas entre los trabajadores del puerto de Valparaíso con los empresarios. Bajo estos parámetros, Covarrubias señala:

“Las condiciones laborales de los trabajadores portuarios, presentaría la contextualización perfecta para desplegar y poner a prueba la eficacia de la prédica de los libertarios en Valparaíso. Los reducidos sueldos, las prácticas del —enganche, la desregulación en las faenas portuarias,

llevaron a que la huelga comenzara —(...) el 15 de abril cuando la empresa de capitales ingleses Pacific Steam Navigation Company rechazó las demandas de sus jornaleros y estibadores que aspiraban, entre otros puntos, a reducir de 12 a 10 horas las jornadas de trabajo, aumentar los jornales y el tiempo para las comidas. El movimiento se extendió rápidamente a otras empresas. A los más de seiscientos hombres de la Compañía Inglesa, se sumaron un par de días después alrededor de mil trabajadores de la Compañía Sudamericana de Vapores (...) la paralización de las faenas portuarias fue casi completa (Covarrubias 2009: 57)

Brignardello da énfasis a la movilización de 1903, señalando la alta influencia anarquista que tenía y el carácter violento de las jornadas de protestas, lo cual llevó a una deslegitimación por parte del empresariado y del Estado. Así señala:

“La huelga de los obreros portuarios en Valparaíso, la primera gran huelga del siglo XX en Chile, tuvo un inicio muy bajo, apenas sostenido por quienes se decidieron a organizarla: los trabajadores encargados de la carga y descarga de la Pacific Steam Navigation Company, quienes se oponían a las modificaciones horarias que deseaba imponer la empresa y, además solicitaban, un reajuste de sus salarios de un 10%, sustentado esto último, en el alza que los productos de primera necesidad había tenido en el puerto.” (Brignardello 2006: 67)

Por su parte, Garcés señala que esta huelga fue una de las más importantes para el período y que las demandas por parte de los trabajadores se resumen en:

“Aumento de tarifas, anticipos de jornales por mercaderías no desembarcadas, “matrícula” como medida de moralidad; elección de los capataces y que estos no sean designados por los contratistas, que los pagos se los hagan directamente los funcionarios y no los capataces y lo que como norma incluye todo movimiento huelguístico al finalizar su petitorio: “que no se suspenda a ningún trabajador por haber participado en la huelga.” (Garcés 2003:102)

Como vemos, los autores señalados, toman en la huelga de 1903 la importancia de la influencia anarquista y la demanda por salarios más justos. Ahora bien, al ser un consenso historiográfico el marcado predominio anarquista en Valparaíso, estos ¿Habrán tenido influencia en la instrucción obrera? Respecto a esto, Goicovic señala:

“La educación, y más específicamente los procesos autogestados de formación, se convertían en una importante dimensión del quehacer político de los ácratas. Por esta vía la clase trabajadora salía al paso de una política que excluía a los trabajadores y a sus familias de los beneficios de la educación y, siguiendo sus propios patrones instruccionales, armaba ideológicamente al proletariado para la conquista de la emancipación.” (Goicovic 2013: 12)

Lo que señala Goicovic se materializó en el puerto, así “se conforma, en Valparaíso el que sería el primer Centro de Estudios Sociales, organización típicamente anarquista, cuyo objetivo era propagar la doctrina.” (Miguez, Vivanco 1987: 24). Siguiendo con el debate educativo por parte de los anarquistas en Valparaíso, Brignardello señala:

“Con la llegada de extranjeros llegan también las primeras noticias de sucesos europeos que impactan en los sectores intelectuales, y se inicia en el artesanado las primeras iniciativas para la conformación de organizaciones mutuales. Surge entonces, la inquietud de buscar respuesta entre sus propias capacidades promoviendo las organizaciones de socorros mutuos, caminando y explorando alternativas de educación según sus propios intereses y necesidades, fortaleciendo el incipiente movimiento popular” (Brignardello 2006: 28)

Claramente, ambos autores nos muestran que existió en Valparaíso interés por desarrollar la educación de los obreros, ya sea con distintos fines. Esto nos señala que las condiciones materiales y sociales de los trabajadores eran deteriorables. Lo importante es destacar que existió un interés por parte de ellos para educarse.

En ese sentido, el autor Peter DeShazo realizó un estudio acabado respecto a la situación y vida cotidiana de los obreros en Santiago y Valparaíso, al momento de analizar la educación del período, este indica:

“A comienzos de siglo XX, la instrucción pública en Chile estaba avanzada en comparación con su desarrollo en otras naciones de América Latina, con una tasa de alfabetización comparativamente más alta (y de acuerdo con los censos, en creciente ascenso). Aun así, durante los años 1902-1927, las clases obreras de Santiago y Valparaíso recibieron muy poca instrucción formal e, incluso, pocos trabajadores terminaron la educación básica.” (DeShazo 1983: 122)

DeShazo relata que Chile fue uno de los países con la tasa de alfabetización más alta que en otros países de América Latina. Sin embargo, las condiciones de los obreros seguían siendo precarias, pues recibían poca educación.

2.3. Luis Emilio Recabarren y el rol educativo en la prensa obrera.

Al momento de estudiar diversas obras que intenten vislumbrar matices educativos en el seno del movimiento obrero, encontramos la gran relevancia que se le da a Luis Emilio Recabarren, quien al hablar de educación, realizó propuestas y en consecuencia, señaló constantemente la importancia de que los obreros recibieran instrucción en todos los aspectos de su vida cotidiana.

En ese sentido, Ortiz señala que en el periodo estudiado existía lo que él denomina el problema de la educación, por ejemplo el analfabetismo y la deserción escolar, esta última se explica debido a la necesidad que tenían los niños de trabajar. Aun así, el autor señala que la clase obrera siempre se mostró interesada en recibir instrucción:

“La clase obrera, desde el siglo pasado se preocupó por recibir una debida instrucción. En las sociedades mutuales, recibirán, muchas veces, el conocimiento de las primeras letras. Recabarren, a principios de siglo, hizo de la educación de los obreros uno de los pilares de su acción. En los sindicatos funda escuelas y pide y cuenta con la ayuda de sus compañeros.” (Ortiz 2005:109)

Encontramos en la mayoría de los autores que al momento de hablar de educación del pueblo, se refieren a Luis Emilio Recabarren, esto se debe a que el dirigente obrero, fue uno de los impulsores de la idea de instrucción en los trabajadores y sus familias, así Devés señala que para Recabarren:

“Instrucción significa sobre todo, crecimiento de la conciencia política y adopción de una visión de mundo determinada; se trata en forma principal de educarse en derechos y deberes, abandonar ideas y aceptar otras, mucho más que aprender procedimientos o incorporar información, por eso la conferencia y la prensa juegan un rol mayor que la escuela.” (Devés 1987:89)

Así, como señala Devés, para Recabarren la prensa cumplía un rol educativo, refiriéndose al famoso periódico obrero el Despertar de los Trabajadores, Julio Pinto manifiesta:

“Aparte del evidente efecto educativo y propagandístico que ejercía un medio de prensa de bajo costo y aparición regular, El Despertar actuó permanentemente como punto visible de referencia para toda la acción cultural socialista: sus columnas daban cabida a todo tipo de colaboraciones artísticas, científicas o intelectuales; en su sede se realizaban reuniones del partido y demás organizaciones simpatizantes; su salón de eventos servía de escenario para muchas de las conferencias y tertulias socialistas; su librería y biblioteca sociológica inculcaban al obrero el amor por la lectura.” (Pinto 2007:141)

Respecto a la prensa, en las obras selectas de Recabarren, recopiladas por Barría, Jobet y Vitale señalan la misma relación –que hace Julio Pinto y Devés- respecto a la prensa y la educación. La importancia que los obreros le daban a la instrucción, como una forma de perfeccionar la inteligencia de los trabajadores y su capacidad intelectual, para así llevar a cabo sus objetivos y poder dar cuenta de la realidad en que viven, Recabarren señalaba “El gremio da educación, no sólo por medio de su biblioteca, o de clases cuando puede hacerlo, por conferencias, sino también por medio de su prensa.” (Barría et.al, 1971:121)

Artaza también nos entrega una relación entre la educación popular y la prensa, señala que en el Club del gremio de Iquique se preparaba e inculcaba a los trabajadores el estudio de las ciencias:

“Allí tendrían sus salas de estudio, biblioteca y demás recursos instructivos donde se prepararían hombres del gremio. En diversas ciencias a la vez, y todos adquirirían conocimiento en sus derechos de hombre, de ciudadano y de colaboradores en el concierto de la sociedad. Instruidos, defenderían sus derechos con la fuerza de la razón vertida por medio de la prensa por ellos mismo creada” (Artaza 2007:17)

Además de aprender de las ciencias, los obreros eran formados en conocimiento de sus deberes y derechos como ciudadanos, de esta manera se

les preparaba para enfrentar las situaciones complejas de la vida y las injusticias que vivían ellos y sus familias diariamente.

Por otro lado, Jaime Massardo identifica la importancia de la educación en el socialismo “El Socialismo significaba para Recabarren la igualación de las grandes fortunas, la instrucción general y obligatoria del pueblo, el trabajo incesante para combatir el alcoholismo.” (Massardo 2008: 211)

Hemos analizado la demanda por educación y la relación de esta con la prensa, ahora bien, es importante recalcar que el Partido Obrero Socialista, el año 1912 propone una Reforma en la enseñanza, según nos muestra Ortiz:

“La instrucción será laica, obligatoria y gratuita para todos los niños hasta los 14 años, debiendo crearse escuelas primarias en todos los puntos de la República donde haya veinte o más niños en edad escolar. Aplicación preferente de los recursos del Estado a la enseñanza primaria. Suministro gratuito de alimento a los niños durante el día, como asimismo, de ropa, libros y útiles escolares. Fomentos de escuelas nocturnas y profesionales. Creación de colonias escolares. Exposiciones frecuentes de labores, productos agrícolas, industriales y de arte. Obligación de los municipios de mantener en su respectivo territorio municipal escuelas talleres o de artes y oficios, según las necesidades y características de cada localidad. Democratización de la enseñanza en el sentido de que siga progresivamente desde la escuela primaria a la universidad. Apoyo eficaz y personal docente del Estado.” (Ortiz 2005:247)

La reforma a la enseñanza propuesta por el POS en 1912, nos da cuenta de un proceso de acumulación de debates e inquietudes desde los obreros respecto a la situación de la educación en Chile y por sobretodo la condición precaria de enseñanza que se daba desde el Estado.

En síntesis, este apartado nos permite concluir que existía en el movimiento obrero no tan sólo demandas por educación, sino también propuestas de reformas elaboradas por ellos mismos.

Tras el análisis de la historiografía tradicional, podemos concluir que la demanda de educación es más tocada y relevante en Tarapacá que en

Valparaíso. De esta última región los autores que se analizaron, toman como demanda principal la económica, la que tiene que ver con el salario, nombrando parcialmente la necesidad de escuelas en el puerto de Valparaíso.

2.4. La Educación primaria en Chile 1880-1920: La educación del pueblo y la lucha estatal por el aumento de la cobertura escolar.

Los años que van de 1880 a 1920, son caracterizados por diversos autores, principalmente por la existencia de una dominación por parte de la oligarquía, en donde “el intento de la clase dominante nacional, de crear un proyecto de gran amplitud, encaminado a asegurarle la hegemonía económica, social, política y cultural en el seno de su propio país.” (Carmagianini 1982: 9) en ese sentido, la educación también fue una preocupación desde el Estado.

De esta manera, existen diversas obras respecto a la Historia de la educación en Chile, que tratan sobre este período, encontramos recopilaciones de actores educativos que estaban insatisfechos con el sistema de instrucción en Chile, ya sean visitadores de escuelas, docentes, parlamentarios, etc. En ese sentido, dentro de este apartado, se realizará un balance historiográfico respecto a historiadores de la educación que investigan el período de estudio, con el objetivo de analizar si en sus obras se habla del movimiento obrero como un actor propositivo en materias educativas.

Una vez consolidada la independencia en Chile, se comenzó a configurar la naciente República y por ende el Estado chileno como tal. Sin embargo, para poder sostener y configurar la nación, la elite dirigente vio como una necesidad imperante formar buenos ciudadanos al servicio de esta nación. Para cumplir este objetivo, era fundamental conformar un sistema de educación primaria que permitiera educar al pueblo.

Así es como la Ley de Instrucción primaria de 1860 da un marco general para la conformación de este sistema educativo, el cual será funcional al Estado y a su objetivo principal; educar a las masas populares. Esto se enmarcaba principalmente en civilizarlos y moralizarlos, con el fin de que fueran funcionales el plan de progreso de país, “Se advierte en la opinión ilustrada de la época un evidente anhelo de ensanchar las bases culturales de la nación y de dar al pueblo la ilustración que tanto necesitaba.” (Labarca 1939: 142)

Bajo esta misma lógica, Egaña al igual que Amanda Labarca, señala la preocupación que existía en la época por la educación del pueblo:

“La preocupación por la educación manifestada en la acción educativa estatal, guardaba relación, en gran medida, con la civilización y moralización del pueblo, elemento importante del proceso modernizador implementado por las elites dominantes.” (Egaña 2000: 13)

Principalmente, esta necesidad de moralizar y civilizar de la cual Egaña nos habla, se enmarcaba en una preocupación estatal por considerar que “las masas de excluidos se convertían en rápidamente en un peligro y la educación podría convertirse en un instrumento de orden e integración social.” (Egaña 2000: 13)

Por otro lado, Egaña, Salinas y Núñez, también nos hablan de la urgencia de educar al pueblo, principalmente por la moralización a los sectores pobres:

“El impulso inicial no había avanzado al ritmo del resto de las actividades del país y, en tanto que el país crecía y se desarrollaba, los sectores pobres habían empobrecido aún más. La urgencia de la educación para un pueblo más miserable y, por lo tanto, más inmoral desde la percepción de las clases dirigentes, cobraba aun mayor relevancia.” (Egaña, Salinas y Núñez 2003: 66)

También, el autor Monsalve, nos habla de una doble finalidad al momento de hablar de la constitución del sistema de instrucción primaria, la cual perseguía objetivos que consistían en:

“Para alcanzar este propósito se organizó un sistema de instrucción primaria para cumplir con la doble finalidad; constituirse en un organismo eficiente para la civilización y disciplinamiento de los sectores populares y, por otra parte, que la escuela llegue a ser aceptada y reconocida por ese pueblo como útil y necesaria para mejorar su situación dentro del orden social vigente.” (Monsalve 1998: 17)

De esta manera, Monsalve y Egaña, también coinciden con la necesidad de educar a los sectores populares con el fin de civilizar y moralizar, agregando que esto se debe principalmente para seguir el ejemplo de otros países europeos:

“A la autoridad le preocupaba esta displicencia por la instrucción, no sólo por los efectos morales que ello podría provocar en dichos sectores y la repercusión de sus efectos hacia el conjunto del cuerpo social. También le preocupaba porque consideraba que la falta de educación era causa principal en retardar el esfuerzo del país por alcanzar prontamente los niveles de civilización que mostraban otros de mayor desarrollo en esa época, es decir Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Suecia y Alemania, entre otros.” (Egaña, Monsalve 2006: 122)

En función de lo visto anteriormente por los autores señalados, comprendemos que la finalidad de la instrucción primaria consistía en civilizar y moralizar a los sectores populares con el fin de que fueran un aporte a una nación bien constituida, con buenos parámetros de civilización. Sin embargo, es importante destacar que al momento de hablar de educación primaria, nos referimos a una educación dirigida –exclusivamente- a los sectores más pobres. Egaña señala que “El nivel primario constituyó la educación terminal para el pueblo; los niveles secundario y superior estuvieron dirigidos a los emergentes sectores medios y a las elites.” (Egaña 2000: 13)

Iván Núñez coincide con lo planteado por Egaña, al relatar que la educación primaria estaba constituida para los sectores pobres, mientras que la secundaria y la universitaria era para las clases medias y altas:

“Mientras la escuela primaria formaba a los hijos de las capas pobres para la vida del trabajo, se crearon, en los liceos o colegios privados y públicos unos cursos primarios anexos, con el referido nombre, porque recibían y educaban a los hijos de los grupos medios y altos y los “preparaban” para la carrera larga: para los seis años de educación secundaria e,

indirectamente, para la Universidad y para integrarse a la elite. Por supuesto, sin “contaminarse” en la convivencia escolar con hijos de sirvientes, obreros y campesinos.” (Núñez, 2003: 68)

Durante estos años, una de las mayores ocupaciones en materias educativas fue reducir los niveles de analfabetismo existente en la población. Por consecuencia, el Estado de Chile promovió el aumento de la cobertura en las escuelas primarias. Esta política estatal no fue homogénea, se dio con distintos matices en las diferentes regiones de Chile, alcanzando mayor concretización en los espacios urbanos que rurales. Sin embargo, este impulso por parte del Estado, no alcanzó los niveles esperados, de esta manera se comenzó a discutir en los actores, la necesidad de que exista la obligatoriedad en la educación. “Los gobiernos dedicarán significativos esfuerzos por atender a la educación femenina, ampliar la cobertura educacional, combatir el analfabetismo y la ignorancia y modernizar la enseñanza.” (Conejeros 2015: 41)

La baja cobertura alcanzada en las escuelas primarias era una preocupación estatal y de los actores educativos, bajo el mismo contexto, Egaña, Salinas y Núñez señalan:

“Entre los años 1850 y 1860, la estatal se preocupó por ampliar la cobertura de la instrucción primaria, aun sin contar con la sanción legislativa correspondiente por decreto presidencial. Se fundó la Escuela Normal de Preceptoras, así como numerosas escuelas que buscaban aumentar la oferta educativa y equiparar, al mismo tiempo, el acceso de niñas y niños a las escuelas. (Egaña, Salinas, Núñez 2003:65)

El problema de la cobertura escolar fue una preocupación constante en materias educativas, estaba la necesidad de educar y civilizar al pueblo. Sin embargo, existía la urgencia de que los sectores con menos oportunidades tuvieran acceso a una buena educación, debido a que el análisis del período señalaba que la baja cobertura escolar no se debía a problemas del sistema educativo, sino más bien de la alta deserción escolar.

“La inasistencia escolar respondía a esa pobreza. En 1920 la asistencia media por cien alumnos matriculados prácticamente se había estancado, demostrando que la paradoja de cobertura era un problema de abstención escolar y no tanto de capacidad del sistema de educación pública. Las autoridades educacionales no cesaron de denunciar el trabajo infantil, por conseguir lo que para ellos era un reducido ingreso adicional como un obstáculo insalvable para la escuela. También el debate legislativo por establecer la obligatoriedad escolar aludió a esa realidad para regularla, pero no para prohibirla.” (Rengifo 2012: 126)

En ese sentido, al investigar respecto a la cobertura escolar, diversos autores tratan sobre las problemáticas que se dieron durante el período, al momento de que los sectores populares asistieran a la escuela. En ese sentido, Rengifo aclara que en “la situación de pobreza y de marginación en que vivían los sectores populares restaba sentido e interés a la educación de los hijos.” (Rengifo 2012: 137) ¿Por qué era un problema la asistencia a la escuela por parte de los niños y niñas más pobres de la sociedad?

Según señalan diversos autores, el problema de la asistencia a la escuela primaria por parte de los sectores populares se enmarcaba en un problema económico, entendido por el aporte que significaba el niño en la economía doméstica, así la misma autora ejemplifica:

“Los niños no iban a la escuela o iban esporádicamente porque eran pobres. Los hogares populares necesitaban a sus hijos para la sobrevivencia del grupo, y la escuela, al reclamar su presencia diaria, interfería en la economía doméstica. Dentro de las estrategias familiares, la escuela alteraba el precario equilibrio entre los que podían contribuir a su sostenimiento y los que no. Por ello, el trabajo infantil fue un adversario de la escuela y no de las familias” (Rengifo 2012 : 105)

En consecuencia, los sectores populares contaban con que los niños trabajaran y contribuyeran a solventar los gastos económicos del grupo familiar. Por ende, Rengifo señala que el trabajo de los niños termina siendo un adversario más de la escuela que de las mismas familias. A este enfoque se suma Salinas, Egaña y Núñez, quienes señalan:

“Las familias más pobres, como es posible suponer, tuvieron dificultades para sumarse al desarrollo de la educación. Las condiciones de extrema

necesidad que vivían hicieron que quedaran al margen, por muchos años, de estas iniciativas.” (Salinas, Egaña, Núñez 2003: 65)

La problemática de la asistencia a las escuelas por parte de los niños populares, se debió al trabajo infantil, pero también a las precarias condiciones económicas en las que se encontraban los sectores populares. Sin embargo, en ocasiones los niños pobres asistieron a las escuelas, esta particularidad se daba cuando el núcleo familiar era más pequeño o los hermanos mayores solventaban los gastos familiares, así lo señala Rengifo:

“Se comprende que la escuela alteraba el desarrollo del ciclo familiar porque interfería en la relación etarea en un hogar que no podía prescindir de sus hijos para subsistir. Cuando su cantidad era relativamente menor se acrecentaba la probabilidad de que los menores asistieran a la escuela y, todavía más, cuando los hermanos mayores ya contribuían con el mantenimiento de la casa. Esta situación de vulnerabilidad hizo que el hogar popular dependiera de la asistencia estatal.” (Rengifo 2012: 126)

Por otro lado, respecto a la necesidad del Estado de aumentar la cobertura escolar en Chile, se dio impulso a las escuelas Riesco, las cuales tenían como objetivo aumentar la cobertura escolar, Silva señala:

“En enero de 1902, se ordenó desde Santiago fundar 25 nuevas escuelas fiscales en la provincia de Tarapacá, como respuesta a la demanda por educación primaria, esgrimida por un conjunto social compuesto por las demandas del movimiento obrero local, las expectativas de incorporación civil plena de los habitantes del interior, y por sobre todo de los agentes escolares.” (Silva 2013: 441)

Como señala Silva, desde el Estado se ordenó fundar escuelas en la región de Tarapacá, estas fueron en respuesta a las demandas desde el mismo espacio regional.

Dentro de la baja cobertura en las escuelas primarias y la ausencia de los niños más pobres, Rengifo nos entrega otro enfoque, que va relacionado principalmente, con las materias que se enseñaban en la escuela, las cuales no contemplaban una necesidad para las familias populares:

“En la mayoría de las moradas, los niños seguían afectando la subsistencia del grupo en las tareas domésticas, en las faenas agrícolas o por medio de alguna ocupación. En ellas, el aprendizaje de las habilidades necesarias para la vida se adquiría ayudando a los adultos desde pequeños en un contexto laboral en el cual las capacidades enseñadas por la escuela primaria –leer, escribir, contar- todavía no eran demandadas por el trabajo.” (Rengifo 2012: 126)

En el contexto trabajado, existiendo una deserción importante en las escuelas primarias, enfáticamente desde los sectores más pobres, se comienza a discutir en la sociedad, en los actores educativos y en los movimientos sociales la idea de legislar en favor de una Ley de Instrucción Primaria que implicara la obligatoriedad en la educación.

Estos debates respecto a la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, se enmarcaron en lo que la historiografía denomina las “luchas doctrinales”, debido a que se dio una disputa abierta entre la Iglesia Católica y el Estado laico durante el siglo XIX respecto a la separación de la Iglesia y el Estado. Dentro de esas luchas doctrinales, la educación fue una de las aristas más disputadas.

El debate y los problemas en materias educativas, se dieron principalmente por el tipo de enseñanza que se daba en las escuelas laicas, en ese sentido, la Iglesia católica impulsó el debate de la naturaleza de las escuelas laicas y la necesidad de enseñar doctrinas católico-cristianas en ellas.

María Angélica Muñoz (2007), señala que esta disputa terminó definiéndose en dos formas educacionales a principios del siglo XX: La escuela estatal de carácter laico y la escuela católica privada. En la primera, la responsabilidad de sustentarla era del Estado y existía una clase de religión optativa; en la segunda los primeros responsables eran las congregaciones.

La primera vez que comenzó a hablarse de obligatoriedad en la opinión pública fue en el año 1853. Desde esos tiempos, comenzó en el seno de la

sociedad un debate abierto respecto a si se debía cursar o no la obligatoriedad en la educación, existiendo dos posturas: Una laica y la otra católica.

Las diferencias eran claras y sustanciales entre ambas posturas. La Iglesia expresó sus ideales a través de la Revista Católica, en donde rechaba abiertamente la idea de que la educación primaria sea obligatoria, consideraban que era algo “sectario” y perjudicial para las familias chilenas. “Es “irreligioso” y “sectario”, porque intenta imponer una enseñanza oficial atea, suprimiendo la enseñanza religiosa y, en último término, privar de la fe a través de la educación.” (Muñoz 2007:78). Por otro lado, la Iglesia fue enfática en criticar duramente las condiciones de las escuelas primarias, señalando que el Estado no contaba con los recursos necesarios para sustentar la instrucción primaria obligatoria, pues no existían escuelas y tampoco condiciones para sostenerla.

Para el Estado laico, la educación católica debía estar en manos de las familias, por ende debía darse en el espacio privado del hogar. Debido a estas posturas, se opinaban a la existencia de la clase de religión obligatoria y a que el Estado subsidiaria las escuelas católicas.

Aún así, dentro de estas disputas, la Ley de obligatoriedad en la educación buscaba subsanar el problema debatido previamente: La deserción escolar y la baja cobertura matricular existente en el período. Así señala Ríos: “Más allá del debate entre radicales y conservadores, la ley de instrucción primaria obligatoria tuvo como objetivo esencial, disminuir las tasas de deserción escolar en el sector elemental de educación.” (Ríos 2013: 121)

En ese sentido, a pesar de las disputas, ambas doctrinas buscaron soluciones a la alta deserción escolar y a la nula asistencia de los sectores más vulnerables a las escuelas. Así ejemplifica Figueroa y Silva (2013), quienes

relatan la historia del Párroco de Pica, Luis Friedrich, en donde uno de los temas centrales de él:

“Fue su sistemática, permanente y orgánica lucha por lograr el aumento de la cobertura escolar. Por esta vía, buscó ampliar tanto el ámbito privado como fiscal, persiguiendo con ello mejorar la calidad de la instrucción, que se impartía a la infancia y juventud presente en su parroquia.” (Figueroa, Silva 2013: 51)

Por otro lado, Sol Serrano (2012), señala respecto a la escuela obligatoria, que estos develaron un conflicto ideológico sobre las verdaderas y reales atribuciones que debía tener el Estado. La autora, es enfática en señalar que la bandera por la enseñanza obligatoria, era una lucha que aglutinaba a masones, maestros, estudiantes universitarios, normalistas y sociedades obreras. Dentro de esto, caracterizamos un punto importante debido a que señala que los obreros fueron actores que presionaron al Estado y discutieron en la sociedad que la escuela fuera obligatoria, es decir, Sol Serrano los perfila como actores que problematizaron respecto a la educación.

Además de lo mencionado, Sol Serrano evidencia que durante este período, Arturo Alessandri buscaba asumir su mandato en consenso y gobernabilidad, y por ende, se comprendía que para evitar movimientos subversivos buscó como remedio la instrucción primaria obligatoria.

Otro punto importante respecto a la obligatoriedad que destaca Sol Serrano, se resume en lo siguiente: “La obligatoriedad se instituye como un derecho en el marco de la libertad de enseñanza y del Estado docente.” (Serrano 2012: 42) Esto debido a que la obligatoriedad de la escuela implicó, que el Estado debía hacerse cargo, sino, la enseñanza obligatoria no tenía sentido. Por ende, desde 1920 el Estado Docente comienza a vivir su auge, pues era el único y principal responsable de hacer cumplir la ley.

De esta forma, el balance historiográfico trabajado anteriormente, nos permite develar que el trabajo investigativo, se ha abarcado de forma parcial respecto al movimiento obrero en Valparaíso, como un actor educativo importante al momento de referirnos a educación popular y la necesidad de educar al pueblo. Sería la educación finalmente la que le diera al obrero un sentido económico.

En consecuencia de lo anterior, Silva nos señala que la existencia de una ampliación de cobertura en las escuelas de la región de Tarapacá, es una política estatal por consecuencia de presiones existentes por el sector obrero. Sin embargo, los diversos autores trabajados, abarcan el estas demandas y propuestas desde espacios regionales específicos como Tarapacá.

En síntesis, la Historia de la educación en Chile ha estudiado la educación popular desde una necesidad del Estado por civilizar y moralizar a los sectores populares y no tomando al movimiento obrero como un sujeto activo en propuestas y exigencias respecto a la educación del pueblo.

2.5. El movimiento obrero chileno y la tarea de educar.

Para realizar una investigación relevante y esclarecer el parcelado trabajo historiográfico respecto a los obreros y sus demandas educativas en Valparaíso, es necesario realizar un balance bibliográfico respecto a los autores que si investigan y tratan sobre el movimiento obrero, en sus ideas y propuestas educativas.

En primer lugar Sergio González, al enfatizar sobre las demandas del movimiento obrero señala que las investigaciones sobre el movimiento salitrero,

olvidan la demanda por educación. Respecto a esto, el autor trata sobre las inflexiones de 1890, 1904, 1907, 1913 y 1920. Es importante destacar que su espacio de estudio se enmarca en la pampa salitrera.

De esta manera, el autor toma la huelga de 1890, en donde González señala como demanda “el establecimiento de escuelas primarias en cada oficina” (González 1994:7).

Por otro lado, en el año 1904 se reúne la gran Convención Mancomunal, que junta a los gremios del salitre y del carbón, en ese espacio organizativo se redactan los Memoriales obreros, respecto a estos:

“Las escuelas públicas actualmente son escasas, y solo existen en mayor número las particulares que subvencionan raras oficinas y se sostienen únicamente con la imposición pecuniaria de los mismos educandos. La enseñanza deja en ellas mucho que desear, porque generalmente están atendidas por personas carentes de preparación o conocimiento para ejercer tan delicado cargo.” (González 1994:8)

Respecto a la huelga de 1907, González evidencia que esta fue encausada por los anarquistas, señala que “este movimiento le dan gran valor a la formación del hombre, a la educación, es por ello que ésta estará entre uno de sus principales puntos en el petitorio de 1907.” (González 1994:13)

La inflexión de 1913, el autor relata que la escuela es un problema nacional, señalando además:

“Debido al crecimiento del número de escuelas en la provincia hacia 1913, cabe destacar que los “visitadores de escuelas” manifiestan reiteradamente en sus informes problemas de implementación, provisiones de cargos y comienzan las quejas por salarios.” (González 1994: 16)

Respecto a lo tratado por González, es importante destacar que nos relata, no sólo de una demanda educativa por parte de los obreros, sino que el

problema de la escuela también fue un sentir por parte de maestros y visitantes de escuelas de la región de Tarapacá.

José Antonio González (2009) señala que la crisis del salitre y sus ciclos de bajas, impidieron el funcionamiento de los establecimientos educacionales que ya existían en la pampa. En ese sentido, la escuela dependió totalmente de la situación económica de las empresas salitreras, lo cual repercutió en la inestabilidad laboral de los maestros y maestras cuando comenzó la crisis del salitre.

De esta forma el autor nos señala que la instrucción no sólo se permeaba en las salas de clases, sino que también en las bibliotecas, las cuales fueron demandadas por los obreros: “Importa subrayar que las organizaciones obreras, además de la reivindicación social de la educación para sus hijos, abogaron por otro espacio socio-cultural: las bibliotecas obreras.” (González 2009: 13)

De esta misma manera se refiere Eduardo Devés, quien al estudiar sobre la cultura obrera señala que:

“Fue una cultura que admiraba la ciencia, la literatura, el arte: pero no fue cultura de hombres de ciencia ni de arte, fue hecha por trabajadores, manuales muchas veces, que se daban su tiempo para escribir, organizar, representar teatro, hacer política o crear una biblioteca.” (Déves 1991: 131)

Como vemos, tanto González como Devés, manifiestan que al momento de vincular la educación con el movimiento obrero, se relaciona no solo a la idea de una instrucción en la sala de clases, sino también a una constante en la vida cultural y social de los obreros, materializadas principalmente en las bibliotecas, obras de teatro, conferencias, periódicos, entre otros.

Por otro lado, según la historiografía enmarcada principalmente en Illanes (2005), Serrano, Ponce y Rengifo (2012) y Reyes (2005) autoras que señalan, existieron escuelas emanadas desde el seno del movimiento obrero.

“En esta coyuntura de preocupación oficial por la instrucción popular- la que comenzó a irradiarse con creciente fuerza entre la sociedad ilustrada- las agrupaciones obreras aprovecharon la oportunidad de levantar su proyecto educativo, bandera que esgrimían y practicaban hacía décadas.” (Illanes 2005: 46)

Carolina Loyola, se refiere a escuelas nocturnas, las cuales estaban destinadas principalmente a los trabajadores de las zonas urbanas:

“Las escuelas nocturnas, provistas por el Estado, asociaciones católicas como la de San José, sociedades particulares como la de Instrucción Primaria en Santiago y Valparaíso, la Sociedad de Escuelas Nocturnas para obreros de Santiago o las escuelas de las propias sociedades obreras, estaban destinadas a obreros urbanos analfabetos o semiletrados.” (Loyola 2012: 421)

Por otro lado, María Angélica Illanes también trata sobre las escuelas de obreros, señalando que la anhelada educación popular por parte de los trabajadores implicaba un ideal igualitario para la sociedad:

“En la década de 1850 se verán nacer las primeras sociedades y organizaciones de obreros, las que llevan a la práctica, junto a la tarea de protección de la salud de sus miembros, una esforzada misión educativa de la clase trabajadora. El anhelo de la educación popular formó parte sustancial del ideario igualitario, creándose escuelas anexas en la mayoría de las organizaciones societarias obreras a lo largo del siglo XIX.” (Illanes 1991: 26)

Por otro lado, nos encontramos con Leonora Reyes, quien trata sobre las escuelas racionalistas de la Federación Obrera de Chile (FOCH), es decir, escuelas propuestas y trabajadas por los mismos obreros:

“La tradición mutual y mancomunal ya había realizado su aporte demostrando que podían auto-gestionarse escuelas, aun cuando éstas siguieran más o menos los patrones de la escuela formal. Pero fueron los anarquistas, federados y comunistas de las primeras décadas del siglo XX y hasta mediados de la década de 1920 quienes dieron un paso adelante al tomar distancia consciente del currículo de las escuelas populares formales en las cuáles ellos mismos se habían formado.” (Reyes 2005: 23)

Respecto a la misma FOCH y su necesidad de educar a los trabajadores, Illanes señala:

“La Federación establecería cooperativas en cada localidad que ofrecería a los federados los artículos de consumo a precio de costo. Establecería bibliotecas, escuelas de oficios, tendría una sección de pólizas de seguro sobre la vida o los accidentes de trabajo de los socorros mutuos.” (Illanes 2003: 359)

En síntesis, la FOCH como espacio organizativo de los obreros, impulsó la creación de escuelas en diferentes zonas del país, y además se preocupó de la instrucción de los trabajadores, fundando bibliotecas y espacios educativos.

Antonio Correa, respecto al trabajo de las escuelas para obreros, por parte del Partido Obrero Socialista, señala:

“El Partido Obrero Socialista, por lo general, abría y sostenía escuelas, como ocurría muchas veces también con las sociedades mancomunales del norte salitrero. Algunas de estas lograron cierto éxito en el tiempo. Así por ejemplo las secciones del partido de Valparaíso y Viña del Mar llevaron a cabo una intensa labor abriendo escuelas nocturnas para adultos y niños, en donde se impartían cursos de lectura y escritura, ortografía, práctica, matemáticas e inglés.” (Correa 2012: 335)

En consecuencia, los autores citados anteriormente investigan y trabajan sobre las escuelas organizadas por los obreros para los distintos fines educativos que éstos tenían. Ahora bien, respecto a la educación como una demanda histórica del movimiento obrero, el autor Correa, trata esta temática, señalando que si existieron demandas por la educación, analizando y contraponiendo el discurso anarquista con el socialista respecto a los objetivos y los fines que ambas ideologías perseguían para una educación obrera “El movimiento obrero fue el primer actor social que levantó una reflexión alternativa sobre el sentido de educación.” (Correa 2012: 317)

Además de ello, profundiza en las propuestas y el sentido que para el movimiento obrero tenía el instruirse y educarse, el autor señala:

“El movimiento obrero entendió la tarea educativa de como un proyecto amplio de ilustración obrera con fines de redención social que debía abordarse desde distintos frentes, tales como la escuela, la prensa, la conferencia, la representación teatral, ocupando los espacios clásicos de sociabilidad popular que venían fomentando las organizaciones mutualistas del siglo XIX.” (Correa 2012: 320)

Por otro lado Illanes, nos habla de una conciencia organizada en los obreros, quienes al momento de establecer y demandar educación, lo permearon como un proyecto educativo, buscando justicia en la misma educación:

“El estado de avance y conciencia de la sociedad obrera organizada, expresada claramente en dichos planteamientos relativos a la instrucción, señalaba la clara presencia de un proyecto educativo largamente establecido y consolidado en la práctica y la conciencia de la clase trabajadora: la educación como democracia social, como vía hacia la nivelación o igualdad de condiciones. La clase trabajadora organizada buscaba así en la educación un camino de justicia cuando el hambre enardecía los ánimos.” (Illanes 2005: 46)

Como vimos en el estudio de Correa, al momento de establecer una investigación sobre movimiento obrero y sus visiones educativas, se separa entre socialismo y anarquismo, de esta forma Pinto y Palma, también investigan sobre propuestas educativas en el seno del movimiento obrero, tomando como un actor principal a los anarquistas que se organizaron en Chile:

“En Chile, hombres y mujeres, que militaron en las filas del anarquismo o simpatizaban con estas, desarrollaron propuestas y prácticas educativas y culturales, inspiradas en las ideas libertarias de los principales ideólogos ácratas europeos, las cuales combinaron con elementos y postulados ideológicos de la realidad nacional, las distintas demandas del movimiento obrero y luchas feminista de inicios del siglo XX, las que dieron por resultado una serie de postulados educativos que apuntaron a transformar la sociedad, oponerse y ser una alternativa a las ideas educativas burguesas del Estado y sociedad chilena”. (Palma Pinto, 2015: 5-6)

Como señalan ambos autores en su investigación, en Chile existió una influencia anarquista desde Europa, que trajo consigo ideales y propuestas respecto a la educación, la cual se basaba en una educación opuesta a la vista y trabajada por el Estado, la Iglesia y la sociedad.

Por otro lado, se ha analizado que una de las principales herramientas de difusión y análisis del movimiento obrero en Chile, fueron los diversos periódicos que se constituyeron en el seno de este, entre el más importante y destacado fue el Despertar de los Trabajadores, fundado por el líder Luis Emilio Recabarren, de esta forma Jaime González y Geraldine Sandoval, investigan respecto al Despertar y su opinión sobre la educación popular “El diario El Despertar de los Trabajadores se caracterizó por la publicación de una serie de artículos críticos sobre la política educacional de la época.” (González, Sandoval 2015: 100)

Dentro de este análisis de investigación, los autores toman diversas aristas educativas tratadas en El Despertar, como la opinión pública, la liberación, la moral, la vinculación de la iglesia, entre otras.

“El caso de El Despertar de los Trabajadores no constituye una excepción. El periódico articuló una profunda crítica al sistema escolar de la época, reflejando una opinión plural sobre el tema, debido al crisol de puntos de vista manifestados en forma constante durante el período de estudio.” (González, Sandoval 2015: 109)

Sin embargo, respecto a El Despertar de los Trabajadores, existen otras investigaciones, Natalia Coca vincula el periódico obrero con el infante en la pampa salitrera, la autora señala:

“Permitiéndonos ver con mayor claridad el diario vivir del sujeto analizado, identificando al mundo infantil obrero, ya sea desde sus deficiencias, necesidades y problemáticas, los cuales según nuestra hipótesis el Despertar de los Trabajadores tratara desde dos miradas, primero desde un rol demandante y luego como agente preservador, ambos roles vinculados al claro discurso político- ideológico socialista que predominaba en el periodo estudiado” (Coca 2014: 4)

Respecto a los estudios tratados anteriormente, sobre los cuales existen matices de una demanda y propuesta educativa por parte del movimiento obrero, vemos vacíos los cuales pretendemos tratar en esta investigación a partir de nuestra hipótesis a trabajar.

Sergio González por su parte, trata sobre las demandas educativas enmarcadas en la pampa salitrera. Illanes, Rengifo, Correa y Reyes exponen sobre las escuelas emanadas desde la organización obrera, principalmente desde la FOCH y el POS, destacando el rol que estas tuvieron en la vida de los obreros.

Por otro lado, Pinto y Palma nos exponen principalmente del movimiento ácrata en Chile y sus ideas educativas como herencia de la cultura obrera anarquista europea, de esta misma manera, Correa evidencia propuestas y demandas por parte del movimiento obrero chileno, enfocándose en una división entre socialismo y el anarquismo.

Finalmente, Jaime González, Geraldine Sandoval y Natalia Coca, nos muestran principales planteamientos educacionales en *El Despertar de los Trabajadores*, periódico obrero de gran difusión por parte de los trabajadores en la región de Tarapacá.

De esta manera, sostenemos que existe una baja cobertura historiográfica, respecto a las demandas y propuestas educativas por parte del movimiento obrero en Valparaíso, región –que como analizamos en esta discusión bibliográfica- es sumamente importante en la politización y emancipación obrera.

Capítulo III: Contextualización histórica: Europa, América Latina y Chile en los comienzos del siglo XX.

Existieron diversos sucesos en Europa y Latinoamérica que tuvieron directa relación con el inicio y desarrollo del movimiento obrero chileno y también con las características particulares de su contexto en Valparaíso.

Debido a lo anterior, es importante para el desarrollo de nuestra investigación situar el movimiento obrero chileno de una forma global, que implique un análisis de los hechos y acontecimientos que ocurrían –al mismo tiempo- en el mundo, debido a que estos sucesos implicaron una influencia dentro de lo que fueron las demandas y propuestas educativas que se investigan y desarrollan en esta tesis.

En función de esto, en este capítulo desarrollaremos un análisis historiográfico breve de lo que fue el desarrollo de la revolución industrial y la Primera Guerra Mundial en Europa. Luego, analizaremos la situación de América Latina en tres aristas, primero en lo que significó la dominación extranjera en nuestro continente, pasando primero por Europa y siguiendo con Estados Unidos. Posteriormente, consideraremos lo que fue el desarrollo económico y político bajo el dominio de la oligarquía y, para finalizar profundizaremos respecto a los movimientos revolucionarios que se dieron en el continente.

Una vez analizado lo anterior, caracterizaremos de manera global lo que sucedía en Chile bajo el dominio del imperialismo como de la oligarquía y cuáles fueron las consecuencias e influencias de la Primera Guerra Mundial y la crisis económica que esta implicó en Chile.

3.1. La Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa.

Es relevante para el análisis del movimiento obrero chileno, analizar los sucesos que ocurrieron en Europa, debido a que Chile se encontraba estrechamente vinculado a las potencias europeas por las características de su economía mono exportadora. Por lo que, lo sucedido en Europa, tenía repercusiones directas en Chile, su economía y en su mano de obra para sustentarla.

Durante el siglo XX en el mundo, existieron múltiples situaciones que implicaron grandes cambios políticos, económicos, culturales y sociales, los cuales repercutieron a escala mundial, viéndose involucrada entre sus consecuencias América Latina y Chile.

En las últimas décadas del siglo XIX, las potencias europeas se propusieron colonizar África y Asia, continentes en los que llegaron a construir grandes imperios reafirmando sus posiciones políticas y económicas dentro del ordenamiento mundial. Estas expansiones tenían estrecha relación con la Revolución Industrial, en donde, los países comenzaron sus procesos de industrialización. Este proceso, llevo a los países involucrados a la búsqueda de nuevas materias primas que fueran aporte a sus industrias.

No obstante lo anterior, a esta expansión, se le agrega también otra motivación, el espíritu nacionalista existente en las potencias europeas, las cuales buscaban manifestar superioridad colonizando territorios. Para Hobsbawm: “No puede negarse que la presión del capital para conseguir inversiones más productivas, así como la de la producción a la búsqueda de nuevos mercados, contribuyó a impulsar una política de expansión.” (Hobsbawm 2009: 53-54)

El mundo comenzó a verse permeado por el modo de producción capitalista, siendo la burguesía el sector de la sociedad más beneficiado de este proceso de industrialización.

De esta forma, comenzaron a existir problemas entre las potencias europeas. El período previo a la Primera Guerra Mundial trajo consigo desigualdades sociales que repercutieron de manera negativa en los sectores más pobres. Sin embargo, los que ostentaban más recursos se vieron beneficiados:

“Los quince años transcurridos entre 1899 y 1914 fueron una *belle époque*, no solo porque fueron prósperos y la vida era extraordinariamente atractiva para quienes tenían dinero y maravillosa para quienes eran ricos, sino también porque los gobernantes de la mayor parte de los países occidentales se preocupaban por el futuro pero no les aterraba el presente. Sus sociedades y sus regímenes parecían fácilmente controlables.” (Hobsbawm 2009: 286)

La expansión europea producida en la época del Imperialismo, había atenuado las fricciones existentes entre las naciones europeas. Sin embargo, una vez repartido el mundo, las tensiones internas reaparecieron, estallando la Primera Guerra Mundial, en la cual estuvieron diversos países del mundo involucrados, ya sea de forma directa o indirecta. Como señala Hobsbawm:

“La humanidad sobrevivió, pero el gran edificio de la civilización decimonónica se derrumbó entre las llamas de la guerra al hundirse los pilares que lo sustentaban. El siglo XX no puede concebirse dissociado de la guerra, siempre presente aun en los momentos en los que no se escuchaba el sonido de las armas y de las explosiones de bomba.” (Hobsbawm 1998: 30)

En ese ámbito, la Primera Guerra Mundial, implicó grandes transformaciones en el siglo XX, las potencias europeas comenzaron una carrera armamentista, sostuvieron campañas durante el período de guerra y buscaban el triunfo del conflicto para así conseguir la hegemonía en el mundo.

El año 1917 Rusia se retira de la Gran Guerra por conflictos internos, consecuencia de levantamientos de los campesinos del país por busca de mejores condiciones de vida. Para Hobsbawm “La revolución de octubre originó el movimiento revolucionario de mayor alcance que ha conocido la historia moderna.” (Hobsbawm 1998:63)

La Revolución Rusa, es trascendental históricamente debido a que representa en el mundo un cambio político, cultural y también un cambio de mentalidad profundo. Con el triunfo de los soviéticos el marxismo influyó en el pensamiento de los individuos. Sin embargo, también repercutió en la aparición de una nueva doctrina económica que modificaba el rol del Estado, siendo una de sus preocupaciones las condiciones de los trabajadores y de las masas populares.

En consecuencia, la Revolución Rusa implicó grandes transformaciones y politización en los sectores más pobres de Europa, así señala Vitale:

“De la guerra surgió la revolución, llevando el triunfo a los obreros y campesinos rusos. De febrero a octubre de 1917 los soviets decidieron el curso de la historia rusa y, en parte mundial, instaurando el primer Estado no capitalista de la historia universal. El triunfo de la Revolución Rusa, fue la culminación de una fase ascendente del movimiento obrero, iniciada en las últimas décadas del siglo XIX. La orientación, organización y propaganda de la I Internacional había rendido rápidamente sus frutos. Los sindicatos y pequeños grupos políticos obreros se transformaron en poderosas organizaciones. Los trabajadores se volcaron en bloque, como clase, hacia los nacientes sindicatos y partidos políticos del proletariado.” (Vitale 2011: 8)

Por consiguiente, la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, implicaron grandes transformaciones de orden mundial. La primera porque constituía un conflicto armado que –ya sea de forma directa o indirecta- influía en diversos países del mundo, además trajo consigo crisis económicas, muertes y destrucciones.

Por otro lado, la Revolución Rusa implicó la politización de los individuos, la influencia socialista y la importancia de que el Estado influyera directamente en la economía de los países, estas particularidades repercutieron de forma directa en el movimiento obrero latinoamericano y chileno, no tan sólo en concientización sino que también en la adquisición de una consciencia de clase por parte de los sectores populares del continente.

3.2. América Latina: Bajo la dominación de los imperialismos y la oligarquía.

América Latina, hasta nuestros días, se ha caracterizado por tener una historia marcada por la dominación. En un primer momento se existía como colonia de España y Portugal, logrando la liberación nacional con los movimientos de independencia. Luego, existió una dominación económica por parte de Inglaterra y la denominada Pax Británica, ejemplo de esto, fue la influencia que tuvieron los ingleses en la Guerra del pacífico y su rol en las salitreras. Finalmente, Estados Unidos una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, logro establecer una dominación, no tan sólo económica en el continente Latinoamericano, sino que también militar.

América Latina se vio involucrada de manera más directa en el conflicto de la Primera Guerra Mundial, cuando Estados Unidos se insertó dentro de esta.

“Hasta febrero de 1917, todos los países permanecieron neutrales, cuando en esa fecha Estados Unidos entró a la guerra con Alemania. Ante eso, los países latinoamericanos mostraron dos tipos de conducta. Los países más influidos por Whashington, como Cuba, Haití y los de Centroamérica, declararon la guerra a Alemania, actitud seguida también por Brasil. (...) Argentina, Chile, Colombia y México se mantuvieron neutrales (...) Los demás países, como Bolivia, Perú, Ecuador y Uruguay mantuvieron una posición intermedia, ya que no declararon la guerra, pero disminuyeron sus relaciones con Alemania. (Del Pozo 2002: 66-67)

Otro de los efectos relevantes que tuvo América Latina a partir del desarrollo y término de la Primera Guerra Mundial, fue la caída de la economía, la cual tuvo grandes y graves consecuencias en la economía de América.

Las potencias europeas, principales compradoras de los mercados latinoamericanos, una vez preocupadas de la guerra y desfinanciadas a la vez por los gastos que esta implicaba, mermaron las producciones en sus industrias y por ende, en la necesidad de materias primas para sus mercados. De esta forma, la economía de América Latina tuvo un déficit.

Desde 1815 a 1914 existió en América Latina una fuerte hegemonía inglesa denominada la Pax Británica, en donde América Latina se integró al mercado mundial debido a la necesidad que tenía Inglaterra -luego de la revolución industrial- de tener nuevos mercados.

Luego de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos logra preponderarse como potencia hegemónica mundial, lo cual tuvo grandes consecuencias en el continente de Latinoamérica.

Una vez finalizada la guerra, Estados Unidos desplaza la hegemonía inglesa del continente y se convirtió en el invasor predominante, dando fin a la Pax Británica. “La pugna entre el capitalismo estadounidense y el europeo se decidió a favor del primero a fines de 1920” (Vitale 2011: 11)

De esta forma, las inversiones de los Estados Unidos iban dirigidas a la minería, las propiedades agrícolas e incluso eran dueños de las empresas y financiaban a los sectores políticos. El capital de Estados Unidos comienza a entrar en el sector financiero, entregaba préstamos para paliar el déficit fiscal, por lo que los Estados latinoamericanos comienzan a tener deudas con Norteamérica.

De esta forma, Estados Unidos comienza a ejercer un control no tan sólo en lo económico en América Latina, sino que también de carácter militar.

“Cuba fue ocupada militarmente durante varios años, hasta que en 1903 las tropas norteamericanas se retiraron, tras haber obligado a los cubanos a aceptar una cláusula en su Constitución, la enmienda Platt que autorizaba a los Estados Unidos a intervenir militarmente en Cuba si habían situaciones de inestabilidad en este país que amenazaran a los intereses de Estados Unidos.” (Del Pozo 2002: 65)

Bajo esta misma situación, Vitale señala:

“Los países centroamericanos y caribeños que se convirtieron en semicolonias norteamericanas desde fines del siglo XIX, sufrieron ocupaciones prolongadas que los transformaron en cuasi-colonias. Tal fue el caso de Cuba, desde 1900 hasta la derogación de la Enmienda Platt en la década de 1930.” (Vitale 2011: 10)

Esta dominación en América Latina, como ya mencionamos, no se refleja sólo en lo económico, también lo vemos materializado en términos políticos y sociales. El capital estadounidense penetra finalmente Latinoamérica, generando así una dominación imperialista y de esta forma, lograr seguir siendo potencia y fortalecer su capitalismo.

En la mayoría de los países de América Latina, existían gobiernos de tipo oligárquicos, según Waldo Ansaldi: “El concepto oligarquía designa una forma o un modo de ejercicio de la dominación política por un grupo minoritario perteneciente a clases sociales que detentan poder económico y social” (Ansaldi 1991:4)

La aparición de la oligarquía tiene antecedentes que le preceden, como señala Quiroga (2002):

“Su aparición tiene un antecedente, una prehistoria, iniciada con la activación del comercio exterior experimentada entre 1850-1880, fenómeno que dio lugar a la expansión del grupo dominante hacia el interior con la consiguiente eliminación de las poblaciones indígenas en lo

que eufemísticamente se denominó como la “conquista del desierto” en Argentina y pacificación de la Araucanía en Chile.” (Quiroga 2002: 186)

Acompañado de lo anterior, en América Latina se dio lo que Halperin Donghi denomina el “Nuevo pacto colonial” el cual implicaba que, en los Estados latinoamericanos se exportaban las materias primas y se importaban las manufacturas desde Europa, renunciando así a la industrialización nacional. Este pacto fue impulsado por las oligarquías.

Luego, a fines del siglo XIX, las oligarquías comenzaron un proceso de modernización en sus países, los cuales se materializaron en la institucionalización del Estado, la creación de una codificación legal y además, se articuló el plano económico con el político, emitiendo de esta manera el Estado. “La modernización de América Latina quedó ligada a un mercado de carácter primario-exportador y a la dependencia de la oligarquía del poder económico europeo.” (Quiroga 2002: 186)

En consecuencia, la dominación de la oligarquía no se materializó sólo en aspectos políticos, sino que también económicos. Esta forma de dominación de la oligarquía está estrechamente relacionada con la economía mono exportadora, conocida como el desarrollo “hacia afuera”.

“Sin embargo, el control de la mayor parte de la riqueza por una minoría, la mantención de fuertes desigualdades en el ingreso y la excesiva dependencia hacia la demanda exterior han dado lugar a visiones críticas de este período, designado por algunos como oligárquico dependiente.” (Del Pozo 2002:68)

La crisis de la oligarquía comienza a principios del siglo XX, la cual no estaba desconectada de la penetración del capital estadounidense, las empresas de Estados Unidos se van apropiando de los recursos primarios del país, por lo que la oligarquía comienza a tener menor relevancia.

Por otro lado, la mayoría de la oligarquía tenía su inversión en el sector agrario, de esta forma, se adaptarán diversificando y modernizando su negocio, van perdiendo rasgos feudales y de esta manera los países latinoamericanos se van industrializando de a poco.

Por otro lado, el surgimiento de las clases medias y de la organización de los obreros influyó también en la crisis de la oligarquía, la diversificación de los actores con distintas ideologías y formas de construcción implican nuevas irrupciones en lo social y en lo político. Como señala Quiroga:

“La inestabilidad de los sistemas políticos fue una derivación de la desarticulación del sistema económico y del impacto que tuvo sobre la estructura social, por cuanto la elite perdió su fuente de poder basada en la exportación primaria, generándose como contrapartida la contra-respuesta popular y mesocrática.” (Quiroga 2002: 202)

Esta irrupción de los sectores medios y la tensión en los sectores populares debido a sus movilizaciones, es un antecedente sustancial del término de la dominación oligarca en América Latina.

Como se analizó anteriormente, el proceso de dominación de la oligarquía en América Latina, implicó que los más poderosos tuvieran los beneficios económicos, quedando despojados los sectores más vulnerables de la sociedad. Esto provocó el descontento social, el cual se manifestó en huelgas y movilizaciones de los sectores populares en los diferentes países de Latinoamérica.

Todo esto influyó en que existiera un proceso revolucionario en el continente, en el cual las clases bajas exigieron mejores condiciones de vida. Estos movimientos estuvieron marcados por diferentes métodos, Vitale nos ejemplifica:

“Las nueva ideas, surgidas en la tierra latinoamericana, acerca de la liberación nacional y social ejercieron una influencia decisiva en el ciclo revolucionario que conmovió a América entre 1910 y 1933. El proceso adquirió contenidos programáticos y métodos de acción muy variados. En algunas naciones tuvo un carácter antiimperialista; en otras, reformista de avanzada, y en ciertos países alcanzó un nivel anticapitalista.” (Vitale 2011: 28)

Al existir en América Latina una incipiente industria acompañado de economías basadas en la producción agrícola, es que se hizo necesario ejemplificar estos movimientos revolucionarios en dos aristas. La primera tiene relación con el obrero industrial, el cual se organizaba y vivía en malas condiciones dentro de las minerías de las principales ciudades de Latinoamérica y, por otro lado, tenemos el origen de los movimientos campesinos. Ambos ejemplos, tienen diferentes características según sus particularidades de espacio y función económica. Sin embargo, dentro de sus similitudes encontramos claramente las exigencias de mejores condiciones de vida, pero también la influencia desde Europa. Como nos señala Alba:

“América Latina fue y es receptiva a las ideas llegadas de fuera. Pero siempre las adoptó rápidamente a sus necesidades y, por decirlo así, las naturalizó. Los movimientos que no lograron hacer esta asimilación de las concepciones ideológicas que los inspiraron, se desintegraron o resultaron históricamente ineficaces. Sin embargo, hasta fecha muy reciente- con los movimientos populistas o nacionalistas democráticos revolucionarios- no hubo un esfuerzo consciente, voluntario, para crear una ideología propiamente latinoamericana, que fuera algo más que una adaptación a la realidad latinoamericana de ideologías importadas.” (Alba 1964: 69)

Por otra parte, la Revolución Rusa trajo consigo la politización de los trabajadores no tan sólo en Europa, pues a América Latina también llegaron sus influencias ideológicas de carácter socialista.

“En el período inmediatamente anterior a la primera guerra mundial y en los años que la siguieron, hubo una oleada de literatura protestataria que difundió la gran masa de documentación, polémica y doctrina de anarquistas, socialistas y racionalistas y luego las primeras obras de bolcheviques que se leyeron en el continente” (Alba: 1964: 77)

Bajo estas influencias europeas, de tipo socialista, anarquista y racionalista es que los sectores bajos de América Latina, comenzaron a

problematizar sobre sus condiciones de vida y trabajo, tomando así una conciencia mayor de la situación precaria en la que se encontraban como seres humanos.

En el caso de los obreros, existieron condiciones de vida y de trabajo que implicaron un descontento social relevante, de esta manera Del Pozo nos señala:

“Como en la época de la revolución industrial europea, los obreros latinoamericanos vivieron en condiciones de vida precarias. Además de las malas condiciones de alojamiento, la jornada de trabajo podía ser muy larga, como en la industria mexicana, donde antes de 1910 se trabajaba 16 horas diarias, seis días por semana. En campamentos mineros o en ciertas industrias, los obreros disponían a veces de casas ofrecidas por la empresa, pero vivían sometidos a una estricta vigilancia.” (Del Pozo 2002: 81)

Aquellas condiciones paupérrimas de trabajo y de vida, implicaron que los trabajadores comenzaran a exigir mejores condiciones laborales y de derechos sociales. Sin embargo, aquellas movilizaciones no fueron espontáneas, sino que fueron acompañadas de organización por parte de los obreros.

“Al comienzo el objetivo principal era el de la ayuda social, a través de sociedades de socorros mutuos, para actuar en casos de enfermedad o fallecimiento. Más adelante nacieron los sindicatos, donde se trataba de obtener mejores condiciones de trabajo.” (Del Pozo 2002: 82)

En consecuencia, comenzaron a existir los primeros partidos de carácter socialista, denominados por la historiografía tradicional como los primeros partidos de clase, esto se dio en diversos países de América Latina. También comenzaron a fundarse las Federaciones Obreras Nacionales, las mutuales de socorros mutuos y las mancomunales. Sin embargo, la organización también cruzó fronteras y comenzó a verse la necesidad de superar las brechas y organizarse de forma continental, de esta forma: “En 1909 la Federación Obrera Regional Argentina fue huésped de una conferencia de organizaciones obreras

anarcosindicalistas, que incluía grupos de Chile, Paraguay, Uruguay y Perú, además del argentino.” (Alba 1964: 457)

De esta manera, vemos como los obreros comenzaron una politización influenciada por lo foráneo, pero también junto al proceso de huelgas y movilizaciones en los diversos países de América Latina, se dio un transcurso de organización, lo cual se materializó en la creación de espacios y herramientas organizativas para los trabajadores. Claramente, estos movimientos sociales tensionaron a los sectores dominantes de América Latina.

Bajo la misma lógica de movimientos y revoluciones, nos encontramos con otro país que es sumamente necesario analizar. Con esto nos referimos a México y su revolución. La particularidad de este país, implica caracterizar el sujeto histórico protagonista de esta rebelión, es decir, el campesinado.

Los campesinos, al igual que los obreros, se constituyen como parte de las clases bajas de América Latina, los cuales, de forma semejante a lo visto anteriormente, tuvieron un proceso de politización y de toma de conciencia de su clase, de sus malas condiciones laborales y de vida. “La Revolución había transformado la estructura de la sociedad mexicana y la oligarquía porfiriana no pudo recuperarse del golpe.” (Lartigue 2011: 126)

Hasta 1910, en México, el poder estaba de hace más de treinta años en Porfirio Díaz, quien lo ejercía de manera arbitraria y dictatorial. Por otro lado, Díaz utiliza la imagen de Benito Juárez para legitimarse ante las masas.

En México, el campesino se incorporaba en el discurso productivo. Sin embargo, culturalmente era excluido porque no se le reconocía su etnia indígena. Este era controlado socialmente a través del trabajo. Díaz fue

protagonista de quitar la tierra a los indígenas, ante la resistencia de estos, este tomo el camino de reprimir con tan de cumplir sus objetivos económicos.

En consecuencia de lo anterior comenzaron los levantamientos populares, liderados por Pancho Villa y Emiliano Zapata. “La revolución mexicana constituyó el hecho político y social de mayor repercusión de esa época, influyendo en varios países de la región.” (Del Pozo 2002: 100)

De esta manera, la Revolución Mexicana es el desborde de los excluidos políticamente, económicamente y culturalmente. La Revolución en sí tiene mucha relevancia para la historia de América Latina:

“La Revolución Mexicana impactó de manera contundente en las luchas de toda América Latina y su experiencia potenció en diversos países la creación de organizaciones campesinas y obreras, de partidos políticos socialistas, el surgimiento de movimientos nacionalistas y antiimperialistas, de movimientos anarquistas, movimientos indigenistas e inspiró a los precursores del pensamiento marxista latinoamericano como José Carlos Mariátegui.” (Lartigue 2011: 126)

En consecuencia, la relevancia de la Revolución Mexicana en América Latina y en Chile, es que constituye una revolución en la cual, los campesinos, fueron los protagonistas de la rebelión, en donde su proceso no consistió tan solo exigencias de mejores condiciones laborales, sino que también tuvo un carácter antiimperialista y socialista debido a la influencia de la Revolución Rusa.

Todo ese fervor e influencia histórica, es consecuencia de la existencia posterior de organizaciones de carácter campesino y de reivindicaciones de los sectores más populares de América Latina. En ese sentido, la Revolución Mexicana se perfiló como un ejemplo e influencia directa al movimiento obrero latinoamericano y chileno.

3.3. Chile: El auge salitrero y la dominación oligarca.

Chile, al ser parte de América Latina, vivió procesos semejantes al resto de los países que componen el continente. Sin embargo, existieron particularidades que reflejaron la dominación oligarca y también la politización e irrupción del movimiento obrero.

Con particularidades, nos referimos principalmente a sus características geográficas, de tiempo y espacio que implicaron grandes desarrollos económicos como lo fue la anexión de Tarapacá y Antofagasta al territorio nacional y, en consecuencia, la incorporación del salitre a la economía chilena.

Chile tuvo su mayor esplendor durante este período, con la exportación del salitre a Inglaterra y los países europeos. Esto se debe –principalmente- a los resultados obtenidos en la Guerra del Salitre, ocurrida el año 1879, en donde Chile se enfrenta a Perú y Bolivia por el recurso salitrero. El factor clave del éxito de Chile, fue la anexión de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, “Chile alcanzó el monopolio mundial de la explotación de salitre adquirido como trofeo de guerra.” (De Ramón 2010: 192)

En función de este nuevo recurso económico adquirido tras la anexión de Tarapacá y Antofagasta, Chile comenzó un auge económico a partir de la exportación del recurso salitrero. Sin embargo, esto bajo el alero del imperialismo inglés, Enrique Amayo (1988) señala que en la Guerra del Salitre, la defensa del *Free Trade* por parte de Gran Bretaña y Chile los convirtió en aliados debido a que tenían los mismos intereses en contra del monopolio estatal de Perú, por lo que, una vez terminada la guerra, es Gran Bretaña la que dominó principalmente el recurso salitrero, y Chile obtiene recursos a través de los impuestos de exportación.

El salitre y su exportación, trajo consigo un importante avance económico acompañado de una modernización de la economía: Se construyeron caminos, puentes, ferrocarriles. Aquello vino a profesionalizar el auge económico, el cual fue relevante para el desarrollo de Chile. “Nunca Chile, desde la Independencia hasta la Guerra del Pacífico, tuvo un período de bonanza económica tan relevante como el de 1880 a 1920.” (Vitale 2011: 33)

Ahora bien, la economía del salitre implicó la necesaria mano de obra para poder obtener el recurso de las calicheras, en ese sentido, Vitale señala:

“El ciclo salitrero también cambió en parte la estructura social. Ante todo, provocó un desplazamiento significativo de la población, especialmente campesina, que emigró del Centro-Sur al Norte Grande, donde se generó un nuevo sector de la clase trabajadora, tanto de mineros como de obreros industriales, pesqueros, marítimos y ferroviarios.” (Vitale 2011: 34)

De esta forma, el auge del salitre conllevó a la aparición de un nuevo sector de trabajadores, principalmente los mineros y obreros industriales. Sin embargo, la desigualdad económica y los efectos de la cuestión social iban a tener como uno de sus principales escenarios el Norte de Chile.

La Oligarquía ostentaba los mayores beneficios del auge económico del salitre, pero los trabajadores de la pampa vivían en paupérrimas condiciones económicas y sociales. Esta forma de vida y desigualdad socioeconómica llevó a consecuencias importantes, Luis Vitale nos ejemplifica:

“En esta fase hubo una intensa lucha de clases en que se enfrentaron por primera vez de manera frontal en nuestra historia las clases fundamentales de una sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. La contradicción entre estos dos polos de la estructura social se expresó especialmente en agudos enfrentamientos en la zona minera y portuaria.” (Vitale 2011: 40)

En ese sentido, los trabajadores comenzaron con las primeras movilizaciones en busca de mejores condiciones económicas y sociales. Existiendo de esta manera, duros enfrentamientos en donde el Estado

respondía con represión hacia las masas de trabajadores, un ejemplo de este fue la matanza en la escuela Santa María de Iquique, el año 1907.

Con las paralizaciones de los trabajadores, seguido de movilizaciones amplias y largas, comenzó a existir una politización en la clase obrera. Es lo que Vitale (2011:40) define como: “Crecieron no solamente en número, sino también en capacidad para organizarse sindical y políticamente.”

En ese sentido, comenzaron las primeras formas de organización sindical, conocidas como las Mancomunales y también las organizaciones de socorros mutuos. Sin embargo, avanzando el tiempo, una vez ganada la experiencia y la influencia desde corrientes políticas, se fundó el año 1909, la Federación Obrera de Chile (FOCH) organización al servicio de los obreros, la cual ejemplificó una maduración política de parte de estos. En consecuencia, esta politización implicó un sentido de pertenencia de su clase lo cual llevó en el año 1912, a la fundación del Partido Obrero Socialista (POS) comandado por Luis Emilio Recabarren.

De esta forma, el auge del salitre implicó grandes consecuencias políticas, económicas y sociales en Chile. No tan sólo involucró una prosperidad económica en el país, sino que también la aparición y consolidación de la clase trabajadora, la cual vino a quitarle la estabilidad a la oligarquía.

Sin embargo, el auge del salitre no fue eterno, tras la Primera Guerra Mundial y la crisis económica que muchos países europeos vivieron, sumado a la creación del salitre sintético por parte de Alemania, implicaron la inestabilidad y la baja en las exportaciones del recurso económico, lo cual conllevó a una crisis económica por parte de Chile y el término al auge exportador.

Durante este período, existieron dos cambios relevantes en la política, el primero es el inicio del Estado oligárquico y, en segundo lugar, el cambio de un sistema presidencial a uno parlamentario. La organización política en Chile y la forma de ejercer el gobierno, tuvo un cambio importante con la llegada del parlamentarismo tras la Guerra Civil y la derrota del Presidente Balmaceda el año 1891. Esto implicó un aumento del poder del parlamento y la disminución de las facultades política del Presidente de la República.

El parlamento quitaría al poder ejecutivo su carácter interventor, pasando de esta manera a la sociedad civil, lo cual no implicó el querer democratizar la sociedad sino que se cambiaron las formas de intervención, la cual en este período se dio a partir del cohecho y las manipulaciones electorales.

Por otro lado, como señala Vitale (2011) las estructuras sociales comenzaron cambios relevantes, no sólo por la irrupción de los trabajadores industriales debido a importantes desplazamientos geográficos, sino también al ascenso de los sectores medios los cuales trabajaban como empleados públicos debido al crecimiento del sector terciario en la economía chilena.

El ascenso de los sectores medios fue relevante no sólo en aspectos sociales sino también económicos y políticos.

“Los partidos burgueses se dieron cuenta de que estas capas sociales podrían constituir la base de sustentación al régimen [...] el lenguaje de los políticos burgueses comenzó a variar, presentando matices que tendrían a reclutar una nueva clientela electoral.” (Vitale 2011: 66)

Otra característica importante, en términos sociales es la composición y transformación de los sectores dominantes, compuesta principalmente por burgueses agrarios y terratenientes, sectores que van a componer la oligarquía chilena.

En ese sentido, la oligarquía chilena ostentaba el poder político y económico en Chile, existiendo así una denuncia por parte del resto de la sociedad a estas situaciones de desigualdad y la arremetida de la cuestión social en Chile.

“Como la oligarquía era la que había estado - y aún estaba- en el espacio de poder, tomando decisiones y definiendo la ruta que debía seguir la nación, las denuncias mencionadas muchas veces se dirigirán, precisamente, al actuar de este grupo, así como a sus valores, modo de ser, acción política y ceguera social.” (Silva 2008: 111)

Estas denuncias no tan solo existieron por parte de los sectores populares, sino que también desde los sectores medios, principalmente estudiantes e intelectuales denunciaron a la oligarquía y su forma de llevar el Estado y la nación.

“Lo que sucedió a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, fue que quienes padecían la exclusión comenzaron, de distintas maneras, a alterar el orden creado por las oligarquías. Los “rotos” tenían suficientes razones para ello: la exclusión ya no tan solo significaba dejarlos al margen de una realidad de privilegios, sino perjudicarlos y, a través del monopolio del Estado, darles sanción institucional, en todo el territorio, a las situaciones de miseria y explotación.” (Fernández 2003: 100)

En consecuencia, durante este período la oligarquía chilena intentaba permanecer en el poder, en su dominación política y económica, a pesar de que la realidad señalaba la existencia de una decadencia por parte de la nación y la existencia de desigualdades no tan solo sociales sino que también políticas y económicas.

3.4. Valparaíso: Espacio regional de prosperidad.

Valparaíso, desde sus inicios como ciudad, se constituyó como un espacio geográfico atractivo, económicamente por su cercanía con el océano pacífico.

Durante fines del siglo XIX y principios del siglo XX, Valparaíso se constituyó como una de las ciudades principales de Chile, vivió un acelerado proceso de urbanización e industrialización que lo convirtieron no tan sólo en una ciudad poblada sino que también en un espacio económicamente importante para Chile.

Con el auge exportador del salitre, luego de la anexión de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, Chile comenzó un proceso de migraciones masivas del campesinado, quienes emigraron hacia las ciudades de acelerado crecimiento económico como Santiago y Valparaíso.

Según nos señala DeShazo (2007) Santiago, durante los censos de 1885 y 1930, se convirtió en la primera ciudad de Chile con mayor población urbana, seguida por Valparaíso. Ambas ciudades ofrecían espacios de trabajo remunerado a los campesinos que buscaban mejores condiciones de vida, incluso antes de la Guerra del Pacífico “Un número razonable de personas ya había migrado desde la zona agrícola del valle central a trabajar en proyectos de construcción de la línea férrea y en obras públicas en el área de Santiago-Valparaíso.” (DeShazo 2007: 32)

En ese sentido, según lo mencionado anteriormente, Valparaíso era la segunda ciudad más poblada de Chile, teniendo así masivas migraciones de campesinos a sus tierras. Por otro lado, su condición de puerto lo hacía aún más relevante, pues se consideraba una ciudad financiera:

“Desde la época de la Guerra del Pacífico hasta los años treinta, Valparaíso siguió siendo la segunda ciudad más poblada e importante de Chile. En su calidad de puerto internacional, la ciudad se convirtió en el centro de la banca, del comercio, de la industria y del transporte.” (DeShazo 2007: 37)

En ese sentido, la modernización económica que vivió Valparaíso a raíz de su condición de puerto y de la bonanza económica a partir de la exportación de salitre, tuvo como consecuencia directa la necesidad de trabajadores urbanos que sostuvieran la necesidad de mano de obra. “Los que recién llegaban a la ciudad, provenientes del campo, encontraban trabajo realizando muchas tareas no especializadas disponibles en estos sectores, o trabajaban como empleados domésticos.” (DeShazo 2007: 48)

Este proceso de proletarización en Valparaíso, trajo consigo un espacio de politización dentro de la clase trabajadora, influenciada por corrientes europeas de tipo anarcosindicalistas y socialistas. Se vivió un proceso acelerado tanto en Valparaíso como en Santiago de organización y movilización: “Ambas ciudades tenían la mayor parte de los trabajadores industriales y de los establecimientos manufactureros de Chile, siendo aquí donde los sindicatos más importantes echaron sus raíces.” (DeShazo 2007: 18)

Los obreros de la zona central, específicamente de Santiago y de Valparaíso, comprendieron que estaban en una zona de movilización estratégica, por lo que sus huelgas serían las más escuchadas por el gobierno y las más mediáticas.

De esta forma, durante principios del siglo XX, posterior a la matanza obrera en la escuela Santa María de Iquique, se vivió un reimpulso de parte del movimiento obrero chileno, siendo en Valparaíso donde se protagonizaron grandes huelgas.

Capítulo IV. Educarnos para transformar: Críticas, demandas y propuestas educativas del movimiento obrero en Valparaíso durante los años 1910-1920.

En el siguiente capítulo abordaremos las principales propuestas y demandas educativas del movimiento obrero en Valparaíso, durante los años 1910 a 1920. Tomaremos diversas variables de estudio para comprobar nuestra hipótesis de trabajo, en la cual proponemos que durante los años 1910 a 1920 en Valparaíso, el movimiento obrero tenía como demanda la educación pública, la cual se materializó en postular un aumento de la escolarización estatal, formación de la mujer en su rol de cabeza familiar y protección de la infancia popular de los peligros del trabajo infantil. Abarcaremos la importancia que estos actores sociales le dieron a la prensa obrera, a las escuelas, a la educación de la mujer, de los niños y, además, revisaremos las críticas, en materias de educación, que sostuvieron hacia el Estado y hacia la Iglesia católica.

En el primer capítulo, concluíamos la mediana cobertura historiográfica existente respecto a las demandas y propuestas educativas del movimiento obrero en Valparaíso, en ese sentido, para abarcar y desarrollar el siguiente capítulo, investigamos diversos periódicos obreros entre los años 1910 a 1920, principal herramienta de planteamiento de ideales y difusión por movimiento obrero en Chile.

Las fuentes analizadas fueron las siguientes: El Progreso (1910), Mar y Tierra (1911, 1917), El Cordillerano (1917), La Hoja Popular (1913- 1919), La Defensa Obrera (1913- 1915), El Socialista (1915- 1918) y El Obrero Metalúrgico (1918-1919).

4.1. El rol educativo de la prensa y la propaganda obrera.

Hemos visto, la cantidad importante de periódicos existentes por parte de las organizaciones obreras en Valparaíso, en donde, no tan sólo develaron sus carencias y necesidades como clase trabajadora, sino que también expresaron sus pensamientos, actividades, fortalezas y debilidades existentes dentro de sus organizaciones sindicales y gremiales. La prensa obrera cumplía un rol fundamental pues provocaba un quiebre al modelo de consenso oligárquico, lo cual era una preocupación para la clase dominante y también para la Iglesia.

Al momento de analizar los diferentes periódicos obreros en Valparaíso durante el período de estudio abarcado, se destaca en su lectura, la importancia social y educativa que el movimiento obrero le daba a la prensa obrera.

Para ellos, la prensa y la propaganda como tal, no tan sólo fueron instrumentos informativos y de propagación de sus ideas, pues también cumplían un rol educativo dentro de los mismos obreros.

Al momento de que un obrero leía el periódico de su clase, se estaba educando y formando como sujeto a realizar cambios sociales y políticos. “Luchemos trabajadores con el brazo en la faena, con el cerebro en el estudio racionalista, con la pluma en el periódico, la revista o el folleto de propaganda.” (La Defensa Obrera, Sábado 27 de Diciembre de 1913. N° 7.)

En consecuencia de lo mencionado anteriormente, los obreros no sólo vieron en los lugares formales como las escuelas espacios educativos y de instrucción, sino que también en los medios que ellos mismos crearon, como fue la prensa obrera.

El mismo rol cumplía para ellos la propaganda, motivo por el cual, le dieron relevancia a las imprentas existentes de los gremios y hacían llamados

abiertos a que debían fundarse más dentro del puerto de Valparaíso. “Para cerrar presidios abrir escuelas, para derribar tiranías fundar imprentas.” (El Socialista, 14 de Agosto 1915). La propaganda como tal, era un instrumento de propagación de ideas. Sin embargo, al cumplir el rol de difusión también instruía a los obreros y a sus familias. Así lo destacaban los periódicos en sus hojas:

“La forma más eficaz para la liberación humana es hacer circular profusamente la prensa obrera con enseñanzas y alientos para la lucha contra el ave de rapiña capitalista.

Nosotros los proletarios tenemos un deber moral en ayudar la propaganda que se hace por los periódicos, considerando siempre que los cinco o diez centavos de desembolso son cinco o diez eslabones menos en la cadena de la esclavitud moderna de los trabajadores.

El hecho de comprar la prensa obrera de nuestra época significa comprar anticipadamente la libertad de nuestros hijos! (La Defensa Obrera, Sábado 29 de Noviembre de 1913.)

En las líneas de La Defensa Obrera, se recalca la relevancia de la prensa y la propaganda para la lucha contra el capitalismo. Así también, destacaban entre sus artículos, su disputa y trabajo organizado contra la ignorancia por culpa de la oligarquía política: “Única que se edita en Valparaíso combatiendo la opresión de la conciencia adormecida por la nefasta mano de la oligarquía. Colaboración libre para todas las ideas de redención humana.” (La Defensa Obrera, Sábado 28 de Febrero 1914. N°16)

Así también, destacaban los trabajadores del mar, la necesidad de contar con un periódico que propagara y difundiera sus ideas, para así acabar con la ignorancia dentro del sector obrero, específicamente de su gremio:

“Al pensar y discutir, el abismo de ignorancia en que está sumida la mentalidad del trabajadores del mar, que troncha es flor las esperanzas de un lejítimo bienestar, conquistado en las luchas del trabajo, nos ha inducido a publicar este periódico en defensa y amparo del derecho de los trabajadores del mar.” (Mar y Tierra, 12 de Marzo 1911:1)

Mar y Tierra es claro en señalar el objetivo de la fundación del periódico, el cual se enmarcaba, en acabar con la ignorancia de los trabajadores del mar y así, difundir las ideas y luchas en su periódico.

Entre los artículos que los mismos obreros redactaban y propagaban, encontramos diversas variantes de la prensa. Así también, destacaron el rol y la importancia que esta tenía no tan solo para ellos, sino que también para la oligarquía y la iglesia católica.

En consecuencia, para la clase trabajadora, la prensa era un instrumento fundamental, pues al encontrarse en la opinión pública y al ser leída por la sociedad, debía propagarse con mayor fuerza dentro de la masa popular, pues también pueden acceder a los periódicos de la oligarquía defendiendo los proyectos del Estado y por otro lado, la Iglesia propagando sus ideales católicos y religiosos. Como señala Osvaldo Arias (1970: 15): “El periodismo obrero llena el vacío que deja la prensa llamada seria y objetiva en nuestro tiempo cuando informa de los problemas, acontecimientos, injusticias y represiones que afectan a la clase obrera.” Lo mismo se plantean los trabajadores en sus artículos, así se destacó en La Hoja Popular:

“Queremos referirnos a uno solo: a la sinceridad i a la verdad de las informaciones destinadas a ilustrar i a formar conciencia de la gran masa del público, llegando a ejercer una influencia tan efectiva que con justicia se ha llamado a la prensa el “cuarto poder del Estado” (La Hoja Popular, Junio 1912. N°10: 3)

Es por lo anterior, que se proponían escribir artículos que develaran las condiciones de vida de los trabajadores, además de difundir ideas propias del gremio y organización a la que pertenecía el periódico. Por lo mismo, el objetivo no era tan sólo escribir, sino que también realizarlo con un lenguaje sencillo, de fácil comprensión y lectura para el trabajador, así de esta forma, se encantarán con los textos e ideas ahí propagadas.

A pesar de que los obreros apostaron y entregaron todos sus esfuerzos políticos y materiales en el periódico y propaganda obrera, no estuvieron ajenos a problemas organizativos propios del sector. Así lo manifiesta un obrero, en el periódico El Socialista:

“Formando las secciones de Viña del Mar y Valparaíso, los que hemos hecho un supremo esfuerzo para adquirir una imprenta, y fundar un diario que al principio creímos nos iba a dar buenos resultados pero nos engañamos porque la venta diaria no daba ni para el papel, pero por este contratiempo no desmayamos, y resolvimos sacarlo periódico, y poner de nuestros bolsillos lo que la venta no nos alcanza a dar. Debemos guardar mas atención con nuestro periódico y prestarle toda nuestra ayuda para que siga adelante y podamos hacerlo diario otra vez, para que contemos con una publicación digna de nuestros anhelos, con una publicación propia que nos defienda.

Por ahora basta con lo que he dicho para que los obreros se preocupen de sus intereses, y hagan una realidad nuestros deseos que son tener escuelas e imprentas netamente obreras.” (El Socialista, 14 de Agosto 1915)

Como vemos, los problemas no se manifestaron tan sólo en términos económicos sino que también en los mismos obreros, quienes, por culpa de su ignorancia desconocían la relevancia de un periódico de su clase y por ende no accedían a comprarlo fácilmente.

Por otro lado, existieron dificultades en términos del analfabetismo dentro de los trabajadores, esto se debía a que eran muy pocos los que sabían leer y escribir, por lo que, al no poder realizarlo, no se interesaron directamente en adquirir la prensa obrera. Así lo manifestaron: “Los adivinos, las meicas y los yerbateros tienen su mejor clientela entre los que no saben LEER ni ESCRIBIR.” (La Hoja Popular, Mayo de 1919: 3) Por lo mismo, tampoco existían obreros aptos para trabajar en la labor que la prensa exigía:

“No siempre se encuentran los individuos aptos y lo suficientemente desinteresados y conscientes de la eficacia de la obra educadora que la buena prensa realiza, entre las masas proletarias, como arma de combate y como portavoz de los intereses colectivos de las clases productoras.” (El Socialista, 12 agosto 1916)

A pesar de lo anterior, existieron grandes esfuerzos desde los trabajadores para sostener sus periódicos. En función de aquello, se ajustaron según su realidad como organización. La mayoría de los periódicos obreros, fueron de publicaciones semanales, quincenales o anuales, pues,

económicamente y organizativamente no daba para poder tener un órgano de difusión diaria.

Además, en las próximas líneas debelaremos como los obreros se organizaron para acabar con el analfabetismo que los sucumbía a la ignorancia, al no poder adquirir conocimientos necesarios para darle orientación política y sentido a su máxima herramienta educadora y de difusión social: La prensa obrera.

4.2. La importancia de educar moralmente al obrero: Las escuelas nocturnas como iniciativas para la emancipación.

El movimiento obrero en Valparaíso tuvo características particulares según su contexto y espacio geográfico. Como señalábamos anteriormente, Valparaíso al ser el puerto principal del comercio chileno, tenía mayor interacción con culturas extranjeras. Además, fue una ciudad en donde la cuestión social se materializo fuertemente, existieron diversos problemas de higiene y enfermedades mortales que afectaban a los sectores populares en los cerros del puerto, por lo tanto, los obreros se vieron afectados no tan solo por condiciones materiales, sino que también morales.

De esta forma, al igual que en el norte y sur de Chile, en Valparaíso existieron numerosas huelgas y paralizaciones de los diversos gremios que conformaban el proletariado: Panaderos, portuarios, lancheros, organizaciones femeninas, carpinteros, educadores, etc. Estas huelgas tenían diversas variantes según sus apuestas y objetivos.

Sin embargo, queremos profundizar en la relevancia social de las demandas de los obreros, en donde, no solo existieron exigencias por mejoras en sus salarios, sino que también manifestaron la necesidad de optimizar su

salud, higiene, viviendas, condiciones laborales y la educación para el pueblo, así se dejaba claro en el periódico El Socialista:

“Creemos que debemos decir que la felicidad que justamente buscan las clases obreras no debe cifrarse solamente en el aumento del salario en la disminución de la jornada de trabajo, sino que también en la perfección de la educación y en la ilustración de las clases obreras.” (El Socialista, Agosto 1915)

Como señalamos anteriormente, y se devela en la líneas del periódico El Socialista, la felicidad de las familias obreras no tan solo implicaban mejoras y aumentos en sus salarios, sino que también en que las clases obreras obtuvieran educación para así lograr ser ilustrados y emancipados durante el transcurso de sus vidas.

Para los obreros, instruir a la clase trabajadora implicaba un futuro mejor, el cual se materializaba en que la educación para el pueblo, iba a mejorar el bienestar social, material y moral de los obreros:

“Si el pueblo, esa masa enorme de asalariados, carece de ilustración, sobriedad i capacidad para obtener la reivindicación de sus derechos: los hombres que lo guían i defienden, tienen la obligación de educarlo moralmente en el ejercicio de sus facultades i practicasion de sus derechos.” (La Defensa Obrera. Sábado 28 de Marzo 1914 N°20)

En consecuencia, para los obreros el bienestar económico estaba a la misma altura que el moral, y por lo tanto, la educación popular era de absoluta relevancia para poder adquirir herramientas organizativas y políticas para el sector. De esta manera se expresó en El Socialista, al referirse sobre las necesidades de una organización de carácter obrera, para cumplir efectivamente, con las mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias:

“La forma moderna de la organización obrera debe cimentarse sobre dos principios indispensables:
El mejoramiento moral que aumente la inteligencia en forma, siempre progresiva como medio de conquistar todos los medios de felicidad.

El mejoramiento material hasta llegar a un sistema perfecto de organización industrial, que suprimiendo la explotación y la opresión proporcione todos los medios de bienestar social universal.” (El Socialista, Agosto 1915)

En ese sentido, la felicidad y el bienestar obrero implicaron, que este se organizará para sucumbir la ignorancia que solo llevaba a la oscuridad y tuviera la suficiente inteligencia. Para lograr estos objetivos, era necesario educarse e instruirse.

Para los obreros, sus problemas morales tenían que ver con la falta de ilustración y educación: “Las causas son su ignorancia y obscurantismo, su pereza mental para ilustrarse y destruir la idiotez trayendo a su cerebro rayos de luz que alumbren los nuevos horizontes de la vida.” (El Obrero Metalúrgico, primera quincena de diciembre 1919: 1)

Fueron estas las razones por las que las diversas organizaciones obreras existentes en Valparaíso, y los trabajadores que ahí se organizaron, propagaron a través de sus medios, como el periódico, la importancia de educarse para así lograr la emancipación: “El obrero necesita formarse una conciencia exacta de su situación en el actual estado social para así no servir de instrumento ni a los capitalistas que lo esplotan.” (La Defensa Obrera, 7 de Febrero de 1914 N° 13)

Por ende, la relevancia que le dan los obreros a la educación e instrucción para sus vidas personales y de sus familias, estaba relacionado, principalmente, con tener la noción y el conocimiento de lo que ocurría en su entorno y de esta forma, darse cuenta de sus condiciones precarias de vida y de los abusos que cometían los capitalistas sobre ellos.

Por otro lado, para los trabajadores, la vida estaba llena de vicios los cuales eran alcanzables por los más pobres, existiendo así una falta de legislación por parte del Estado para acabar con estos: “Los vicios que adolece

nuestra raza y que la dejeneran, son mas fáciles de curar por la instrucción que por las leyes que no siempre se cumplen.” (El Socialista, 12 de agosto 1916)
“¿Dónde están los efectos de la famosa ley de alcoholes, si los obreros reacios, esclavos del vicio, botan sus exiguos salarios en la taberna los días Sábados y Domingos inclusive?” (La Hoja Popular, Abril 1819: 3)

Estos vicios corrompían la vida de los trabajadores y por lo tanto atacaban sus condiciones morales. Sin embargo, como señalaron en El Socialista y en La Hoja Popular, la instrucción debía cumplir un rol destacable al momento de querer acabar con estos vicios en la sociedad y específicamente en los trabajadores. “Propenderemos a la ilustración del obrero, único medio de sacarlo de su postración, y a arrancarlo de los vicios tentadores y funestos.” (La Hoja Popular, Julio de 1911 N° 2: 1)

Un ejemplo claro respecto a los vicios que se referían los obreros, era el alcoholismo, condición cotidiana que se daba constantemente en la clase trabajadora y a la cual, muchos obreros querían combatir. Veamos el siguiente artículo trabajado en El Socialista, denominado “El mal del alcoholismo”

“Deberíamos esforzarnos por elaborar un programa, un curso sencillo y práctico sobre el alcoholismo, sus causas, sus formas y efectos, al alcance de los maestros, que estos deberían conocer necesariamente y que podrían ellos, tan espléndidamente, inculcar a sus pequeños discípulos. Es conocido, por un lado, el inmenso y merecido prestigio que tiene el maestro entre sus discípulos y también en las familias, y por otro lado, la edad favorable para esta enseñanza, que representa la niñez, cosas ambas que harían grandemente fecunda la enseñanza del maestro de escuelas.

El niño, y a su vez, fuerte en su convicción y fuerte en la convicción representaría por la palabra del maestro, sería, no sólo un creyente convencido y, por consiguiente.” (El Socialista, 8 Marzo 1917)

En ese sentido, para los obreros el rol del maestro como educador, era destacable para inculcar en el niño el mal del alcoholismo y por ende, a sus familias también. En ese sentido, en el periódico vemos una propuesta clara para combatir este mal, el cual se refería a la elaboración de un programa o

curso sobre el alcoholismo y sus consecuencias dentro de los sectores populares y de la sociedad.

Por otro lado, al momento en que los obreros se referían a la necesidad de instruir a las clases trabajadoras, logrando de esta forma el bienestar social y la felicidad, nos queda pendiente señalar el cómo lo realizaron, comprendiendo la realidad de los obreros, es decir, jornadas de trabajos extensas, además de no poder dejar sus trabajos para acceder a la educación escolar.

De esta forma, los obreros en Valparaíso desarrollaron diversas formas para acceder a la educación, algunas dentro de las escuelas como fueron las nocturnas para obreros y otras, que estaban fuera de estas, como las conferencias, veladas, obras de teatro y la prensa obrera.

En Valparaíso y Viña del Mar, se realizaron veladas educativas, las cuales tenían vinculación con el periódico El Socialista y fueron organizadas por los mismos obreros:

“Hemos realizado en forma culta y con prescindencia absoluta de bebidas alcohólicas, 140 veladas en la forma siguiente: Valparaíso 64, Viña del Mar 76. En todas estas veladas se han desarrollado conferencias ilustrativas sobre temas socialistas y de interés para la clase trabajadora, representándose obras y dramitas sociales instructivos. Se estrenaron dos obritas con buen éxito: “Desdicha obrera” del compañero Recabarren y “La hija del Rebelde”.” (El Socialista, 12 Agosto 1916)

Por otro lado, existieron las denominadas conferencias, las cuales se organizaban desde los mismos obreros junto a sus gremios correspondientes y organizaciones, en los cuales se planteaban diversos objetivos. Sin embargo, el principal de estos, era el de educar al pueblo, comprendiendo que sus tiempos fuera del trabajo era acotados y que estos, tenían diversos intereses.

Por consiguiente, existieron en Valparaíso iniciativas desde los trabajadores para realizar conferencias, las cuales, como mencionábamos, buscaban un espacio de educación a los trabajadores:

“Se ha anunciado para dentro de poco la inauguración de un centro de conferencias públicas, con programa popular, cuyo centro sería por ahora el gran salón de *El Mercurio*. Desde estas columnas destinadas al pueblo. La conferencia es hoy por hoy la mejor propaganda que existe. El libro es caro y pesado de leer para el hombre de poca cultura y de mucha labor; el diario no cuenta con espacio suficiente para las materias ampliamente científicas o literarias; la cátedra está cerrada para el hombre de escasos recursos. Solamente la conferencia es un medio adecuado para instruir con deleite, para inculcar enseñanzas beneficiosas en lenguaje que esté al alcance de todo el mundo. (La Hoja Popular, Diciembre de 1911, N°5 :4)

Estas conferencias tenían origen en los países europeos y en Norteamérica, y llegaron rápidamente a Chile como propuestas educativas, principalmente de la corriente anarquista:

“Los grandes colejos europeos y norteamericanos cuentan desde antiguo con estos centros, ya en forma de universidad popular, de cursos libres o de reuniones periódicas. Su programa es tan amplio que en él ajitan todas las cuestiones, desde los de intereses permanentes hasta los de importancia ocasional.” (La Hoja Popular, Diciembre de 1911, N°5 :4)

En estas conferencias se propagaban diversos temas, ya sean científicos, de historia o de actualidad, así resultó ser una conferencia, en donde: “La concurrencia se retiró mui entusiasmada después de oír la discusión tenida sobre temas científicos por dos conocidos intelectuales, los que abordaron a fondo las ciencias sociales.” (Defensa Obrera, sábado 20 de diciembre de 1913. N°6)

Además, las conferencias significaron espacios de encuentro entre los trabajadores, en donde, no existía la presencia de los vicios. Los objetivos principales de estos encuentros eran la educación y la formación política. Muchas de estas conferencias eran dadas por los liderazgos políticos que tenían los obreros e incluso por educadores.

Por otro lado, además de las conferencias existieron otras iniciativas educativas por parte de las sociedades de obreros y organizaciones de trabajadores, la más destacable -según el estudio de los periódicos- son las diversas escuelas nocturnas fundadas en Valparaíso.

Los obreros dieron una importancia significativa a la escuela como espacio de aprendizaje y de bienestar moral para el trabajador. Sin embargo, al tener que trabajar durante el día para así sostener sus vidas y la de sus familias, no tenían accesibilidad a la educación escolar. En consecuencia de lo anterior, los obreros buscaron métodos accesibles para ellos y por ende, se fundaron en la región escuelas nocturnas:

“La escuela debe ser para nosotros nuestra casa, nuestro anhelo, puesto que en ella aprenderemos, y también nuestros hijos, a ser ciudadanos conscientes de nuestros deberes, debemos nosotros hacer un esfuerzo para proporcionárnosla, uniéndonos todos y aunando nuestros medios fundemos escuelas nocturnas para instruirnos nosotros y nuestros hijos, en una palabra todos, hombres, mujeres y niños.” (El Socialista, 14 de Agosto de 1915)

La relevancia social que tenían estas escuelas, era principalmente, instruir al obrero y a sus familias. Se fundaron variadas escuelas y los obreros asistían por la necesidad de educarse y formarse como ciudadanos sujetos a deberes, pero también de derechos.

Este objetivo es relevante, en tanto, como vimos anteriormente, la oligarquía también tenía como propósito formar ciudadanos para el país, civilizando de esta manera a los sectores populares. En consecuencia, los obreros perseguían y buscaban lo mismo, pero con diferentes matices.

Los trabajadores también se proponían adquirir mejoras en sus condiciones de vida y aprender más sobre su oficio, buscando de esta manera un perfeccionamiento de su profesión.

“Los conocimientos que va adquiriendo, necesariamente lo estimulan para perfeccionarse en su oficio y aprender la parte teórica de este. Así es como vemos carpinteros que se transforman en arquitectos, y obreros que llegan a ser buenos ingenieros mecánicos. Ejemplos de esto último se pueden observar en las marinas nacional y extranjeras.” (La Hoja Popular, Noviembre 1912, N° 11)

Las iniciativas de formar escuelas nocturnas en Valparaíso, trascendieron gremios, llegando incluso a ser proyecto y trabajo de la Sociedad Unión de Estibadores y Gente de Mar. A través de su periódico gremial “Mar y Tierra”, la escuela contaba con profesores que sin afán de lucro iban a enseñar a los obreros y sus hijos, su director escribe sobre estos espacios:

“Nuestra sociedad que ha sido el blanco de todas las injurias de parte de los logreros del trabajo ajeno, ha comprendido que el único medio de evitar el avance de esos audaces, es instruir a sus asociados, por lo que se ha fundado una Escuela Nocturna que cuenta con un personal de profesores, todos hijos del trabajo y que sin el menor interés de lucro, vienen gustosos a enseñar a sus hermanos el deber que le corresponde como hombres sociales y no sigan siendo víctimas de la explotación inicua que le hacen los que hasta hoy tienen monopolizado los trabajos marítimos, violando las tarifas de salarios, que como ley existen en la Gobernación Marítima de este Puerto.” (Mar y Tierra, 12 de Marzo de 1911: 3)

A la escuela nocturna podían ingresar los trabajadores y sus hijos, sus clases eran realizadas en las tardes después del trabajo, para que así se dediquen al estudio con entusiasmo:

“A esta Escuela pueden ingresar todos los trabajadores que lo soliciten a la Sociedad pudiendo pasar a matricularse en el registro de la Escuela desde el 15 del presente mes.
Las clases principiarán desde el 1° de Abril; las horas de estudio serán de 7 PM a 9 PM. Todos los días de trabajo, a excepción del día jueves que serán destinados a conferencias sobre historia Social de los países Europeos y Americanos, como también se desarrollarán temas instructivos sobre Moral, Higiene, Ciencias y Sociología etc.
La Escuela Nocturna está ubicada en el salón social Blanco 54 y Av. Errazuriz 32.” (Mar y Tierra, 12 de Marzo de 1911: 3)

A pesar de que las corporaciones y las organizaciones gremiales promulgaban estas iniciativas educativas, en los periódicos se criticaba

fuertemente la deserción o falta de compromiso de los mismos trabajadores al momento de asistir a estas instancias:

“Desconsolador es, pues, ver que a ellas no acuden en mayor número los alumnos para los cuales se fundaron, y que la asistencia a las diferentes clases sea muy irregular.

Este mal puede ser corregido eficazmente por los Directorios de las diferentes y numerosas sociedades obreras que funcionan en nuestro puerto.” (La Hoja Popular, Junio 1915)

No obstante lo anterior, a pesar de estos problemas que los obreros destacaban en sus periódicos, las escuelas nocturnas fueron espacios de enseñanza y aprendizaje para los trabajadores y sus familias. Además, eran iniciativas que nacieron desde las mismas organizaciones a partir de la ausencia que existía desde el Estado la educación para los obreros. Para ellos, era fundamental que la enseñanza que se otorgara en esos espacios, no fuese una transferencia de conocimientos, sino que al contrario, lo que más les interesaba era la ciencia, pues los obreros buscaban la enseñanza más racional posible.

En consecuencia de esta necesidad faltante en sus vidas, los obreros buscaron y se organizaron para contar con estos espacios de desarrollo moral e intelectual.

4.3. ¡Que los niños vayan a las escuelas! La lucha para acabar con la explotación infantil y la educación del niño en el seno familiar.

Para el movimiento obrero en Valparaíso, la educación de los más jóvenes y niños era trascendental para el progreso de la clase trabajadora y de la patria. Como vimos anteriormente, para ellos, educar a los sectores populares traería sólo beneficios a la clase proletaria y también, acabaría con la ignorancia que muchas veces fue la responsable de tener a los más pobres sucumbidos en la marginalidad en la sociedad.

La importancia de educar al niño, que tenga instrucción y que asista a la escuela tiene, para los obreros, profunda relación con las impresiones que se reciben en la primera edad pues estas son las más profundas, las que moldean y sellan la personalidad moral del individuo y del ciudadano, es por esto que el niño tampoco puede aprender y asistir a la escuela solo a memorizar o recibir una educación religiosa, sino que a aprender sobre la ciencia y la modernidad.

Al ser trascendental para los trabajadores la educación de los niños, se encontraron en numerosas líneas de los periódicos obreros, la necesidad de educar a los futuros ciudadanos, dando relevancia no tan sólo a la instrucción en la escuela, sino que también al rol de los padres en estas materias.

Los obreros transmitían lo importante que era educar a los niños y niñas del mañana, para así lograr crear una sociedad más digna y limpia en los próximos años. Así ellos planteaban, que de las generaciones nuevas era el porvenir y felicidad verdadera, pues de estos niños y niñas iba a depender el futuro de la patria, el cual debía estar libre de todo tipo de vicios naturales en el ser humano, además de acabar con la explotación capitalista existente hasta ahora.

A continuación, revisaremos la relevancia que le daba el movimiento obrero en Valparaíso a la educación de los más pequeños, abarcando desde su situación desposeída en la sociedad chilena de ese tiempo, el rol que debían tomar las familias populares en su educación y los ideales educativos desde los cuales se debía enseñar a los niños y niñas.

Lo trascendental de esta necesidad vislumbrada por los trabajadores, era que debía implicar, necesariamente, la protección de la infancia popular de los peligros del trabajo infantil, para lograrlo efectivamente, el niño debía salir de las

fábricas y asistir a las escuelas. Esto porque, los obreros tenían una visión del niño, no como un proletario más que iba a subsanar los problemas familiares poniéndose a disposición como mano de obra, sino que como un sujeto de derechos que sería un futuro ciudadano de Chile.

En Valparaíso, a fines del siglo XIX y principios del XX, que los niños estuvieran trabajando en las fábricas era una realidad existente y tomada con absoluta normalidad. Las familias populares mandaban a sus hijos a trabajar para así poder contar con un salario más que permitiera solventarse como familia, por ende, no era fundamental ni prioridad para los padres enviar a los niños a las escuelas. Lo común era, que los niños bajaran de los cerros con sus padres, precisamente para ir a trabajar a las fábricas, a lustrar los zapatos de los ricos o a pedir limosna en la calle. Así lo redactaba un obrero en el periódico La Defensa Obrera:

“Fuimos, hace poco a un establecimiento maderero de Valparaíso, i recorriendo todo su interior, entre los operarios había un pequeñito que por su estatura i facciones del tipo no tendría mas de ocho años de edad i trabajaba brutalmente.

Frente a él nos detuvimos a contemplarlo como, con grandes sacrificios de sus debilísimos musculitos en incipiente desarrollo, tiraba con sus manesitas las estremidades de las tablas que salían de las máquinas elaboradoras. El, el pobresito, el pequeño trabajador se ponía rojo en la tarea.” (La Defensa Obrera, Sábado 27 de Junio de 1914. Numero 32)

Para los obreros, no era justo que el niño proletario estuviera trabajando en las fábricas, bajo condiciones inhumanas, sucios, con hambre y frío, pasando a ser sujetos vulnerables ante la sociedad. Mientras que los hijos de los dueños de las fábricas, estaban aprendiendo en las escuelas sobre matemáticas e historia, finalmente, se estaban formando como futuros ciudadanos. Como señalábamos, para los obreros, los niños eran sujetos con derechos y todos debían tener las mismas oportunidades, independiente de su cuna y de donde vinieran sus padres.

La protección al trabajo infantil y la necesidad de que los niños asistieran a las escuelas estaba relacionada además, con el cuidado que se debía tener ante la falta de higiene y suciedad existente en la ciudad. A los problemas de hacinamiento en los cerros de Valparaíso, se le sumaba las malas condiciones en estos, por otro lado existían los conventillos, espacios donde los sectores populares no tenían acceso al agua potable. Los más afectados con esta situación en las calles del puerto principal de Chile, eran los niños, quienes se encontraban vulnerables ante estas situaciones, además no contaban con una alimentación favorable ni rutinaria que les permitiera tener mejores defensas, así, la mortalidad infantil en Valparaíso durante este período era sumamente alta.

Por otra parte, para los obreros no tan sólo eran voluntades desde las familias, sino que también debía existir una preocupación desde el Estado por legislar para acabar con el trabajo infantil y de esta forma proteger a los niños.

Para el movimiento obrero, no era correcta la situación de desigualdad social y debía existir una preocupación por parte del Estado y desde las familias por acabar con estas situaciones nefastas para la sociedad porteña. Sin embargo, también era importante para ellos, que sean los trabajadores y sus familias quienes tomen conciencia y exijan mejorar las condiciones de desamparo de los niños populares:

“Si los trabajadores chilenos hubieran comprendido en otros tiempos que ellos mismos debieran hacer las leyes que prohíben el trabajo a niños y que, forzosamente deben ir a las escuelas antes que a la fábrica, ya estaríamos imitando a Suiza, Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, etc. Allá han sido los representantes obreros los reglamentadores de la jornada i de la instrucción forzosa. Aquí la apatía de los trabajadores ante el problema social, ha dejado dominar a la oligarquía i ahí tenemos el asesinato de la vida de los niños en las fábricas por la indiferencia de los proletarios.” (La Defensa Obrera, Sábado 27 de Junio de 1914. Numero 32)

Para los obreros, los Estados Unidos y los países de Europa eran ejemplo a seguir no tan sólo porque sus trabajadores hayan exigido reglamentar a favor del niño, sino que también porque en esos lugares era obligación que los niños asistieran a las escuelas.

Por otra parte, no tan solo el trabajo infantil obstaculizaba la asistencia de los niños y niñas a las escuelas, también era un problema las condiciones materiales con las que contaban las familias: La falta de higiene, la salud de los niños, falta de vestimentas. Estos factores fueron un problema para que los niños pudieran asistir a las escuelas. Así, lo describe una obrera en Valparaíso:

“Los niños pobres no reciben la instrucción necesaria cuando analfabetos, porque a sus pares les faltan: los medios para enviarlos a la escuela, templo donde se disminuye la ignorancia en los primeros pasos que dan las jeneraciones infantiles.” (La Defensa Obrera, Sábado 28 de Febrero 1914. N°16)

A pesar de la situación vulnerable en la que se encontraban los niños y niñas, desde los periódicos obreros se hacia el llamado a las familias populares, a que, sin importar las condiciones materiales, se enviara de igual forma a los niños y niñas a las escuelas, aunque ellos no quisieran, pues debían instruirse: “Mandad a los niños a las escuelas, Mandadlos aunque vayan pobres, sintiendo las miradas sarcásticas de los que no sienten hambre ni desnudez. Mandadlos que no importa que vayan descalzos porque de vosotros no es la culpa.” (La Defensa Obrera, Sábado 28 de Febrero 1914. N°16)

Ahora bien, la asistencia de los niños y niñas a las escuelas, para los obreros, dependía de la voluntad de los padres y de la sociedad en su conjunto. Si los mismos padres vivieran preocupados de ayudar en la escuela en sus tareas; se llegaría a un estado importante respecto a la educación del niño.

“Los padres que descuidan la educación de sus hijos, son responsables ante la sociedad, a quien interesa una buena educacion, de la falta de

cumplimiento de uno de los deberes mas sagrados del hombre, haciéndose merecedores de una sanción social.” (La Hoja Popular, Octubre 1912. N°11)

En Valparaíso, existió una preocupación importante de parte del movimiento obrero al observar que las matrículas a las escuelas públicas no se estaban llenando, así interpelaron en un artículo publicado en El Socialista llamado “Que los niños vayan a las escuelas”:

“Desde la semana pasada está lista la matrícula en las escuelas publicas para recibir las inscripciones de las niños que deben concurrir a esos establecimientos para recibir la instrucción a que tienen derecho como ciudadanos de un país.

Año por año en esta misma época, se abre la campaña en los diarios a estimular la asistencia de niños a los establecimientos de instrucción primaria del Estado, con objeto de estimular a los padres de familia al cumplimiento de sus deberes. Los maestros por otra parte, hacen la propaganda con el mismo objeto, sin ahorrar modestias y golpeando de puerta en puerta los hogares, predicando para que los padres envíen sus hijos a la escuela y no los dejen sin instrucción.” (El Socialista, 23 de Marzo 1918)

De esta forma, se realizaron campañas desde los mismos periódicos obreros para incentivar que los padres matriculen a sus hijos en las escuelas, y así llenar los cupos. En esto, también participaron los obreros y educadores de las mismas escuelas.

“Desgraciadamente, no todos los padres de familia se dan cuenta de los deberes que les corresponden con respecto a la educación, dejándolos entregados a la ignorancia más completa. De ahí nace la vagancia y la mendicidad de los niños, los vicios y toda clase de males que aquejan a la infancia y que lleva mas tarde a los individuos a las cárceles o a los manicomios.

La ley se ha puesto en el caso de los padres que desatienden sus deberes para con sus hijos en lo tocante a la educación y establecen severa sanción para castigar a los que indolentemente permiten que sus hijos no vayan a las escuelas y los abandonen a la vagancia.” (El Socialista, 23 de Marzo 1918)

Como vemos el llamado y las campañas no resultaron del todo efectivas, muchos padres no atendían el llamado y dejaban sin educación a sus hijos. El llamado era a que los niños asistan a las escuelas y a que los padres cumplan

con un rol protagónico en la educación de sus hijos, que se empoderen y no permitan que los niños queden sin educación.

Ahora bien, si los obreros plantearon la necesidad de que los niños se educaran en las escuelas ¿Qué tipo de educación buscaban para los ciudadanos del mañana? ¿Que fuera realmente efectiva y acorde a los principios e ideales que el movimiento obrero se planteaba?

En primer lugar, los obreros recalcaron la importancia que debía tomar el Estado en cuanto a la obligatoriedad de la educación para los niños, de lo cual hablaremos y profundizaremos más adelante. Aun así, para los trabajadores era importante que el Estado desarrollara un plan educacional acorde a las enseñanzas de los infantes. Este plan, contempló para ellos, educar al niño física y moralmente:

“El niño del hoi es el hombre del mañana y es a éste a quien debemos educar física y moralmente.
FÍSICAMENTE se hace por medio de juegos al aire libre y los sports.
MORALMENTE sacándolos de los centros de corrupción o de aquellos sitios en cuyo ambiente se aspira la atmósfera que mas tarde les será perniciosa.” (La Hoja Popular, Junio 1914.)

En segundo lugar, plantearon la relevancia de la educación que se daba en el hogar, pues los padres de familia, especialmente la madre, debían inspirar valores trascendentales para el buen desempeño de sus vidas. Así, era relevante que se les inculcara desde pequeños el mal del alcoholismo y los diversos vicios que corrompían al hombre popular, además de aprender a respetar a su entorno y a obedecer a quienes les está llevando por el camino del progreso y felicidad humana.

Un maestro, señalaba en un periódico obrero las malas costumbres y valores que adquieren los niños populares en sus casas, los cuales ejecutan

luego en las escuelas, teniendo malos comportamientos y valores poco éticos y morales, así se refiere:

“La población de nuestros colejos es al presente de constitución débil y enfermiza; se manifiesta rebelde e indiferente a los consejos del profesor y, en muchísimos casos, irrespetuosa e insolente. No tiene apego a los libros y si, marcada tendencia al libertinaje.” (La Hoja Popular, Septiembre 1915.)

Además de las buenas costumbres que debían adquirir en sus hogares, en los periódicos obreros también se recalca que a los niños y niñas no se les debe enseñar bruscamente ni se les debe golpear:

“La niñez es la libertad. Aun es un delito la enseñanza severa. Solo una escuela es buena, ha dicho Pestalozzi: aquella que imita y se parece a la madre.”

La sociedad moderna debe hacer mas, debe ir a los niños, llevarles en toda ocasión alimento y cultura, no esperar que ellos se acerquen a la demacración en el rostro y la tristeza en el corazón.

“Los niños son inteligentes hasta que el padre o el maestro toman a su cargo la tarea de embrutecerles.” (La Hoja Popular, Septiembre 1913, N° 19.)

Por último, el movimiento obrero, destacaba que la educación de los niños y niñas, al ser algo tan fundamental para progreso de la sociedad, debía estar absolutamente lejana a las doctrinas religiosas que enseña y plantea la Iglesia Católica.

Para los obreros, la Iglesia se interesaba en mantener creencias antiguas sobre la sociedad, tratando de apoderarse de la educación del niño y niña con cuentos religiosos que solo iban a desviar la instrucción que estos verdaderamente necesitaban. “Se nos objetará que deberíamos comenzar por demostrar que inculcar al niño principios relijiosos equivale a sembrar en su cerebro los jérmenes del error.” (La Hoja Popular, Julio 1913. N°17).

La Iglesia Católica, no debía ser protagonista en la enseñanza de los niños y niñas, esto porque una de las responsabilidades de que los sectores

populares estén arraigados a la ignorancia, era la religión, doctrina que buscaba, mantener sumisa a la población.

En función de lo planteado anteriormente, la educación de la niña se volvía relevante para la Iglesia, pues, su rol de futura madre, protectora familiar implicaba métodos y enseñanzas a sus hijos, los cuales debían ser bajo el buen comportamiento y la moral en el marco de la doctrina católica, aquello también fue fuertemente criticado por los obreros.

Para concientizar y acabar con esto, los obreros hicieron un llamado abierto a las familias populares, a hacerse parte de estas decisiones y de no educar ni permitir que sus hijos se formen bajo los principios religiosos:

“Si un padre quiere formar de su hijo un Tartufo lo educa conforme a las doctrinas de los que sostienen un misticismo irracional, ideado para explotar a la sociedad; pero si aspiran a formar un hombre de bien, un buen ciudadano, debe procurar inculcarle los preceptos de la moral pura y jamas impresionarlos con relatos mitológicos.” (La Hoja Popular, Octubre 1912. N°11)

Hay que destacar del párrafo anterior, el ímpetu existente entre los obreros por formar un buen ciudadano. Dentro de sus marcos y creencias organizacionales, este buen y futuro ciudadano de la patria, debía alejarse de toda creencia y enseñanza religiosa, pues eso afectaba su moral y los llevaría directo a la ignorancia, innecesaria para el progreso de la sociedad.

De esta manera, vemos como el movimiento obrero porteño, tenía sus particularidades respecto a la educación del niño. Se planteaban lo cuidadoso que se debía ser en la educación de los más pequeños, porque las primeras enseñanzas e impresiones son las que más quedan y moldean al ser humano, por ende las enseñanzas del niño popular debían ser correctas y arraigadas en la buena ciencia y modernidad para ser un buen futuro ciudadano.

4.4. Educar a la mujer como madre y protectora de la familia popular.

Además de la importancia de que en la etapa de la infancia se eduque a los niños y niñas, el movimiento obrero sumaba a sus propuestas e ideales educativos la educación de la mujer popular en su rol de ser la cabeza de la familia obrera.

Se ha manifestado, que para el movimiento obrero lo que más importaba era la educación del hombre, lo cual es incorrecto. Para ellos, era sumamente relevante formar en inteligencia a los seres humanos de ambos sexos.

Ahora bien, es importante diferenciar ciertos aspectos en cuanto a cómo se materializaron y expresaron los ideales de la educación femenina. Bajo esta consideración, existieron dos aspectos que queremos rescatar y desarrollar: La educación de la mujer como madre de familia y por otro lado, como luchadora social para la emancipación del pueblo.

Para los obreros, la mujer era el pilar fundamental de la familia y del hogar, era ella quien transmitía los valores a los hijos e hijas, y quien debía acompañar al marido en su labor como trabajador. La visión que tenían de ellas, lo representan muy bien las siguientes líneas:

“La mujer vivirá para su esposo, hijos, su casa; para alimentarse y materialmente; será la sincera consejera de su esposo en las grandes luchas de la vida, modesta, prudente, obediente, buena amiga; hará el bien donde pueda y servirá de ejemplo a sus hijos y al medio social donde vive.” (La Hoja Popular, Octubre 1913. N° 20.)

Para los obreros, ese era el rol fundamental que debía cumplir la mujer en la vida, ser buena esposa, acompañar al hombre en su lucha y ser un ejemplo para sus hijos y para la sociedad. “La mujer prudente, virtuosa e instruida es el alma de las mayores cosas. Luego de la prudencia, virtud e instrucción deben ser el lema sagrado de la mujer.” (El Socialista, 8 Enero

1916.) Bajo estas dos variables –esposa y madre- es que se debía educar a la mujer, a continuación las desarrollaremos para mejor entendimiento.

En primer lugar, la mujer como esposa era importante en la lucha social y laboral que el obrero diariamente daba. Esta debía cumplir un rol de compañía, de servicio y de consejera, debía alejar a su marido de los vicios a los que estaba arraigada la clase. Se debía educar a una mujer de casa, fuerte de alma y espíritu y así: “Pueda retener a su compañero con su amable ternura y las ventajas del hogar limpio y estable, apartándolo de la taberna y el vicio que tantos organismos destruye y tantos espíritus pervierte.” (La Hoja Popular, Diciembre 1914.)

Las tareas del hogar, como la crianza, el cuidado y limpieza de este, estaban en manos de la mujer y por ende también era importante que se le educara bajo estas condiciones, así ella gobierna el hogar y forma al hombre, marcando la moral de la familia y contribuyendo a su bienestar.

En segundo lugar, la mujer fue vista como un elemento fundamental por su rol como madre, pues, como analizábamos anteriormente, el niño en su infancia debía tener una educación importante y significativa no sólo en la escuela sino que también en el hogar, en ese espacio, era fundamental los valores y afectos que se le transmitieran, era ahí dónde la mujer debía involucrarse y entregar todo lo que aprendiera en su vida. Así se expresaba en el periódico obrero:

“Debemos formar a la mujer proletaria, educada trabajadora y modesta: preparada para la función de la maternidad digna y abnegada, que sepa cuidar la preciosa existencia de sus pequeñuelos criándolos de cuerpo sano y espíritu fuerte.” (La Hoja Popular, Diciembre 1914.)

Por lo mencionado anteriormente, era que para los obreros, debía existir una protección hacia las mujeres del pueblo, esta debía venir desde el hombre,

pero también por parte del Estado. Ellos proponían crear leyes que protegieran a la mujer “De madre cuando tiene que cuidar de la salud, vida y la educación del niño hasta convertirlo en hombre de bien y ciudadano útil.” (La Hoja Popular, Diciembre 1914.)

En conclusión, existieron dos factores importantes para el obrero del por qué educar a la mujer e instruirla en buenos valores y costumbres: El primero, porque era esposa del obrero y el segundo, porque era la madre de los futuros ciudadanos de la patria.

Para materializar de forma correcta este rol que tenía el género femenino, es que no se les debía enseñar cualquier cosa, así se resume en las siguientes líneas:

“Es necesario, pues, antes que nada, procurar la buena educación de la hija del pueblo: pero la educación propiamente dicha, no la acumulación de conocimientos intelectuales inútiles que no le dan aptitudes verdaderas y la envanecen haciéndola despreciar al trabajo y a sus compañeros.” (La Hoja Popular, Diciembre 1914.)

¿Cuál sería para los obreros esa educación? Si proponían educar a la mujer como una buena esposa y madre, como un ejemplo para la sociedad, no podía ser cualquier tipo de enseñanza las que predicarían. Efectivamente, así fue. La diferencia entre educar al hombre y el de educar a la mujer estaba, precisamente, en lo que se enseñaba a cada uno.

El obrero asistía a las escuelas nocturnas o a las conferencias a aprender respecto a la ciencia y la ilustración, lo que proponían a las mujeres era distinto, de esta manera, para ser buena madre y esposa: “Es necesario abordar ya dos problemas; la reforma de la instrucción primaria sobre la base de la Economía doméstica y de la Puericultura, y la protección a la maternidad.” (La Hoja Popular, Diciembre 1914.)

En ese sentido, la mujer para ser buena esposa y dueña de casa, debía aprender sobre economía doméstica, lo cual debía contemplar la instrucción primaria, es decir, se les debía educar desde pequeñas a las mujeres. Por otro lado, se les debía inculcar sobre puericultura y protección a la maternidad, para así ser buenas madres y educar correctamente a sus hijos. De esta forma además, se les transmitía las mismas relevancias a las niñas.

Por otro lado, desde las mismas mujeres organizadas existieron contradicciones respecto a lo planteado anteriormente, si bien, se estaba de acuerdo con el rol de compañera del esposo y de educadora del niño, también, se expresó a la mujer como parte de la lucha social que el proletariado estaba dando. De esta manera, se expresó en el artículo llamado “La mujer obrera en la lucha social” que planteaba:

“Hoy respondemos con los hechos a los que en otros tiempos nos trataron de necios porque decíamos “Eduquemos a la mujer, sacándola del confesionario, coronaremos el triunfo de nuestras aspiraciones socialistas” No estábamos equivocados entonces. ¿Y estaremos hoy cuando hacemos cuanto podemos porque la mujer vaya con nosotros unida al estudio y a la lucha gremial?.” (La Defensa Obrera, Sábado 31 de Enero del 2014, N° 12)

En ese sentido, la mujer era importante no solo como madre y esposa, sino que también como mujer obrera, de la clase explotada que debía luchar también por la conquista de mejores condiciones de vida.

Por este tipo de pensamientos e ideales sobre el género femenino, desde las mismas organizaciones se crearon espacios para las mujeres. Bajo el auspicio del periódico “La Defensa Obrera” se fundó en Viña del Mar un centro de educación femenina llamado “Sociedad El Despertar de la Mujer”. Así dentro de sus objetivos de fundación, mencionaban: “Se ha fundado esta institución para proteger y educar a la mujer obrera tan indignamente explotada por el capital y la sociedad presente.” (La Defensa Obrera, Sábado 15 de noviembre del 1913 N° 1)

Destacamos una diferencia sustancial entre ambas visiones respecto a la educación de la mujer: Como mencionamos, la primera visión tiene que ver con una mujer de casa, madre y esposa. Sin embargo, la que estamos analizando en las líneas anteriores, toma en cuenta a la mujer como un ser humano oprimido por la sociedad capitalista, en las mismas condiciones de explotación que el hombre.

Para finalizar, queda destacar algo relevante, ambas visiones coincidían en algo: La educación de y para la mujer debía estar alejada de los dogmas de la religión católica, porque esta, solo lograría mantener en la ignorancia a la mujer y alejarla del ideal popular.

4.5. La crítica hacia la enseñanza religiosa.

Durante este período, se dio en la sociedad civil la disputa abierta entre la Iglesia Católica y entre los políticos laicos, respecto a la separación del Estado y la Iglesia. Esta disputa se dio en todos los ámbitos de la vida cotidiana de la sociedad civil, sobre todo en las ciudades grandes de Chile, en donde, los problemas y pugnas no tan sólo se materializaron en espacios como el congreso y reuniones de la oligarquía, sino también en la prensa.

Dentro de estas disputas, una de las más abiertas y comentadas fue la de la obligatoriedad en la educación, en conjunto también con el tipo de enseñanza que se debía dar en las escuelas. Este altercado, también fue opinión del movimiento obrero en Valparaíso, quienes criticaron fuertemente la influencia que tenía la iglesia y la religión católica en los colegios.

A continuación, detallaremos las principales críticas que tenía el movimiento obrero a la enseñanza religiosa, no tan sólo en aspectos de

formalidad, sino que también en el tipo de enseñanza que se daba y como esta se permeaba en los niños y niñas que asistían a las escuelas públicas.

Como hemos analizado, para los obreros era trascendental que existieran escuelas racionalistas, en donde, la enseñanza de la ciencia fuera motor para el aprendizaje de los futuros ciudadanos. Por consiguiente, el tipo de enseñanza que se diera en las escuelas para ellos era fundamental. En ese sentido, criticaban bastante la enseñanza religiosa dada en los espacios educativos.

“Una vergüenza publica, mejor una vergüenza universal, es la enseñanza religiosa en las escuelas ¿No es estúpido el que a los niños, después de decirles que la tierra es redonda y que jira alrededor del sol y de que la Luna lo hace alrededor de aquella; y de que las nubes se forman por la evaporación de las aguas salobres; y de que la lluvia es consecuencia del enfriamiento atmosférico; y de que los lagos, ríos y arroyos tienen su origen en las cordilleras, que después de explicarles todo esto, se les diga que todo lo ha hecho dios?

Donde iremos a parar con tales patrañas de la enseñanza escolar? Para que es la ciencia? No es vergonzoso esto? No es humillante para nuestros criterios de civilizados?” (El Socialista, 11 de diciembre 1915.)

El motivo de crítica a este tipo de enseñanza parte, en primer lugar, porque la mayoría del movimiento obrero en Valparaíso era ateo, pues, como hemos visto, las corrientes que impulsaban a las masas trabajadoras en el puerto era principalmente la socialista y anarquista, ambas en el período no tenían creencias religiosas.

Por otro lado, los obreros afirmaban que este tipo de creencias y educación sólo traían beneficios para la Iglesia, que con su tipo de enseñanza dominaba y ponía a las masas trabajadoras sumisas y obedientes a sus doctrinas e intereses particulares. “Reunen una infinidad de niños y niñas con el pretexto de educarlos al temor de Dios y de enseñarles un oficio que les ha de servir después para ganarse la vida.” (La Hoja Popular, Enero 1914).

En este sentido, podemos sistematizar en tres ejes centrales las críticas de los obreros hacia la enseñanza dada en las escuelas de congregaciones cristianas, estas son: Los profesores, los textos de enseñanza y las materias que se enseñaban.

Respecto al primer elemento, lo que se criticaba principalmente, era el tipo de maestro enseñaban en los colegios católicos. Cuestionaron de esta manera su preparación intelectual y moral. “¿Qué preparación tiene los clérigos-profesores? ¿Dónde han hecho estudios especiales para adquirir esa preparación científica? ¿Conocen si quiera los rudimientos de la Pedagogía moderna?” (La Hoja Popular, Enero 1914).

En ese sentido, la principal crítica realizada era que los sacerdotes, generalmente, enseñaban de todos los ramos, por uno o dos años, tengan o no aptitudes para ello, y después lo reemplazaba de otro ramo, haciéndose así enciclopédicos, en cambio “El profesor de estado después de ser bachiller se especializa en *un solo ramo* durante cuatro años en un establecimiento especial: El Instituto Pedagógico.” (La Hoja Popular, Enero 1914).

De esta manera, para los obreros, no correspondía que un sacerdote de iglesia termine improvisando la enseñanza, y de esta manera hayan transmitido a los alumnos distintas materias. Para los trabajadores, el profesor se especializaba específicamente en una sola materia, por algo existían las Escuelas Normales o el Instituto Pedagógico.

El segundo elemento a criticar, eran los textos de enseñanza que se entregaban en las escuelas de enseñanza religiosa. Para los obreros era trascendental que de los libros se hiciera cargo el Estado, a través del Consejo de Instrucción Pública. Sin embargo, en los colegios congregacionistas eran los mismos sacerdotes quienes realizaban estos textos:

“La confeccion de un buen libro de estudios es una de las tareas mas difíciles y por esto vemos que dia por dia el Consejo de Instrucción Publica es el que selecciona los libros que deben adoptarse en los colejos fiscales. En los colejos congregacionistas ¿pasa lo mismo? No, porque aquí son los mismos profesores autores los que se encargan de recomendarlos y por eso no es raro encontrar en ellos, entre los muchos defectos, espresiones hirientes para prestigiosos mandatarios que ha tenido nuestro país, como se puede ver en ciertos libros de Historia.” (La Hoja Popular, Enero 1914).

En consecuencia de lo anterior, los obreros en Valparaíso, declararon y acusaron que en los colegios católicos, los textos escolares, fundamentales para la enseñanza y aprendizaje de los niños, eran redactados y realizados por la misma congregación en función de sus propios intereses doctrinarios, de esta manera terminaban enseñando lo a que ellos les parecía y no lo que se debía enseñar.

El tercer elemento a criticar, eran las materias de enseñanza. Los obreros acusaban, que en los colegios de este tipo, no se daba correctamente la enseñanza de materias elementales para la razón humana, como las Ciencias Naturales e Historia. Así declaraban:

“Los alumnos de estos colejos rinden sus exámenes ante comisiones nombradas por el Consejo de Instrucción Pública, pero estas comisiones se encuentran muchas veces con la dificultad que no pueden examinar sobre ciertas materias, porque con el famoso sistema antiguo que usa en todos estos colejos, materias interesantísimas no han sido todavía incorporadas a los programas de estos establecimientos. Lo dicho se puede observar en las Matemática, Historia y sobre todo en las Ciencias Naturales, en donde lo poco que se enseña lo hacen a su modo. Así por ejemplo: en el quinto año de nuestros Liceos se enseña, entre otras cosas, la Fisiolojia y anatomía vegetal y animal y Teoria de la evolución e Hijiene en el sexto año: estas materias no las conocen ni de nombre los alumnos que salen de los colejos congregacionistas, no figuran en sus programas.” (La Hoja Popular, Enero 1914).

Dentro de este marco, para los obreros era trascendental la existencia de una enseñanza moderna acompañada de la ciencia, por ende, para ellos, las Ciencias Naturales y la Historia jugaban un rol fundamental en las escuelas.

Por otra parte, en las escuelas católico-cristinas, también se daba una enseñanza de tipo técnica, es decir, se preparaba a los estudiantes para adquirir conocimientos en diversos oficios, algo que según los obreros, era sólo un dicho, pues no se materializaba en la práctica. Las principales congregaciones de este tipo de enseñanza de oficios, se daban en las escuelas de monjas, en donde asistían sólo mujeres. En ese sentido, declaraban:

“Las monjas tienen para la clase pobre muchos establecimientos de carácter industrial, algunos semejantes a las escuelas profesionales del Estado. Lo que distingue a estos colejos (y es característico de todos los establecimientos industriales religiosos) es una forma de engaño: la explotación del trabajo manual de las educandas sin prepararlas para que ellas puedan ejercer un oficio o profesión.” (La Hoja Popular, Diciembre 1913)

Lo que pasaba principalmente, y la cual era la crítica de los obreros, es que a las mujeres no se les enseñaba sobre un oficio, sino que al contrario, se ocupaba la división del trabajo para realizar una labor que solo beneficiaría a la congregación. Esto se ejemplifica muy bien con el siguiente relato de un obrero:

“Visité un establecimiento de monjas famoso por sus trabajos de lencería para novios (...) pude convencerme de que ni en toda la ciudad, ni en ninguna parte se encontraba una costurera que hubiese aprendido en aquel establecimiento, porque sus directoras tienen especial esmero para que ninguna de las jóvenes encargadas a su cuidado aprenda a hacer el trabajo completo, a fin de no tener competidores, y para ello, un grupo de jóvenes se ocupa exclusivamente en coser con máquina, otro en hacer alforzas, otro en calcar los dibujos, otro en hacer los bordados, otro en deshilar y así por el estilo. Con este procedimiento los trabajos salen admirables, y las monjas recojen el dinero a manos llenas, pero las alumnas aprenden poco o nada. Este espíritu de engaño y logrerismo se manifiesta en todos los grados de la enseñanza monacal femenina. ¡Y pensar que durante cien años de nuestra vida de nación independiente las niñas de la llamada buena sociedad casi no han tenido otra educación que la dada por las monjas!” (La Hoja Popular, Diciembre 1913)

En ese sentido, la religión católica no sólo sucumbía en la ignorancia a las mujeres por el ímpetu en la creencia de un Dios, sino que también por el tipo de enseñanza otorgada y entregada en estos establecimientos. Como se destacaba en la Hoja Popular, las mujeres no salían de las escuelas de monjas

ni si quiera aptas para desempeñarse en un oficio, como por ejemplo el ser costureras. Por ende, los obreros fueron enfáticos al destacar la ignorancia de las mujeres que estudian en colegios de monjas.

“En todos estos establecimientos muchos millones de chilenas, hijas muchas de hombres cultos y hasta progresistas, pierden miserablemente los años mejores de su niñez y de su adolescencia, y salen a la vida en la mas lastimosa ignorancia.” (La Hoja Popular, Noviembre 1913)

Analizábamos con anterioridad, la importancia que le daba el movimiento obrero a la educación de la mujer, inculcándole valores importantes para destacarse como buenas madres y esposas. Por lo tanto, desde ahí nace la principal crítica de los obreros hacia la educación que entregaban los establecimientos de monjas, pues, consideraban, no las preparaban para ser buenas madres ni esposas.

“Preguntad a los médicos y ellos os diran cuantas jóvenes entre ciento, de las que han hecho sus estudios en los colejos de monjas, son verdaderamente aptas para la maternidad, y cuantas sí llegan a ser madres, son capaces de amamantar a sus hijos! Son mucho mas grave de lo que comúnmente se cree, las irregularidades jenésicas que produce en las niñas la vida en los internados, particularmente cuando se exita su curiosidad y su imajinacion con el alejamiento ficticio de los hombres con largas reclusiones.” (La Hoja Popular, Noviembre 1913)

Sintetizando lo anterior, las críticas del movimiento obrero respecto a la educación entregada en los establecimientos católicos, no tan sólo estaban vinculadas a que ahí, se inculcaba la palabra de Dios, sino que también estaba relacionado con el tipo y métodos de enseñanza que ahí se daban, hechos, que para los obreros eran cuestionables y para su entendimiento no podían los hombres y mujeres educarse en aquellos espacios.

Por otro lado, la disputa que se daba por la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria –algo necesario y elemental para los trabajadores- fue una pugna que también se dio con la Iglesia Católica, de esta manera los obreros declaraban en su periódico:

“Hoy todos estamos convencidos de la necesidad de dar instrucción primaria y laica a nuestro pueblo y de hacerla obligatoria; hoy mas que nunca necesitamos la separación de la Iglesia y del Estado y sin embargo, ya se habla de treguas doctrinarias. Debemos ir, francamente a las reformas liberales; abordar el problema de frente, provocar su gran movimiento de opinión, organizar “meetings” luchas en la prensa, educar a nuestro pueblo. Lo exige la cultura, lo pide la civilización, lo pide la propia conservación de nuestra patria.” (La Hoja Popular, Marzo 1912)

Por ende, si se daba y otorgaba la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, era necesario para los obreros que esta implicará que las escuelas fiscales fueran –exclusivamente- laicas.

4.6. ¡Necesitamos escuelas! Las demandas y críticas hacia el Estado en materias educativas.

Respecto a las debilidades y aspectos a mejorar en materia de educación pública, para los obreros, el Estado era el principal responsable de muchas de las condiciones paupérrimas de la enseñanza pública en Chile.

Para ellos, existía una falta de preocupación constante por parte de la oligarquía y más aún, de quienes estaban gobernando y legislando en Chile. “En todos los países verdaderamente progresistas, es deber primordial de los lejisladores y gobernantes instruir al pueblo, puedo todo dinero que se invierta en esta obra, redundará con crecer en bien de la grandeza de la patria.” (El Socialista, 12 de agosto 1916)

Una de las acciones faltantes por parte de los legisladores, era la falta de una ley que abarcará la obligatoriedad en la educación, sumado a ello, durante este período existió una crisis económica debido a la situación de guerra en Europa, lo cual implicaba que Chile tuviera problemas económicos que implicaron bajas presupuestarias en materias de instrucción. Finalmente, desde

el movimiento obrero se criticaba el tipo de enseñanza y educación que se daba en las escuelas públicas.

A continuación, se analizarán, desde esas tres aristas las críticas del movimiento obrero hacia el Estado en materias educacionales.

Durante este período se comienza a gestar dentro de la opinión pública la necesidad de que se regularice la educación de los niños y niñas, comprendiendo que no existía en ese entonces una gran cobertura matricular y, por otro lado, existía una deserción escolar importante, por lo que se consideraba necesario realizar acciones concretas que subsanaran aquella realidad.

De esta forma, comenzó a discutirse en el seno de los trabajadores porteños, sobre la necesidad de una Ley que cubra estas debilidades, una ley que impulse la asistencia obligatoria a las escuelas. El movimiento obrero en Valparaíso fue enfático en señalar en sus periódicos y reuniones, que la enseñanza debía ser obligatoria y en ello, el Estado era quien debía regularizar y hacerse cargo de esta realidad.

Ahora bien, no tan sólo por los problemas de deserción y de baja asistencia a la escuela era necesario legislar, sino que también, era relevante realizarlo por la gran cantidad de personas analfabetas existentes dentro de la población, lo cual afectaba directamente a los más pobres.

De esta manera, los obreros eran conscientes de esto y les preocupaba profundamente, pues, “El analfabetismo es una verdadera vergüenza nacional: de cada cien habitantes sólo treinta saben leer y escribir.” (La Hoja Popular, Mayo 1919) Así, señalaban:

“Es triste confesar que el país pasa por una crisis moral grande: aquí se discute aun si la instrucción debe ser obligatoria y necesaria para el pueblo y por ni perjudicar a cierto partido político que usufructa de la ignorancia, con a complacencia de los pseudos liberales presentamos unos de los coeficientes de alfabetos mas subido de América.” (El Socialista, 12 de agosto 1916)

De esta forma es como, dentro del mismo movimiento obrero en Valparaíso, nace la demanda de la obligatoriedad en la educación, pues, para ellos, sería uno de los métodos para subsanar las necesidades de instrucción que los más pobres tienen. Así, lo declaraban en un periódico, donde escriben un artículo denominado “Vamos por la enseñanza obligatoria”:

“El censo electoral de la República, contiene un cuadro interesante que demuestra el grado de instrucción de los habitantes mayores de 21 años tomado como base la población que arroja el censo de 1907. Ese cuadro demuestra gráficamente el analfabetismo en Chile y el mejor argumento que puede invocarse en favor de la enseñanza obligatoria. Estamos ahora como estábamos diez años; tenemos medio millón de niños analfabetos, carecemos de escuelas y estas carecen de material y mobiliario en la mayoría de las ciudades de la República.

La gran masa del pueblo vejeta en la ignorancia por falta de escuelas o medios para asistir a estas; y cuando se habla de instrucción obligatoria, se alza iracundo el ultramontanismo y el clero esgrime todas sus armas para impedirla. La enseñanza obligatoria es un peligro para los enemigos de la luz y partidarios del retroceso.” (La Hoja Popular, Enero 1913. N°13)

Para los obreros, la existencia de una gran masa de la población trabajadora fuera analfabeta era razón suficiente para que se legislará en favor de la obligatoriedad de la educación, de esta manera lo solicitaban en las líneas de La Hoja Popular:

El actual ministro de instrucción, de cuyo patriotismo nadie duda, debiera confeccionar un proyecto que consultara en cualquier forma liberal la enseñanza primaria obligatoria. De otro modo no será posible reducir el porcentaje de analfabetos y en 1923 nos encontraremos tan atrasados como ahora en materia de instrucción popular.” (La Hoja Popular, Enero 1913. N°13)

En ese sentido, para los obreros el problema no estaba tan sólo en el Estado, sino que también en la Iglesia, pues, a los católicos no les convenía la existencia de una Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, porque de esta manera, al estar en manos del Estado este proyecto, se impulsaría la educación

laica. Por lo mencionado, existía una oposición férrea por parte de los legisladores católicos hacia la obligatoriedad de la enseñanza, lo que, para los obreros, obstaculizó aún más legislar en positivo.

Otras de las problemáticas existentes en educación, para lo cual el Estado debía hacerse responsable, era el bajo presupuesto existente para la educación del pueblo por parte del gobierno.

Para los obreros, que el presupuesto sea alto para la educación, consistía necesariamente en una inversión: “En todos los países verdaderamente progresistas, es deber primordial de los legisladores y gobernantes instruir al pueblo, y todo dinero que se invierte en esta obra, redundará con crecer en bien de la grandeza de la patria.” (El Socialista, 12 de agosto 1916)

La baja del presupuesto, según la prensa obrera leída y analizada, se debía a los problemas económicos existentes en Chile por los conflictos bélicos en Europa que afectaron directamente al país. De esta manera, en 1915, se anunciaba:

“El Presupuesto de Instrucción Pública ha sido rebajado en algo más de siete millones de pesos, y de ellos corresponderá una rebaja de cuatro millones cuatrocientos setenta y tantos miles a las escuelas normales y primarias del estado.” (La Hoja Popular, Febrero 1915)

Para los obreros, estos bajos presupuestos traían muchos problemas consigo, pues, la falta de inversión con dineros públicos hacia la educación pública, implicaba que los niños asistieran a las escuelas con mala infraestructura y condiciones materiales paupérrimas para la enseñanza correcta y merecida que tenía el pueblo:

“Todos estamos convencidos de que la edificación escolar ahorraría al estado grandes desembolsos, por cuanto los arriendos que se cobran al

estado son dos o tres veces mas subidos que los que se cobran a particulares. Por otra parte todos también sabemos que estos edificios que el estado arrienda a particulares, ninguno de ellos presta comodidades de ninguna clase; todos son estrechos, mal ventilados, anti-higienicos y en una palabra inadecuados para establecimientos de educación.

La falta de higiene en las escuelas es una cuestión moral, en ellas el niño no sólo aprende sino que se educa.

¿Reunen las condiciones nuestras escuelas? De ningún modo. La escuela debe preparar organismos sanos.

Pedimos a los representantes de Valparaiso que interpongan sus valiosas influencias para que la edificación escolar sea una pronta realidad; el pueblo de Valparaiso así lo desea.” (La Hoja Popular, Septiembre 1914)

Por otro lado, el bajo presupuesto afectaba también a los maestros de escuelas que se dedicaban a enseñar a los niños y niñas. A ellos les afecto directamente, pues la baja presupuestaria implico que sus salarios bajaran notoriamente:

“Se destinan miles de pesos para cosas inútiles, se rebaja el presupuesto de la instrucción y se mantiene al profesorado, que son los padres de las futuras generaciones, en una situación buen tristísima.

No es de extrañar, pues, que muchos al ver que su heroica labor no es recompensada ni estimulada como merece, pierdan el entusiasmo de sus primeros años o abandonen su carrera por una ecuación mas lucrativa.” (El Socialista, 12 de agosto 1916)

Es importante destacar, que los obreros consideraban a los maestros y maestras, parte de los sectores más pobres de la sociedad, por ende, criticaban las malas condiciones en las que trabajaban y el poco pago que a estos se les daba. Profundizaban también, el valor importante que tenía el maestro en la enseñanza de los más niños y jóvenes.

La baja del presupuesto, trajo consigo además el cierre de escuelas normales, “Se ha dado siempre como razón para combatir la enseñanza obligatoria, la falta de maestros. ¡Hoy se clausuran los planteles que los producen, y mañana se invocará a la escasez de educacionistas!” (La Hoja Popular, Febrero 1915). La preocupación de los obreros involucraba además, que se mirara en menos la labor de educar y que cada vez fueran menos los hombres y mujeres interesados en dedicarse a ser maestros y maestras.

Otra crítica que se realizaba desde el movimiento obrero en Valparaíso, era el tipo de enseñanza que se daba en las escuelas públicas, esto debido a que las escuelas eran entendidas por la Iglesia y la oligarquía, como espacios de dominación social.

“Es harto cierto, por desgracia, que la escuela ha servido y sirve todavía de indirecto pero poderoso medio de dominación. Todas las sectas religiosas y todas las clases dirigentes del orbe, se sirvieron y se sirven aún de la escuela para conservar sus privilegios y mantener o alcanzar el predominio. Esta dominación ejercida por medio de la escuela se ha operado elaborando para los hijos de la masa una educación basada sobre principios de resignación y mansedumbre, y ocultando o desfigurando groseramente ante la inteligencia de los niños todas aquellas verdades científicas que estando en pugna con las ideas interesadas de la clase dominante.” (La Hoja Popular, Marzo 1915)

Este tipo de dominación que se daba en las escuelas, para los obreros, se ejercía claramente desde la oligarquía chilena, en donde:

“La influencia que ejerce el gobierno sobre la escuela no es menos perniciosa y detestable de la que ejercen las religiones. El gobierno representa en una forma visible y tangible, el poder, la clase rica y las escuelas oficiales no son en el fondo, más de lo que esa clase quiere que sean.” (La Hoja Popular, Marzo 1915)

Es por lo anterior, que constantemente en las escuelas públicas se enseñaban y enfatizaban, desde el punto de vista de los obreros, en enseñanzas útiles para la oligarquía, como por ejemplo, el patriotismo:

“El sentimiento patriótico que en la escuela oficial cultiva y desarrolla con extraordinario celo, pretende mantener y fomentar en la masa del pueblo la candidez necesaria para hacerse matar con gusto en cualquier rapiña belicosa que se le ocurra organizar a la clase dominante.” (La Hoja Popular, Marzo 1915)

Sin embargo, el movimiento obrero en Valparaíso, no fue tan sólo crítico en el tipo de enseñanza que se realizaba en las escuelas públicas, sino que también manifestaban el tipo de enseñanza ideal para estas escuelas:

“Hai que hacer de la escuela un sitio de recreo, donde los niños aprendan con opción por medio de juegos infantiles o en sencillos torneos de competencia.

Hace tiempo que han debido desterrarse esas lecciones de memoria, áridas i penosas que del niño bien dispuesto hacen a lo mas un excelente fotógrafo o u equilibrado autómeta.

Al niño debe enseñársele que debe comer, i por qué, como debe vestir, lo que es el aire i los pulmones, en qué forma debe dormir, cuantas horas, unas o menos, según su estado de salud i según las enerjias que gaste, etc, etc.

En una palabra, hai que favorecer el desarrollo físico, moral e intelectual del niño; capacitarlo para la vida i para la evolución humana.

Es verdaderamente vergonzoso estar en esta materia tan atrasados.” (La Defensa Obrera, 15 de Agosto de 1914. N°39)

De esta manera, el ideal de educación que debían propagarse desde las escuelas públicas consistía en una educación que contemple el desarrollo físico de los niños, como también el moral y el intelectual.

En concordancia con lo anterior, para el movimiento obrero, el ideal de escuela estaba en el modelo europeo de la “Escuela Moderna” creado por Francisco Ferrer. Existió un manifiesto de él, el cual se encuentran en los periódicos obreros de Valparaíso, como el ideal de escuela, “La verdadera cuestión, según nosotros, consiste en servirse de la escuela como el medio mas eficaz para conseguir la emancipación completa, esto es moral, intelectual y económica, de la clase operaria.” (El Socialista, 9 de Octubre 1915)

Dentro de este manifiesto por Francisco Ferrer, encontramos los principios de la educación que el movimiento obrero proponía y la que defendía férreamente, dentro de estos elementos, encontramos la dominación existente por el Estado y la Iglesia en el ámbito educacional, destacando así:

“Si el trabajador permanece ignorante continuará dominado por la Iglesia y el Estado y por lo tanto, del capitalismo, representado por estas dos entidades. Si por el contrario, se inspira en la razón y en la ciencia, su interes bien comprendido lo impulsará a concluir con la explotación, a fin de que el que trabaje pueda llegar a ser arbitro de los destinos humanos. Se trata, pues, según nosotros, de hacer comprender a toda la clase operaria estas verdades y de capacitarla para entenderla.” (El Socialista, 9 de Octubre 1915).

La escuela moderna, fundada en Barcelona, era el ejemplo e ideal de enseñanza que debía darse en las escuelas públicas, en donde, ni la Iglesia ni el Estado abusaran de su poder ni dominaran a los trabajadores, jóvenes y niños.

4.7. Los problemas educacionales en el puerto de Valparaíso.

Las variables de estudio abarcadas anteriormente, tenían como principal eje, ser críticas hacia la enseñanza de la Iglesia y del Estado. Sin embargo, en todos los ámbitos, esas críticas se materializaron también en propuestas educativas por parte del movimiento obrero en Valparaíso.

Ahora bien, creemos necesario precisar sobre situaciones particulares en materias educativas, que se dieron en el puerto y en donde, los obreros, también tuvieron voz, críticas y énfasis.

En primer lugar, queremos destacar, que si bien los trabajadores tenían conflictos e ideales educativos, estos, se fueron materializando en artículos y escritos en sus diversos periódicos obreros.

Aun así, es necesario enfatizar que no sólo fueron reuniones, conferencias y artículos, sino que también existieron movilizaciones desde los sectores populares por la educación y la enseñanza. Así se demuestra en la siguiente noticia, en donde se llamaba a una protesta en pro de la Instrucción del Estado:

“A las 9 AM. de mañana 17, se celebrará un gran comicio organizado por la Federación de Estudiantes i secundado por diversas asociaciones obreras i centros i partidos políticos liberales.
Esta campaña es noble bajo todos conceptos i nosotros, nos adherimos a tan justificada protesta porque ella encierra un atajo a los retrógrados conservadores i liberales indignos de llamarse tales.
¡Todos al comicio de mañana!. (La Defensa Obrera, 16 de enero de 1915, N°54)

Una semana después en el mismo periódico, fue noticia la movilización llamada por la Federación de Estudiantes:

“Mui concurrido estuvo el mitin pro instrucción que organizó la Federación de Estudiantes el domingo último en la Plaza Ohiggins. Concurrieron con sus estandartes la mayoría de las sociedades de resistencia, la Agrupación Socialista i la Federación de Estudiantes. Abrió el comicio, leyendo su discurso el presidente de los estudiantes señor Eliz, recibiendo aplausos al terminar su discurso. Le siguió en representación de la Agrupación Socialista el ciudadano Roa Medina. Disertó, abarcando la cuestión en todos sus aspectos, señalando causas i a los causantes del cierre de las 400 escuelas públicas en los cuales estaban envueltos los clericales i los representantes de todos los partidos desde el demócrata, indignos representantes que daban en la Comisión Mista el golpe de muerte al pueblo, privándolo de la instrucción base de todo progreso (...), siguiendo en ordenando desfile por la Avenida Pedro Montt hasta la Plaza Victoria donde hablaron nuevos oradores i después por la calle Condell.” (La Defensa Obrera, 23 de Enero de 1915. N°55)

Estas movilizaciones por la defensa de la educación, se llevaron a cabo en el centro de Valparaíso y reunía no solo a estudiantes sino que también a las agrupaciones obreras.

Por otro lado, una de las problemáticas en las que fueron más enfáticos, fue en la cantidad de analfabetos existentes en Valparaíso y la poca cantidad de escuelas existentes para subsanar dicha problemática. En ese sentido, en el cerro Cordillera, se evidencio esta situación, en donde un obrero que se hacía llamar Juan de la Cordillera, destacó:

“En este puerto y en nuestro barrio –principalmente en las partes altas- hay una infinidad de niños, que por diversas causas, no concurren a la escuela, es decir, hay una cantidad de aspirantes a ineptos, a viciosos o a vagos, a gente inútil en suma. En este barrio hay varios planteles de instrucción primaria que dan instrucción a una cantidad considerable de niños y que, nos parece, pueden darle aun a muchos más.” (El Cordillerano, Abril 1917)

El Cerro Cordillera, destacaba en ese entonces, por ser el cerro aledaño al puerto y al casco histórico de Valparaíso, era en ese espacio geográfico en

donde habitaba la mayor cantidad de trabajadores y gente de los sectores populares de Valparaíso. En consecuencia, era un espacio vulnerable donde las desigualdades se veían a la luz del día, en donde la falta de cultura y el analfabetismo destacaba. Precisa recalcar, que para los obreros hacían falta más escuelas en el sector:

“Una hermosa, útil y patriótica obra sería entonces, proporcionar a esos niños medios y facilidades para que asistan a la escuela y allí se hagan útiles a la colectividad y a sí mismos. Se nos dice que hay instituciones que tienen esta finalidad. Que cumplan su objetivo, son nuestros deseos: Porque lo que hasta aquí han hecho es bien poca cosa.” (El Cordillerano, Abril 1917)

Sin embargo, la problemática de la escasez de escuelas, se evidencio en gran parte del puerto de Valparaíso, en donde a través de los periódicos escritos, se demuestra que la situación era realmente devastadora, existiendo nula preocupación por la existencia de espacios educativos para la totalidad de la población:

“El día de la apertura del año escolar se presentaron al Instituto Comercial de este puerto como 650 niños para seguir sus clases, y hubo de despedir a cien por falta de capacidad y espacio en los pocos cursos que dejó subsistentes la zaña de clericales.

Reflexionemos, cien niños a quienes se les ha debido negar el justísimo derecho de aspirar a su mejoramiento intelectual y profesional; hijos talvez de padres modestos que no podrán darles otra clase de educación vana y costosa.

Esto ha sucedido al empezar las clases en Valparaiso, donde los colegios no escasean y en uno solo de los establecimientos fiscales.” (La Hoja Popular, Marzo 1915)

Por ende, lo evidenciado demuestra no tan sólo la poca existencia de colegios en Valparaíso durante el período, sino que también las malas condiciones en infraestructura que propiciaban estos, dejando incluso a cien niños sin matrículas por el poco espacio existente.

Tal fue aquella problemática de malas condiciones en las escuelas de Valparaíso, que los mismos obreros acusaron, irregularidades en las escuelas fiscales. Tenemos el siguiente ejemplo ocurrido en la Escuela N° 1 de niñas:

“Se nos ha informado de que en la Escuela Superior número 1, el personal de profesoras de ese establecimiento ha impuesto un sistema de contribución obligatoria para las educandas.

Ocurre allí que las alumnas tienen que dar dinero permanentemente para comprar: lavatorios, paños de manos, palas i escobas para el barrido, cuadernos i forros especiales para estos. Las profesoras exigen el dinero a las alumnas y se encargan de la compra de los objetos mencionados.” (La Defensa Obrera, Sábado 30 de Mayo 1914 N° 29)

Para los obreros, la solicitud realizada a las alumnas de llevar ese tipo de materiales no era correcto, pues debía ser el Estado quien se hiciera cargo de contar con esos tipos de materiales mínimos para la existencia de una escuela, por ende realizaron la denuncia:

“Como esto es abiertamente contrario a los reglamentos escolares, lo denunciamos a la Visitación de Escuelas para que investigue i ponga a esos inmorales encargados de enseñar con su ejemplo moralidad, cultura, honradez a las jeneraciones para que sean cultas i respetuosas en el sacrosanto sendero del progreso.” (La Defensa Obrera, Sábado 30 de Mayo 1914 N° 29)

Otra de las situaciones ocurridas en la enseñanza en Valparaíso, en donde los obreros eran enfáticos, fue en los métodos y formas de enseñanza por parte de las escuelas cristianas de monjas, tenemos el siguiente relato sobre las Monjas de Santa Cruz, ubicado en la Calle San Pedro, en Playa Ancha:

“Separan las alumnas conforme a la consigna clerical de dividir para reinar, en dos castas: las “Señoritas” y la “gente del pueblo” para las señoritas está la entrada por la calle San Pedro. Las alumnas internas pagan \$80 y viven en el asilo, las externas reciben instrucción que se reduce a aprender a leer y escribir mediante la módica suma en apariencia de \$10 mensuales; digo en apariencia, porque los ramos como piano, pintura o labores de mano cuesta cada uno \$10 mas. Como el gobierno clerical les otorga una subvención de \$25 por alumna externa los \$10 se transforman así en \$45 por alumna.” (La Hoja Popular, Junio 1915.)

El primer problema para los obreros, evidenciado en las líneas anteriores era la división que se hacía de las alumnas según sus condiciones socioeconómicas, lo cual implicó directamente que recibieran –según su extracción de clase- distintos tipos de enseñanza.

Por otro lado, respecto a las alumnas externas, las que no duermen en el internado, se les cobra \$10 y además de eso, reciben por parte del Estado dinero por la subvención, por lo que, los obreros acusaron que las monjas se hacían bastante dinero dando educación. Eso correspondía a la educación de las niñas de bien, respecto a las hijas del pueblo:

“De las “Huachas” o hijas del pueblo que las madres pobres dan a las buenas monjitas para que las eduquen en nuestra santa religión, se sirven de ellas para pedir limosna de puerta en puerta, recolectar las dádivas del comercio y de los mercados y para atender el lavado que ofrecen a las familias del barrio, privando así a las lavanderas de este medio de ganar honradamente su vida. Las pobres “Huachas”, cuya entrada al asilo se efectúa por una puerta falsa que da al fondo de la quebrada que bordea el asilo, trabajan en el lavado a particulares todo el santo día sin recibir ni un centavo de salario, sin o solo la comida que apenas basta con su nutrición para mantenerlas de pie y concluir las en pocos años en huéspedes obligados del sanatorio de tuberculosis.” (La Hoja Popular, Junio 1915.)

El problema señalado por los obreros, respecto al comportamiento del convento en cuanto a las niñas más pobres es relevante, pues señalan que ellas no asistían al convento a educarse ni a recibir instrucción, sino que todo lo contrario, asistían a trabajar –principalmente en el lavado- y a recolectar limosna. Esta situación para los obreros no era tan solo un aprovechamiento por parte de las monjas sino que también un abuso desmedido.

“A las alumnas que saben bordar se las explota en la confección de ajueres de novia que hacer por mil o mas pesos, cuyo valor desaparece, en el tonel sin fondo de la Iglesia. Los libros y textos que se obliga a comprar a las alumnas con un 50% de recargo en su valor comercial, son de fabricas tipográfica salesiana, inspirados y redactados por los padres de los Sagrados Corazones.” (La Hoja Popular, Junio 1915.)

Los obreros fueron enfáticos en señalar que ese tipo de conductas y formas de ver la educación de las mujeres, consistía principalmente en ver la educación como un negocio y lucrar con las familias de Valparaíso que confiaban en la religiosidad de un convento.

“Las escuelas fiscales se ven desiertas por el delito de no hacer negocio, de no ser congregación religiosa extranjera y de no educarse en ellas mas que *rotas y gente del pueblo*. Tal es el criterio patriótico de los chilenos, liberales y clericales y aun radicales, del barrio de Playa Ancha: contribuir

a la separación y distanciamiento de clases sociales; al enriquecimiento de la Iglesia Católica, y a la explotación de la miseria en el elemento obrero femenino.” (La Hoja Popular, Junio 1915.)

El problema existente para los obreros con este convento, se sintetizaba en dos situaciones: el lucro existente en este espacio educativo, para recibir más dinero y la división que se hacía en las alumnas según su condición socioeconómica, lo cual implicó también que se diera una enseñanza distinta según el lugar de donde se venía.

Para finalizar, una de las situaciones respecto a la enseñanza que se daba en Valparaíso, que más molestaba y llamaba la atención a los obreros, era que en las escuelas fiscales se enseñaba religión y se utilizaban los horarios de clases para realizar actos religiosos:

“Persona que nos merece fe nos asegura que en el Liceo N° 2 de este puerto se hizo confesar y comulgar para el día del Corpus a las alumnas de este plantel de educación, para lo cual fue necesario que se interrumpieran las clases el día Miércoles 2 de Junio, violando de esta manera, por un lado una ley sobre los días feriados que deben regir en establecimientos de instrucción del Estado y por otro, la libertad de conciencia que garantiza nuestra misma enseñanza fiscal.” (La Hoja Popular, Junio 1915)

Esta situación, ocurrió en 1915 en el Liceo N°2 de niñas, escuela fiscal, en donde el Estado era el principal responsable de la enseñanza que ahí se daba y por ende, debían fiscalizar constantemente los cumplimientos de los requerimientos en cuanto a las materias que ahí pasaban. Sin embargo, según los obreros, esto no se daba. La Directora, las profesoras y el profesor de religión, hacían lo que les parecía a ellos, así vemos que en el año 1918, la situación sigue igual.

“Se nos decía que aparte de lo ineficiente de la educación, se cometían irregularidades. Entre las cuales resaltaba la propaganda religiosa, hecha no solamente por el sacerdote que desempeña la clase de religión, sino que por la directora y mayoría de las profesoras. Antes de principiar la primera hora de clase, en la mañana y en la tarde, cualesquiera que sea la profesora, hace que las alumnas se persignen y recen una oración; esta misma ceremonia se repite antes y después de almorzar, por las medio

pupilas; de manera que estas repiten cuatro veces al día la misma ceremonia de obligación.” (La Hoja Popular, Octubre 1918)

Respecto a esta situación, a los obreros no tan solo les molestaba que se les enseñara religión a las pupilas, sino que también estas perdieran clases seguido por ir a actos religiosos:

“Para las grandes fiestas religiosas se preparan también en el Liceo N° 2 grandes confesiones generales; por ejemplo, para el 15 de agosto, se llevó a cabo una comunión general y se preparó otra con mayor solemnidad el 8 de septiembre, en la capilla de Dolores (...) Durante la primera semana de Septiembre ninguna clase funcionó con regularidad, para poder dejar tiempo a las alumnas que encerradas durante varias horas al día debían meditar sus faltas. (La Hoja Popular, Octubre 1918)

Como vemos, se criticaba, principalmente que en una escuela pública se dieran estas situaciones. Sin embargo, desde el Estado y las normas escolares, se daba facultad para que a las alumnas que no quisieran recibir clases de religión, se les eximiera de aquel espacio. Pero, los obreros señalaron que esta situación y opción tampoco se respetaba:

“Las niñas eximidas de religión son obligadas a permanecer en la sala mientras el sacerdote hace la clase ¿Qué gana la alumna con eximirse de dicha clase cuando ni sus tareas puede hacer? Además, las niñas que no cursan religión son aisladas por alumnas y profesoras.” (La Hoja Popular, Octubre 1918)

Lo importante para los obreros, de estas escuelas fiscales, era que existía también un espacio de libertad de culto, en donde, a diferencia de las escuelas religiosas, no se exigía que las alumnas estuviesen bautizadas. Sin embargo, esto tampoco se respetaba, lo que hacía exigir a los obreros mayor fiscalización al Liceo N° 2 de niñas.

“Hay algo mas grave, alumnas, hijas de padres protestantes unas y no bautizadas otras, han sido engañadas para que se confiesen las primeras y para ser bautizadas las otras, sin el consentimiento de sus padres, y de acuerdo al sacerdote con la directora, quien se ha prestado para servir de madrina de las bautizadas. Los colegios fiscales no deben tenerse como medio de propaganda porque ese no es el fin para el cual han sido creados: existen para educar a la mujer y no para fanatizarla, y es precisamente esto ultimo lo que se hace en el Liceo N° 2 de niñas.” (La Hoja Popular, Octubre 1918)

Como vemos, en las escuelas fiscales de Valparaíso no se respetaba la libertad de culto, ni tampoco existía una fiscalización acorde por parte de las instituciones del estado en materias de enseñanza escolar.

Capítulo V: Conclusiones.

Desde el año 2006 hasta los presentes días, ha estado latente el debate educacional en la opinión pública. Esto debido a las masivas movilizaciones estudiantiles como la del 2006 que organizó a estudiantes secundarios y la del 2011 que logró conformarse como un gran movimiento social por la educación pública. En estas masivas movilizaciones y marchas estudiantiles, Valparaíso se constituyó como un centro político de gran relevancia y politización. Esto principalmente por la gran presencia de Universidades y colegios en la zona.

Nos planteamos como hipótesis de trabajo que durante los años de 1910 a 1920, el movimiento obrero en Valparaíso sostuvo propuestas, demandas e ideales educativos, los cuales se materializaron en las líneas de los periódicos obreros de la ciudad. Para poder validar nuestra hipótesis, realizamos tres capítulos de estudio, en donde sacamos las siguientes conclusiones:

El segundo capítulo de trabajo realizamos un balance historiográfico respecto al movimiento obrero, sus propuestas y demandas transversales. Es ahí donde se enmarca nuestra primera conclusión, en la cual sostenemos que se ha investigado de manera parcial las propuestas y demandas educativas del movimiento obrero y que no se ha prestado mayor atención en Valparaíso como espacio donde también se desarrollaron ideales educativos.

A partir del siguiente capítulo, en donde nos propusimos realizar una contextualización histórica, concluimos que entre los años que van desde 1880 a 1920, se ampliaron diversos sucesos mundiales que configuraron y moldearon el desarrollo político y económico de América Latina y Chile. Con esto nos referimos, principalmente a la influencia de la Revolución Rusa en la politización de los trabajadores latinoamericanos, con una influencia marxista que va a predominar en los posteriores movimientos y organizaciones

sindicales. Por otro lado, la culminación de la Primera Guerra Mundial conllevó al predominio de Estados Unidos como potencia mundial, país que influyó política y militarmente en los países de América del Sur.

Chile, en sus comienzos de siglo, estuvo marcado por un gran desarrollo económico debido al auge del salitre, en donde la oligarquía sostuvo una dominación política y económica, excluyendo a las grandes masas de la población en donde encontramos al movimiento obrero.

En nuestro cuarto capítulo, desarrollamos una línea de trabajo para validar nuestra hipótesis, en donde utilizamos diversas variables de estudio. Desde este capítulo sostenemos que el movimiento obrero en Valparaíso sostuvo grandes propuestas e ideales respecto a cómo debía ser la educación del pueblo, en ese sentido, construyeron en sus periódicos grandes relatos que nos permiten validar nuestra hipótesis de trabajo. Respecto a este capítulo, nuestras conclusiones y reflexiones se sintetizan en lo siguiente:

El movimiento obrero porteño, desarrolló en sus discusiones la importancia de la prensa obrera en su rol educativo, en donde esta debía constituir una propaganda de masas que educara a las familias obreras y a los trabajadores en su conjunto.

Por otro lado, los trabajadores enfatizaron en la importancia de educar al obrero, no sólo en las aristas formales educativas como la historia y la ciencia, sino que también en aspectos morales que lo constituyeran en un buen ciudadano para Chile, con conocimiento exhaustivo de sus derechos y deberes.

Otra arista que podemos concluir, es que en la lectura de los periódicos obreros se devela la gran organización que ellos tenían al momento de concretar sus objetivos propuestos, así lo demuestra el trabajo realizado para

fundar escuelas nocturnas de obreros, incentivar la lectura en los sindicatos y organizaciones, la realización de numerosas conferencias que se realizaron en el puerto, además de obras de teatro.

Además, desarrollaron una línea argumentativa respecto a la importancia de educar a la mujer como protectora de la familia y por ser la primera maestra que tienen los niños y niñas en la vida. La educación para la mujer, era concebida por los obreros como una instrucción específicamente para desempeñar buenas labores en el hogar, ser buena esposa y madre. En ese mismo parámetro, concluimos también, que la educación del niño fue concebida como una necesidad transversal para así combatir la explotación infantil en las fábricas y formar futuros ciudadanos de la patria.

Concluimos también, que los obreros debatieron sobre la importancia de que existiera una ley de instrucción primaria obligatoria, que terminara por acabar con las inasistencias a las escuelas, que fuera un impulso en el aumento de las matrículas en los colegios de Valparaíso y que acabara con el poco compromiso de los padres y de la sociedad en su conjunto, por la educación de los niños populares. Dentro de este debate, el movimiento obrero fue enfático en oponerse a los objetivos de la iglesia católica y la negación de esta para legislar por la escuela obligatoria.

Por otro lado, reflexionamos que en el seno del movimiento obrero se criticaron situaciones específicas ocurridas en las escuelas primarias de Valparaíso, principalmente, porque siendo escuelas laicas profesaban en sus aulas la religión cristiana. Para los obreros, la educación de los niños y niñas debían alejarse de los dogmas católicos.

Finalmente, nos queda decir que la demanda por la educación pública, por la instrucción primaria, por la existencia de escuelas para los más pobres,

ha sido una demanda histórica, de diversos actores políticos y sociales que vieron y han visto la realidad educativa en la Historia de Chile.

Sin embargo, creemos que es fundamental seguir profundizando en el movimiento obrero en Valparaíso y sus ideales educativos, en ese sentido, esta investigación abarca tan solo diez años de estudio y cerca de siete periódicos obreros. A raíz de nuestro trabajo con fuentes, comprendemos que existieron diversos periódicos de años anteriores que también reflejan en sus líneas ideales educativos según las coyunturas del período. Creemos que sería importante seguir profundizando esta investigación, pero esta vez abarcando años anteriores.

De esta forma, nuestra investigación pretende ser un aporte para el estudio del movimiento obrero en Valparaíso, como también a la Historia social de la educación en Chile, en donde, las voces de los actores subalternos de nuestra historia, han manifestado y debatido respecto a la educación popular en Chile.

Bibliografía.

Amayo, Enrique (1988). "La política británica en la guerra del pacífico." Editorial Horizonte, Lima, Perú.

Ansaldi, Waldo (1992). "Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina." *En Cuadernos del CLAEH*, Año 17, N° 61. Montevideo, Uruguay.

Arias, Osvaldo (1986). "El primero de Mayo en América Latina." Páginas 66-74. *En Revista Nueva Sociedad*. N°. 83. Buenos Aires.

Arias, Osvaldo (1970). "La Prensa Obrera en Chile". Servicio Central de Extensión y Acción Social Oficina de Difusión y Publicaciones, Universidad de Chile-Chillán, Chillán.

Artaza, Pablo (2006). "La mancomunal de obreros de Iquique: Su propuesta de vinculación entre movimiento social y politización popular, 1900-1909." *En Espacio Regional Revista de estudios sociales*. Volumen 1. Universidad de Los Lagos, Osorno.

Barría, Jorge (1971). "El movimiento obrero en Chile". Síntesis histórico social. UTE, Santiago.

Barría, Jorge; Jobet, Julio y Vitale Luis (1971). "Obras selectas Recabarren". Quimantu. Santiago.

Brigdarnello, Andrés (2006). "Valparaíso Anarquista. Notas para una Historia Social de la Ciudad". FONDART, Valparaíso.

Bruckmann, Mónica y Dos Santos, Theotonio (2008). "Los movimientos sociales en América Latina: Un balance histórico." *En Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalização*. Rio de Janeiro, Brasil.

Carmagianini, Marcelo (1984). "Estado y Sociedad en América Latina." Editorial crítica, España.

Coca, Natalia (2013). "El discurso de la Infancia a través de la Prensa Obrera, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 1912-1917". Tesis para optar al grado de licenciado en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso.

Conejeros, Juan Pablo (2015). "De la francomanía al embrujo alemán" Alcances en torno al rol de los agentes mediatizadores en el proceso de transferencia cultural alemana en la educación chilena (1880-1910)" en Silva, Benjamín. *Historia social de la educación chilena. Tomo 1. Instalación, auge y crisis de la reforma alemana. Agentes escolares*. Ediciones Universidad Tecnológica del Estado (UTEM), Santiago.

Correa, Antonio (2012). "La educación en el pensamiento del movimiento obrero" En Serrano, Sol; Ponce, Macarena y Rengifo, Francisca. (editoras). *Historia de la Educación en Chile (1810-2010) Tomo II. La educación nacional (1880-1930)* Taurus. Santiago de Chile.

Covarrubias, Darío (2009). "Destruir para construir. Violencia y acción directa en la corriente anarquista chilena (1890-1914)" Tesis para optar al grado de

licenciado en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, Viña del Mar.

De Ramón, Armando (2010). "Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)". Editorial Catalonia. Santiago, Chile.

Del Campo, Hugo (1983). "Sindicalismo y peronismo" Biblioteca de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Del Pozo, José (2002). "Historia de América Latina y el Caribe, 1825-2001." LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Devés, Eduardo (1987). "El pensamiento de Fermín Vivaceta y del mutualismo de la segunda mitad del siglo XIX. En el pensamiento en Chile. 1839-1910" Documentas, Santiago.

Devés, Eduardo (1997). "Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907". LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Egaña, Loreto (2000). "La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: Una práctica de Política Estatal" DIBAM, Santiago.

Egaña, Loreto y Monsalve, Mario (2008). "Civilizar y moralizar en la escuela primaria popular" Página 119-139 en Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián (directores) *Historia de la Vida Privada en Chile*. Tomo II. Editorial Taurus, Santiago.

Egaña, Loreto; Núñez, Iván y Salinas, Cecilia (2003). "La educación primaria en Chile: 1860-1930" LOM, Santiago.

Elías, Jorge Enrique (2011). "La masacre obrera de 1928 en la Zona Bananera del Magdalena (Colombia). Una historia inconclusa". En Jorge Enrique Elías Caro y Sergio Grez Tosso (Editores) *Masacres Obreras y Populares en América Latina y el Caribe: Siglo XX*. Lom Ediciones, Santiago de Chile.

Fernández, Enrique. (2003). "Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad." LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Figuroa, Carolina y Silva, Benjamín. (2013). "Escolarizar a la infancia regional. Propuestas y acciones de Luis Friedrich, párroco de Pica (Tarapacá, Norte de Chile 1890-1925)" En Silva, Benjamín (compilador) *Historia del cristianismo en Chile y América, Tomo 1*. CCA-UCM Ediciones, Viña del Mar, Chile.

Goicovic, Igor. (2013). "La propaganda por los hechos en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)" Subvertir, Valparaíso.

González, Jaime y Sandoval, Geraldine (2015). "La emancipación del pueblo depende de la educación. Una historia política sobre la didáctica, medios de comunicación y poder. El caso del periódico El despertar de los trabajadores (1912-1926)" en Silva, Benjamín. *Historia social de la educación chilena. Tomo 1. Instalación, auge y crisis de la reforma alemana. Agentes escolares*. Ediciones Universidad Tecnológica del Estado (UTEM), Santiago.

González, José Antonio (2009). "El imaginario pedagógico en las escuelas salitreras del desierto de Atacama" En *Revista USACH*. Santiago.

González, Sergio (1994). "La escuela en la reivindicación obrera salitrera (Tarapacá, 1890-1920) Un esquema para su análisis" En *Revista de Ciencias Sociales N° 004*. Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile.

González, Sergio (2002). "Hombres y mujeres de la Pampa, Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre" LOM Ediciones, Santiago.

González, Sergio (2007). "Ofrenda a una masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907". LOM Ediciones. Universidad Arturo Prat.

Grez, Sergio (1997). "De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)" DIBAM. Santiago.

Grez, Sergio. (2007a). "Hacer respetar el orden público a toda costa. Matanza de la escuela Santa María de Iquique (Chile 1907)". En *Le Monde Diplomatique*. Francia.

Grez, Sergio. (2007b). "Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la idea" en Chile, 1893-1915" LOM Ediciones, Santiago.

Hobsbawm, Eric (1998). "Historia del siglo XX" Editorial crítica. Buenos Aires, Argentina.

Hobsbawm, Eric (2009). "La era del imperio 1875-1914" Editorial crítica. Buenos Aires, Argentina.

Illanes, María Angélica (1991). "Ausente, señorita. El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio 1890/1990" JUNAEB, Santiago.

Illanes, María Angélica (2004). "Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista. Chile, 1810-1910" LOM Ediciones, Santiago.

Labarca, Amanda (1939). "Historia de la enseñanza en Chile" Imprenta Universitaria, Santiago.

Lartigue, Luciana (2011). "La Revolución Mexicana" Ocean Sur, México.

Loyola, Carolina (2012). "La educación para el trabajo" En Serrano, Sol; Ponce, Macarena y Rengifo, Francisca. *Historia de la Educación en Chile (1810-2010) Tomo II. La educación nacional (1880-1930)* Taurus, Santiago de Chile.

Massardo, Jaime (2008). "La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren, Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena." LOM Ediciones, Santiago.

Miguez Eduardo y Vivanco, Alvaro (2006). "El anarquismo y el origen del movimiento obrero en Chile (1881-1916)" Memoria para optar el título de Profesor de Estado en Historia y Geografía. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso.

Monsalve, Mario (1998). "I el silencio comenzó a reinar. Documentos para la Historia de la Instrucción Primaria 1840-1920" DIBAM, Santiago.

Muñoz, María Angélica (2007a). "Educación católica y escuela laica (1860-1901) la clase de religión" *Boletín de la academia chilena de la Historia*, N° 116, Santiago.

Muñoz, María Angélica (2007b) "El Debate educacional en Chile: 1860-1920. La instrucción primaria obligatoria" *Anuario de Historia de la Iglesia*, Seminario de Santiago, N° 25, Santiago.

Núñez, Isabel (2008). "El sujeto femenino en la pampa salitrera. Una mirada desde los estudios de género" En *Revista Diálogo Andino* N° 3. Universidad de Tarapacá, Arica.

Núñez, Ivan (2003). "La ENU entre dos siglos: Ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada" LOM Ediciones. Santiago.

Ortiz, Fernando (2005). "El movimiento obrero en Chile (1891-1919)" LOM Ediciones. Santiago.

Palma, Natasha y Pinto, Franco. (2015) "Educación anarquista en Chile. Propuestas y críticas educativas libertarias desde su prensa 1903-1927" Tesis para optar al grado de licenciado en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso.

Pinto, Julio (2007). "Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)" LOM Ediciones, Santiago.

Pinto, Julio (2013). "Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica" LOM Ediciones, Santiago.

Quiroga, Patricio. (2002) "América Latina: Predominio y crisis de la oligarquía (1880-1930)", en *América Latina, Revista del Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas*, N° 1, U. ARCIS, Santiago.

Rengifo, Francisca (2012) "Escuela y Hogar" En Serrano, Sol; Ponce, Macarena y Rengifo, Francisca. (editoras). *Historia de la Educación en Chile (1810-2010) Tomo II. La educación nacional (1880-1930)*. Taurus, Santiago.

Reyes Leonora (2005). "Movimientos educadores y construcción de política educacional en Chile (1921-1932 y 1977-1994)" Universidad de Chile, Santiago.

Ríos, Pamela. (2013). "La función social de la escuela primaria: Alfabetizar o moralizar. Registros de la infancia regional desde una mirada laica. El Tarapacá, Norte grande de Chile (1910-1920)" En Silva, Benjamín. *Historia del cristianismo en Chile y América. Tomo 1*. CCA-UCM Ediciones, Viña del Mar, Chile.

Rodrigues, José. (1976). "Movimiento sindical y situación de la clase obrera en Brasil." En *Revista Nueva Sociedad*. N° 26, Buenos Aires.

Sandoval, Geraldine (2011). "La emancipación del pueblo depende de la educación. "El Despertar de los Trabajadores" como expresión de los ideales educativos del Movimiento Obrero. Iquique, 1912-1926" Tesis para optar al grado de licenciado en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso.

Serrano, Sol (2012) "Liberalismo, democracia y nacionalismo" En Serrano, Sol; Ponce, Macarena y Rengifo, Francisca. *Historia de la Educación en Chile (1810-2010) Tomo II. La educación nacional (1880-1930)* Taurus, Santiago de Chile.

Serrano, Sol; Ponce de León, Macarena y Rengifo, Francisca (2012). "Historia de la Educación en Chile (1810-2010) Tomo II. La educación nacional (1880-1930). Tarauco, Santiago.

Silva, Bárbara (2008). "Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario" LOM Ediciones, Santiago.

Silva, Benjamín (2013). "El sistema de instrucción primaria durante el ciclo de expansión salitrero. Tarapacá, Norte de Chile. 1880-1920" En González, Sergio. *La Sociedad del Salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*. RIL Ediciones, Santiago.

Silva, Benjamín (2015). "Historia social de la educación chilena Tomo 1. Instalación, auge y crisis de la reforma alemana. Agentes escolares" Ediciones Universidad Tecnológica del Estado (UTEM), Santiago.

Valenzuela, Humberto (2008). "Historia del movimiento obrero en Chile" Quimantú. Santiago.

Vitale, Luis. (2011) "Interpretación marxista de la Historia de Chile" Volumen III. LOM Ediciones. Santiago.

Witker, Alejandro (1977). "Los trabajos y los días de Recabarren" Nuestro tiempo. La Habana, Cuba.

PRENSA

El Cordillerano (1917) Valparaíso.

El Obrero Metalúrgico (1918-1919) Valparaíso.

El Progreso (1910) Valparaíso.

El Socialista (1915- 1918) Valparaíso.

La Defensa Obrera (1913- 1915) Valparaíso.

La Hoja Popular (1913- 1919) Valparaíso.

Mar y Tierra (1911, 1917) Valparaíso.